ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA MEDIEVAL ESPAÑOLA

IES MAESE RODRIGO (Carmona)

Departamento de Lengua Castellana y Literatura

Curso 2013 – 2014

ÍNDICE

Advertencia sobre esta antología…….. 4

Juglaría y clerecía…… …….. 5

Poema de Mio Cid…… …… *7*

Gonzalo de Berceo: *Milagros de Nuestra Señ*ora…….. 23

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita: *Libro de Buen Amor*…… …… *28*

Inicios de la prosa castellana…….. …….. 37

Primeros documentos escritos castellanos…… …….. 38

Alfonso X…… …….. 39

Lapidario…… 39

Partida I…… …… 40

Primera Crónica General…… 41

Don Juan Manuel: *El Conde Lucanor*…… …… 44

Otras colecciones de cuentos…… 51

Calila e Dimna…… …… 51

Sendebar…… …… 54

Libro de los gatos…… …… 57

Corbacho…… 60

Poesía lírica…… …….. 63

Lírica de origen tradicional…… …….. 65

Las jarchas…….. 65

Lírica galaico-portuguesa…… …….. 66

Lírica tradicional castellana…… …….. 67

Los cancioneros y los grandes poetas del siglo XV…… ……..…… 70

El amor cortés……. ……..…… 70

Danza general de la muerte…… 72

La tradición misógina: las *Coplas* de Pere Torrellas……... ……74

Marqués de Santillana…… ……76

Juan de Mena : *Laberinto de Fortuna*…….. 77

Jorge Manrique: *Coplas a la muerte de su padre*…… ……78

El *Romancero Viejo*……83

El teatro…… 91

Auto de los Reyes Magos…… 93

Juan del Enzina…… 95

Lucas Fernández…… 98

ADVERTENCIA SOBRE ESTA ANTOLOGÍA

Esta Antología de la literatura medieval española tiene un doble propósito:

- Como lectura obligatoria del trimestre.
- Como material de trabajo y consulta en clase.

Deberás, por tanto, contar con una copia impresa debidamente conservada, que tendrás que usar tanto en casa como en el aula. En caso necesario, puedes descargártela, entera o por partes, en este enlace:

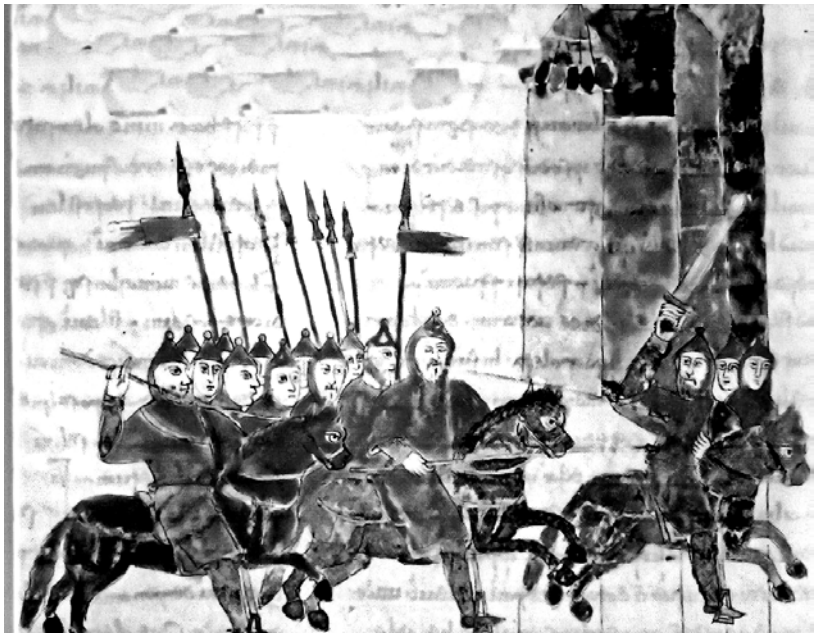
http://profedelengua.es/html/1o_bachillerato.html

Tu profesor/-a te indicará qué partes deberás leer por tu cuenta y qué partes estarán destinadas a la lectura y trabajo en el aula. También es posible que alguna parte de esta Antología se reserve para la lectura individual volntaria, en las condiciones que, en su caso, serán especificadas adecuadamente.

En cuanto a la selección de textos, hemos procurado que, sin que resultase excesivamente larga, aparecieran todos los autores y escuelas más significativas. Hemos combinado versiones modernizadas, cuando hemos podido encontrar actualizaciones de calidad, con textos en lengua original, bien por no haber encontrado modernizaciones adecuadas, bien por otros motivos. Por ejemplo, algunos fragmentos de Alfonso X, algunos cuentos y algunos poemas serán utilizados para estudiar la historia de la lengua castellana.

De cualquier otra condición de uso de esta Antología, se te irá informando debidamente en clase, y podrás encontrar la información necesaria en tu libro de texto, o en los materiales de consulta aportados por tu profesor/-a.

JUGLARÍA Y CLERECÍA



POEMA DE MIO CID

(anónimo)

Mediados siglo XII – principios del XIII

Cantar I (del destierro)

1

El Cid sale de Vivar para el destierro

De los sus ojos tan fuertemente llorando,
Tornaba la cabeza y estábalos catando.
Vio puertas abiertas y postigos sin candados,
Alcándaras vacías, sin pieles y sin mantos,
Y sin halcones y sin azores mudados.
Suspiró mío Cid pues tenía muy grandes cuidados.
Habló mío Cid, bien y tan mesurado:
-¡Gracias a ti, señor padre, que estás en alto!
-¡Esto me han vuelto mis enemigos malos!

2

El Cid ve agüeros en la salida

Allí piensan aguijar, allí sueltan las riendas.
A la salida de Vivar, tuvieron la corneja diestra,
Y, entrando en Burgos, tuviéronla siniestra.
Meció mío Cid los hombros y movió la cabeza:
-¡Albricias, Álvar Fáñez, que echados somos de tierra!

3

Entrada desoladora en Burgos

Mío Cid Ruy Díaz por Burgos entraba,
En su compañía, sesenta pendones llevaba.
Salíanlo a ver mujeres y varones,[2]
Burgueses y burguesas por las ventanas son,
Llorando de los ojos, ¡tanto sentían el dolor!
De las sus bocas, todos decían una razón:
¡Dios, qué buen vasallo, si tuviese buen señor!

4

Nadie da hospedaje al Cid por temor al Rey. Sólo una niña de nueve años pide al Cid que se vaya. El Cid acampa en la glera del río Arlanzón

Le convidarían de grado, mas ninguno no osaba;
El rey don Alfonso tenía tan gran saña;
Antes de la noche, en Burgos de él entró su carta,
Con gran recaudo y fuertemente sellada:
Que a mío Cid Ruy Díaz, que nadie le diese posada,
Y aquel que se la diese supiese veraz palabra,
Que perdería los haberes y además los ojos de la cara,
Y aún más los cuerpos y las almas.
Gran duelo tenían las gentes cristianas;
Escóndense de mío Cid, que no le osan decir nada,
El Campeador adeliñó a su posada.
Así como llegó a la puerta, hallola bien cerrada;
Por miedo del rey Alfonso que así lo concertaran:
Que si no la quebrantase por fuerza, que no se la abriesen por nada.
Los de mío Cid a altas voces llaman;
Los de dentro no les querían tornar palabra.
Aguijó mío Cid, a la puerta se llegaba;
Sacó el pie de la estribera, un fuerte golpe le daba;
No se abre la puerta, que estaba bien cerrada.
Una niña de nueve años a ojo se paraba:
-¡Ya, Campeador, en buena hora ceñisteis espada!
El Rey lo ha vedado, anoche de él entró su carta
Con gran recaudo y fuertemente sellada.
No os osaríamos abrir ni acoger por nada;
Si no, perderíamos los haberes y las casas,
Y, además, los ojos de las caras.
Cid, en el nuestro mal vos no ganáis nada;

Mas el Criador os valga con todas sus virtudes santas.
Esto la niña dijo y tornose para su casa.
Ya lo ve el Cid que del Rey no tenía gracia.
Partiose de la puerta, por Burgos aguijaba;
Llegó a Santa María, luego descabalga;
Hincó los hinojos, de corazón rogaba.
La oración hecha, luego cabalgaba;
Salió por la puerta y el Arlanzón pasaba;
Cabo esa villa, en la glera posaba;
Hincaba la tienda y luego descabalgaba.
Mío Cid Ruy Díaz, el que en buena hora ciñó espada,
Posó en la glera, cuando no le acoge nadie en casa;
Alrededor de él, una buena compaña.
Así posó mío Cid, como si fuese en montaña.
Vedado le han la compra, dentro en Burgos la casa,
De todas cosas cuantas son de vianda;
No le osarían vender ni la menor dinerada.

5
Martín Antolínez socorre al Cid

Martín Antolínez, el burgalés cumplido,
A mío Cid y a los suyos abastéceles de pan y de vino.
No lo compra que él se lo había consigo;
De todo conducho, bien los hubo abastecido.
Pagose mío Cid el Campeador y todos los otros que van a su servicio.
Habló Martín Antolínez, oiréis lo que ha dicho:
-¡Ya, Campeador, en buena hora fuisteis nacido!
Esta noche yazgamos y vayamos al matino,
Que acusado seré de lo que os he servido;
En ira del rey Alfonso yo seré metido.
Si con vos escapo sano o vivo;
Aún cerca o tarde el Rey me querrá por amigo;
Si no, cuanto dejo no lo precio un higo.

[…]

14
El Cid va a San Pedro de Cardeña

Con estos caballeros que le sirven a su sabor.
Aprisa cantan los gallos y quieren quebrar albores.
Cuando llegó a San Pedro, el buen Campeador,
El abad don Sancho, cristiano del Criador,
Rezaba los maitines, a vuelta de los albores.
Allí estaba doña Jimena con cinco dueñas de pro,
Rogando a San Pedro y al Criador:
-Tú que a todos guías, vale a mío Cid el Campeador.

15
Llegada del Cid a San Pedro de Cardeña

Llamaban a la puerta, allí supieron el mandado.
¡Dios, qué alegre fue el abad don Sancho!
Con lumbres y con candelas al corral dieron salto;
Con tan gran gozo reciben al Campeador contado.
-Agradézcolo a Dios, mío Cid, dijo el abad don Sancho;
-Pues que aquí os veo, prended de mí hospedado.
Dijo el Cid: *¡Gracias, don abad, y soy vuestro pagado!*
Yo adobaré conducho para mí y para mis vasallos;
Mas, porque me voy de tierra, os doy cincuenta marcos;
Si yo algo viviere, os serán doblados;
No quiero hacer en el monasterio un dinero de daño.
He aquí para doña Jimena os doy cien marcos;
A ella y a sus hijas y a sus dueñas servidlas este año.
Dos hijas dejo niñas, prendedlas en los brazos;
Aquellas os encomiendo a vos, abad don Sancho;
De ellas y de mi mujer tengáis todo recaudo.
Si esa despensa os falleciere u os menguare algo,
Abastecedlas bien, yo así os lo mando;
Por un marco que gastéis, al monasterio daré yo cuatro.
Otorgado se lo había el abad de grado.
Heos a doña Jimena con sus hijas do va llegando;
Sendas dueñas las traen y las van acercando.
Ante el Campeador, doña Jimena hincó los hinojos ambos,
Lloraba de los ojos, quísole besar las manos:
-¡Merced, Campeador, pues nacisteis con buen hado!;
Por malos mestureros, de tierra sois echado.

16
El Cid da ánimos a doña Jimena

¡Merced, oh Cid, barba tan cumplida!
Heme ante vos, yo y vuestras hijas,
Infantes son y de días chicas,
Con estas mis dueñas de quien soy servida.
Yo lo veo que estáis vos en ida
Y nos de vos nos hemos de partir en vida.
¡Dadnos consejo, por amor de santa María!
Inclinó las manos en la su barba bellida;
A las sus hijas en brazos las prendía;
Llegolas al corazón, que mucho las quería.
Llora de los ojos, tan fuertemente suspira:
-¡Ay, doña Jimena, la mi mujer tan cumplida,
Como a la mi alma, yo tanto os quería!
Ya lo veis que partir nos hemos en vida;
Yo iré y vos quedaréis retenida.
¡Plega a Dios y a santa María,
Que aun con mis manos case estas mis hijas,[5]
O que dé ventura y algunos días vida
Y vos, mujer honrada, de mí seáis servida!

[…]

19

El ángel Gabriel se aparece en sueños al Cid

Allí se echaba mío Cid, después que cenó;
Cogió un dulce sueño, tan bien se durmió.
El ángel Gabriel en sueño se apareció:
-*Cabalgad, Cid, el buen Campeador,*
Que nunca en tan buen punto cabalgó varón;
Mientras que viviereis bien saldrá todo a vos.
Cuando despertó el Cid, la cara se santiguó;
Se signaba la cara, a Dios se encomendó;
Estaba muy contento del sueño que soñó.

[…]

36

Descripción de la batalla de Alcocer

¡Veríais tantas lanzas bajar y alzar;
Tanta adarga horadar y traspasar;
Tanta loriga romper y desmallar;
Tantos pendones blancos salir bermejos de sangre;
Tantos buenos caballos sin sus dueños andar!
Los moros llaman: ¡*Mahoma*! Y los cristianos: *¡Santi Yague!*
Caían en un poco de lugar moros muertos mil y trescientos ya.

37

Mención de los caballeros que luchan con el Cid

¡Qué bien lidia sobre dorado arzón
Mío Cid Ruy Díaz, el buen lidiador!
Minaya Álvar Fáñez, que Zorita mandó;
Martín Antolínez, el burgalés de pro;
Muño Gustioz, que su criado fue;
Martín Muñoz, el que mandó a Montemayor;
Álvar Álvarez y Álvar Salvadórez;
Galín García, el bueno de Aragón;
Félez Muñoz, sobrino del Campeador.
Desde allí adelante cuantos allí son,
Socorren la enseña y a mío Cid el Campeador.

38

El Cid socorre a Álvar Fáñez y lucha contra Fáriz

A Minaya Álvar Fáñez, matáronle el caballo;
Bien le socorren mesnadas de cristianos;
La lanza ha quebrado, a la espada metió mano;
Aunque de pie, buenos golpes va dando.
Violo mío Cid, Ruy Díaz el castellano,
Arrimose a un alguacil, que tenía buen caballo,
Diole tal golpe de espada con el su diestro brazo,
Cortole por la cintura, el medio echó en el campo;
A Minaya Álvar Fáñez, íbale a dar el caballo:
-*¡Cabalgad, Minaya, vos sois el mi diestro brazo!*
Hoy en este día, de vos habré gran amparo.
Firmes están los moros, aún no se van del campo.
Cabalgó Minaya, la espada en la mano,
Por estas fuerzas firmemente lidiando;
A los que alcanza, valos matando.
Mío Cid Ruy Díaz, el Campeador contado,
Al rey Fáriz, tres golpes le había dado;
Los dos le fallan y el uno le ha alcanzado;
Por la loriga abajo, la sangre destellando;
Volvió las riendas por írsele del campo.
Por aquel golpe el ejército es derrotado.

39

Martín Antolínez lucha contra Galve. Huida de los moros

Martín Antolínez un golpe dio a Galve;
Los rubíes del yelmo echóselos aparte;
Cortole el yelmo, que llegó a la carne.
Sabed, el otro no se atrevió a esperarle.
Derrotado es el rey Fáriz y Galve.
¡Tan buen día para la cristiandad
Pues huyen los moros de una y otra parte!
Los de mío Cid hiriendo en alcance;
El rey Fáriz en Terrer se fue a entrar,
Y, a Galve, no le acogieron allá;
Para Calatayud, cuanto puede se va.
El Campeador íbalo en alcance;
Hasta Calatayud duró el acosar.

40

Álvar Fáñez cumple su voto. Fin de la batalla. Reparto del botín. El Cid envía el primer donativo al rey

A Minaya Álvar Fáñez, bien le anda el caballo;
De estos moros, mató a treinta y cuatro;
Espada tajadora, sangriento trae el brazo,
Por el codo abajo, la sangre destellando.
Dice Minaya: -*Ahora soy pagado*
Que a Castilla irán buenos mandados,
Que mío Cid Ruy Díaz lid campal ha ganado.
Tantos moros yacen muertos que pocos vivos han dejado,
Que en alcance sin duda les fueron dando.
Ya se tornan los del Campeador contado.
Andaba mío Cid sobre su buen caballo;
La cofia fruncida, ¡Dios, cómo es bien barbado!
El almófar a cuestas, la espada en la mano,
Vio a los suyos cómo van llegando.
-*¡Gracias a Dios, aquel que está en alto,*
Cuando tal batalla hemos ganado!
Este campamento, los de mío Cid luego lo han robado
De escudos y de armas y de otros haberes largos;
De los moriscos, cuando son llegados,
Hallaron quinientos diez caballos.

Grande alegría hay entre esos cristianos;
Más de quince de los suyos de menos no hallaron.
Traen oro y plata, que no saben cuánto;
Con esta ganancia, rehechos son todos esos cristianos.
A sus castillos, a los moros dentro los han tornado;
Mandó mío Cid aún que les diesen algo.
Gran gozo ha mío Cid con todos sus vasallos.
Dio a partir estos dineros y estos haberes largos;
En la su quinta, al Cid caen cien caballos.
¡Dios, qué bien pagó a todos sus vasallos,
A los peones y a los encabalgados!
Bien lo dispone el Campeador contado,
Cuantos él trae, todos son pagados.
-¡Oíd, Minaya, sois mi diestro brazo!
De esta riqueza, que el Criador nos ha dado,
A vuestra guisa tomad con vuestra mano.
Enviaros quiero a Castilla con mandado
De esta batalla que hemos ganado.
Al rey Alfonso, que me ha airado,
Quiérele enviar en don treinta caballos;
Todos con sillas y muy bien enfrenados;
Sendas espadas de los arzones colgando.
Dijo Minaya Álvar Fáñez: *-Esto haré yo de grado.*

41

El Cid quiere cumplir el voto a Santa María

He aquí oro y plata,
Una bota llena, que nada no le menguaba.
En Santa María de Burgos, pagad mil misas;
Lo que sobrare dadlo a mi mujer y a mis hijas,
Que rueguen por mí las noches y los días;
Si yo les viere, serán dueñas ricas.

[…]

47

Embajada de Minaya. El Rey acepta los regalos y perdona a Minaya, mas no al Cid

¡Mío Cid Ruy Díaz, de Dios haya su gracia!
Ido es a Castilla Álvar Fáñez Minaya,
Treinta caballos al Rey los presentaba;
Violos el Rey, hermoso se alegraba:
-¿Quién me los dio estos? ¡Así os valga Dios, Minaya!
-Mío Cid Ruy Díaz, que en buena hora ciñó espada,
Venció dos reyes de moros en esta batalla;
Sobejana es señor, la su ganancia.
A vos, rey honrado, este presente manda;
Bésaos los pies y las manos ambas;
Que le hagáis merced, ¡así el Criador os valga!
Dijo el Rey: *-¡Mucho es mañana,*
Hombre airado, que de señor no ha gracia,
Para acogerlo al cabo de tres semanas!
Mas, ya que de moros fue, tomo esta manda;
Aún me place de mío Cid que hizo en tal ganancia.
Además de todo esto, a vos libro, Minaya,
Honores y tierras tenedlas condonadas;
Id y venid, desde aquí os doy mi gracia;
Mas, del Cid Campeador, yo no os digo nada.
Además de todo esto, deciros quiero, Minaya:

48

El Rey autoriza a los guerreros a ir con el Cid

- De todo mi reino, los que quisieren marchar,
Buenos y valientes, para mío Cid ayudar,
Suéltoles los cuerpos y líbroles las heredades.
Besole las manos Minaya Álvar Fáñez.
-Gracias, Rey, como a señor natural;
Esto haces ahora más haréis adelante.

[…]

55

El conde de Barcelona se entera de que el Cid le corría la tierra amparada bajo su protección

Llegaron las nuevas al conde de Barcelona:
Que mío Cid Ruy Díaz que le corría la tierra toda.
Tuvo gran pesar y túvoselo a gran deshonra.

56

Bravatas y desafío del conde catalán y respuesta del Cid

El conde es muy follón y dijo una vanidad:
Grandes tuertos me hace mío Cid el de Vivar;
-Dentro en mi corte me hizo ofensa grande:
Hiriome el sobrino y no lo enmendó más;
Ahora me corre las tierras que en mi protección están.
No lo desafié, ni le torné enemistad;
Mas, cuando él me lo busca, se lo iré yo a demandar.
Grandes son las fuerzas y aprisa se van llegando;
Muchas gentes se le allegan entre moros y cristianos;
Adeliñan tras mío Cid, el bueno de Vivar;
Tres días y dos noches, piensan en andar.
Alcanzaron a mío Cid en Tévar y el pinar;
Así viene esforzado el conde que a manos le pensó tomar.
Mío Cid don Rodrigo trae ganancia grande;
Baja de una sierra y llegaba a un valle.
Del conde don Remón le ha venido mensaje.
Mío Cid, cuando lo oyó, envió para allá:
-Decid al conde no lo tenga a mal;
De lo suyo no llevo nada, déjeme ir en paz.
Repuso el conde: *-¡Esto no será verdad!*
Lo de antes y de ahora todo me lo pechará.
¡Sabrá el salido a quién vino a deshonrar!
Tornose el mandadero cuanto pudo más;

Entonces lo conoce mío Cid el de Vivar
Que a menos de batalla no se pueden de allí escapar.

[…]

58

El Cid vence al conde de Barcelona y gana la espada Colada

Todos están preparados, cuando mío Cid esto hubo hablado;
Habían tomado las armas y estaban sobre los caballos.
Vieron cuesta abajo la fuerza de los francos;
Al pie de la cuesta, cerca está del llano,
Mandolos herir mío Cid, el Campeador contado.
Esto hacen los suyos de voluntad y de grado;
Los pendones y las lanzas tan bien los van empleando;
A los unos hiriendo y a los otros derrocando.
Ha vencido esta batalla el Campeador contado;
Al conde don Remón a prisión le han tomado.
Allí ganó a Colada, que vale más de mil marcos.

59

El conde cae prisionero y empieza una huelga de hambre

Allí venció esta batalla por lo que honró su barba.
Apresolo al conde, para su tienda lo llevaba;
A sus servidores, guardarlo mandaba.
Afuera de la tienda, un salto daba;
De todas partes, los suyos se juntaban;
Plugo a mío Cid, pues grandes son las ganancias.
A mío Cid don Rodrigo, gran comida le adobaban;
El conde don Remón no se lo precia nada;
Llévanle los manjares, delante se los presentaban;
Él no lo quiere comer, a todos los rechazaba:
-No comeré un bocado por cuanto hay en toda España;
Antes perderé el cuerpo y dejaré el alma,
Pues que tales malcalzados me vencieron en batalla.

60

El Cid exhorta al conde a que coma

Mío Cid Ruy Díaz oiréis lo que dijo:
-Comed, conde, de este pan y bebed de este vino;
Si lo que digo hiciereis, saldréis de cautivo;
Si no, en todos vuestros días, no veréis cristianismo.

61

El conde sigue la huelga de hambre

Dijo el conde don Remón: *-Comed, don Rodrigo, y pensad en holgar,*
Que yo me dejaré morir, que no quiero yantar.
Hasta el tercer día, no le pueden acordar;
Ellos repartiendo estas ganancias grandes,
No le pueden hacer comer un bocado de pan.

62

Al fin, come el conde y el Cid le da la libertad

Dijo Mío Cid: *-Comed, conde, algo,*
Que, si no coméis, no veréis cristianos;
Y, si vos comiereis como yo sea agradado,
A vos y a dos hijosdalgo,
Os libraré los cuerpos y os daré de mano.
Cuando esto oyó el conde, ya se iba alegrando.
-Si lo hiciereis, Cid, lo que habéis hablado.
Tanto cuanto yo viva, seré de ello maravillado.
-Pues, comed, conde, y cuando hubiereis yantado,
A vos y a otros dos os daré de mano.
Mas, cuanto habéis perdido y yo gané en el campo,
Sabed, no os daré a vos un dinero malo;
Mas cuanto habéis perdido, no os será dado,
Pues lo necesito para éstos mis vasallos,
Que conmigo andan lacerados; y no os será dado.
Tomando de vos y de otros nos iremos reparando;
Tendremos esta vida mientras pluguiere al Padre Santo,
Como quien ira tiene de rey y de tierra es echado.
Alegre está el conde y pidió agua para las manos,
Y pónenselo delante y diéronselo apresurados.
Con los caballeros que el Cid le había dado,
Comiendo va el conde, ¡Dios, qué de buen grado!
Cerca de él estaba el Campeador contado:
-Si bien no coméis, conde, hasta ser de mi agrado,
Aquí haremos la morada, no nos partiremos ambos.
Entonces dijo el conde: *-¡De voluntad y de grado!*
Con estos dos caballeros aprisa va yantando;
Contento está mío Cid, que lo está mirando,
Porque el conde don Remón tan bien movía las manos.
-Si os agradare, mío Cid, para ir estamos preparados;
Mandad darnos las bestias y cabalgaremos privado;
Desde el día que fui conde, no yanté tan de buen grado;
El placer que de ello tengo no será olvidado.
Danle tres palafrenes muy bien ensillados
Y buenas vestiduras de pellizones y de mantos.
El conde don Remón entre los dos ha entrado;
Hasta el fin de la albergada, los escoltó el castellano:
-Ya os vais, conde, a guisa de muy franco;
En gracia os lo tengo lo que me habéis dejado.
Si os viniere en mente que quisiereis vengarlo,
Si me viniereis a buscar, hallarme podréis,
y, si no, mandadme buscar: o de lo vuestro me dejaréis
O de lo mío llevaréis algo.
-Holgad ya, mío Cid, estáis en vuestro salvo;
Pagado os he por todo este año;
De veniros a buscar, ni aún será pensado.

Cantar II (Las bodas de las hijas del Cid)

64

El Cid se dirige hacia las costas levantinas

Aquí se comienza la gesta de mío Cid el de Vivar
Tan ricos son los suyos que no saben lo que han.
Poblado ha mío Cid el puerto de Alucat;
Dejando a Zaragoza y a las tierras de acá,
Y dejando a Huesca y tierras de Montalbán,
Contra la mar salada, empezó a guerrear.
A oriente sale el sol y tornose a esa parte.
Mío Cid ganó a Jérica y Onda y Almenar;
Tierras de Burriana todas conquistado las ha.

65

Toma de Murviedro

Ayudole el Criador, el Señor que está en el cielo;
Él con todo esto tomó a Murviedro;
Ya veía mío Cid que Dios le iba valiendo.
Dentro en Valencia, no es poco el miedo.

71

Campaña de tres años por los alrededores de Valencia

En tierra de moros, robando y ganando,
Y durmiendo los días y las noches trasnochando,
En ganar aquellas villas, mío Cid tardó tres años.

72

Asedio de Valencia. El Cid envía pregones por los reinos cristianos

A los de Valencia, escarmentado los han;
No osan salir fuera, ni con él luchar;
Talábales las huertas y les hacía gran mal;
En cada uno de estos años, mío Cid les quitó el pan.
Mal se aquejan los de Valencia que no saben cómo obrar;
De ninguna parte que sea, no les venía el pan;
Ni da consejo padre a hijo, ni hijo a padre,
Ni amigo a amigo, no se pueden consolar.
¡Mala cuita es, señores, tener mengua de pan;
Hijos y mujeres verlos morir de hambre!
Delante veían su duelo, no se pueden ayudar;
Al rey de Marruecos, tuvieron que avisar;
Con el de los Montes Claros, tenía guerra tan grande;
No les dio consejo, ni los vino a ayudar.
Súpolo mío Cid, de corazón le place;
Salió de Murviedro una noche sin parar;
Amaneció a mío Cid en tierras de Monreal.
Por Aragón y Navarra, pregón mandó echar;
A tierras de Castilla, envió sus mensajes:
Quien quiera olvidar cuita y riqueza ganar,
Viniese a mío Cid que tiene ganas de cabalgar;
Cercar quiere a Valencia para a cristianos la dar.

73

Pregón de los heraldos del Cid

-Quien quiera ir conmigo a cercar a Valencia,
Todos vengan de grado, ninguno a la fuerza;
Tres días le esperaré en el canal de Celfa.

74

Muchos guerreros acuden en ayuda del Cid. Cerco y rendición de Valencia

Esto dijo mío Cid, el Campeador contado.
Tornábase a Murviedro, que él se la ha ganado.
Llegaron los pregones, sabed, a todas partes.
Al sabor de la ganancia, no lo quieren retardar;
Muchas gentes se le acogen de la buena cristiandad.
Creciendo va en riqueza mío Cid el de Vivar;
Cuando vio las gentes juntadas, se empezó a alegrar.
Mío Cid don Rodrigo no lo quiso retardar;
Se marchó para Valencia y sobre ella se va a echar.
Bien la cerca mío Cid, que no había falsedad;
Védales salir y védales entrar.
Sonando van sus nuevas todas a todas partes;
Más le vienen a mío Cid, sabed, que no se van.
Metiola en plazo por si les viniesen a ayudar;
Nueve meses cumplidos, sabed, sobre ella yace;
Cuando vino el décimo, se la tuvieron que dar.
Grandes son los gozos que van por ese lugar,
Cuando mío Cid ganó a Valencia y entró en la ciudad.
Los que fueron de a pie caballeros se hacen;
El oro y la plata, ¿quién os lo podría contar?
Todos eran ricos cuantos allí hay.
Mío Cid don Rodrigo la quinta mandó tomar;
En el haber monedado, treinta mil marcos le caen;
Y los otros haberes, ¿quién los podría contar?
Alegre estaba el Campeador con todos los que ha.

[…]

77

El Cid pasa lista de los suyos y envía a Minaya con presentes al Rey, pidiendo que deje salir a la mujer y a las hijas del Cid

Mandolos venir a la corte y a todos ellos juntar.
Cuando les halló, por lista los hizo nombrar:
Tres mil seiscientos tenía mío Cid el de Vivar.

Alégrasele el corazón y tornose a alegrar:
-¡Gracias a Dios, Minaya, y a santa María Madre!
Con muchos menos salimos de la casa de Vivar;
Ahora tenemos riqueza, más tendremos adelante.
Si a vos pluguiere, Minaya, y no os cayere en pesar,
Enviaros quiero a Castilla, donde tenemos heredad,
Al rey Alfonso, mi señor natural;
De estas mis ganancias, que hemos hecho acá,
Darle quiero cien caballos y vos ídselos a llevar.
Después, por mí besadle la mano y firme se lo rogad
Por mi mujer y mis hijas, que me las deje sacar.
Enviaré por ellas y vos sabed el mensaje:
"La mujer de mío Cid y sus hijas las infantes
De tal guisa irán por ellas que con gran honra vendrán
A esta tierras extrañas que nos pudimos ganar".
Entonces dijo Minaya: *-De buena voluntad.*
Después que esto han hablado, se empiezan a preparar.
Cien hombres le dio mío Cid a Minaya Álvar Fáñez,
Para servirle en la carrera, a toda su voluntad.
Y mandó mil marcos de plata a San Pedro llevar,
Y que los diese a don Sancho el abad.

[…]

82

Embajada de Minaya al Rey. Irritación de García Ordóñez. El Rey perdona al Cid y a su familia, y da autorización a los que quieran ir con el Cid. Los infantes de Carrión planean el matrimonio con las hijas del Cid

-¡Merced, señor Alfonso, por amor del Criador!
Besábaos las manos mío Cid lidiador,
Los pies y las manos, como a tan buen señor,
Que le hayáis merced, ¡así os valga el Criador!
Le echasteis de tierra, no tiene el vuestro amor;
Aunque en tierra ajena, él bien lo suyo cumplió;
Ha ganado a Jérica y a Onda por nombre;
Tomó a Almenar y a Murviedro que es mejor;
Así hizo con Cebolla y después con Castellón,
Y Peña Cadiella, que es una peña fuerte;
Con estas todas, de Valencia es señor
Obispo hizo de su mano el buen Campeador;
E hizo cinco lides campales y todas las ganó
Grandes son las ganancias que le dio el Criador.
He aquí las señales, verdad os digo yo:
Cien caballos fuertes y corredores,
De sillas y de frenos, todos guarnecidos son;
Bésaos las manos y que los toméis vos;
Tiénese por vuestro vasallo y a vos tiene por señor.
Alzó la mano diestra, el Rey se santiguó:
-De tan grandes ganancias, como hizo el Campeador,
¡Así me valga san Isidro!, pláceme de corazón,
Y pláceme de las nuevas que hace el Campeador;
Recibo estos caballos que me envía de don.
Aunque plugo al Rey, mucho pesó a García Ordóñez:
-¡Parece que en tierra de moros no hay vivo hombre,
Cuando así hace a su guisa el Cid Campeador!
Dijo el Rey al conde: *-Dejad esa razón,*
Que en todas guisas mejor me sirve que vos.
Hablaba Minaya allí a guisa de varón:
-Merced os pide el Cid, si os cayese en sabor,
Por su mujer doña Jimena y sus hijas ambas a dos:
Saldrían del monasterio, donde él las dejó,
E irían para Valencia al buen Campeador.
Entonces dijo el Rey: *-Pláceme de corazón.*
Yo les mandaré dar conducho mientras que por mi tierra fueren;
De afrenta de mal cuidarlas y de deshonor.
Cuando en cabo de mi tierra estas dueñas fueren,
Catad cómo las sirváis vos y el Campeador.
Oídme, mesnadas, y toda la mi corte:
No quiero que nada pierda el Campeador;
A todas las mesnadas, que a él dicen señor,
Porque los desheredé, todo se lo suelto yo;
Sírvanles sus heredades do fuere el Campeador;
Protéjoles los cuerpos de mal y de sinrazón;
Por tal hago esto que sirvan a su señor.
Minaya Álvar Fáñez las manos le besó.
Sonriose el Rey, tan bellido habló:
-Los que quisieren ir a servir al Campeador
De mí sean libres y vayan con la gracia del Criador;
Más ganaremos en esto que en otro deshonor.
Aquí entraron en habla los infantes de Carrión:
-Mucho crecen las nuevas de mío Cid el Campeador;
Bien casaríamos con sus hijas por menester de pro.
No la osaríamos acometer nos esta razón;
Mío Cid es de Vivar y nos de los condes de Carrión.
No lo dicen a nadie y cesó esta razón.
Minaya Álvar Fáñez del buen Rey se despidió.
¿Ya os vais, Minaya? ¡Id con la gracia del Criador!
Llevad un portero creo que os será de pro.
Si llevarais las dueñas, sírvanlas a su sabor.
Hasta dentro en Medina, denles cuanto menester les fuere;
Desde allí adelante, cuide de ellas el Campeador.
Despidiose Minaya y vase de la corte.

86

Recibimiento del Cid a Jimena. El Cid corre a Babieca en un alarde de gozo. Encuentro con doña Jimena y sus hijas

Salían a recibir a las dueñas y al bueno de Minaya.
El que en buena hora nació no lo retardaba:
Ensíllanle a Babieca, coberturas le echaban;
Mío Cid salió sobre él y armas de fuste tomaba;
Vistiose el sobremanto, luenga trae la barba;
Dio una corrida, ésta fue tan extraña;

Por nombre Babieca, el caballo cabalga;
Cuando hubo corrido, todos se maravillaban:
Desde ese día se preció Babieca en cuan grande fue España.
Al cabo de la corrida, mío Cid descabalgaba;
Se dirigió a su mujer y a sus hijas ambas.
Cuando lo vio doña Jimena, aprisa se le echaba:
-*¡Merced, Campeador, en buena hora ceñisteis espada!*
Sacado me habéis de muchas vergüenzas malas.
Heme aquí, señor, yo y vuestras hijas ambas;
Con Dios y con vos buenas están y criadas.
A la madre y a las hijas bien las abrazaba;
Del gozo que tenían de los sus ojos lloraban.
Todas las sus mesnadas en gran deleite estaban;
Armas teniendo y tablados quebrantando.
Oíd lo que dijo el Campeador contado:
-*Vos, querida y honrada mujer y mis hijas ambas,*
Mi corazón y mi alma,
Entrad conmigo en Valencia la casa,
En esta heredad que os tengo ganada.
Madre e hijas las manos le besaban;
Con tan gran honra, ellas en Valencia entraban.
Se dirigió mío Cid con ellas al alcázar.

87

Suben las damas al alcázar y contemplan la ciudad y sus alrededores

Allá las subía, al más alto lugar.
Ojos bellidos catan a todas partes;
Miran a Valencia, cómo yace la ciudad;
Y, de la otra parte, a ojo tienen el mar;
Miran la huerta, frondosa es y grande;
Alzan las manos para a Dios rogar
Por esta ganancia cómo es buena y grande
Mío Cid y sus compañas con tan gran sabor están.
El invierno es ido que marzo quiere entrar;
Deciros quiero nuevas de la otra parte del mar,
De aquel rey Yusuf, que en Marruecos está.

88

El rey de Marruecos viene a conquistar Valencia

Pesole al rey de Marruecos de mío Cid don Rodrigo:
-*Que en mis heredades fuertemente se ha metido*
Y él no se lo agradece sino a Jesucristo.
Aquel rey de Marruecos juntaba sus efectivos;
Con cincuenta mil de armas todos fueron cumplidos;
Entraron sobre mar, en las barcas son metidos;
Van a buscar a Valencia a mío Cid don Rodrigo;
Arribado han las naves, afuera eran salidos.

89

Las tropas de Marruecos acampan frente a Valencia

Llegaron a Valencia, la que mío Cid ganado había;
Hincaron las tiendas y posan las gentes descreídas.
Estas nuevas a mío Cid eran venidas.

[…]

96

Tras derrotar a Yusuf, el Cid manda nuevos presentes al Rey

Alegres están en Valencia las gentes cristianas;
¡Tantos haberes tenían de caballos y de armas!
Alegre está doña Jimena y sus hijas ambas,
Y todas las otras dueñas que tienen por casadas.
El bueno de mío Cid no lo tardó por nada:
-*¿Dónde estáis, caboso? Venid acá, Minaya.*
De lo que a vos cayó, vos no agradezcáis nada.
De esta mi quinta, os digo sin falla,
Prended lo que quisiereis, lo otro me basta;
Y mañana por la mañana os iréis sin falla
Con caballos de esta quinta, que yo tengo ganada,
Con sillas y con frenos y con sendas espadas,
Por amor de mi mujer y de mis hijas ambas;
Porque así las envió donde ellas son pagadas,
Estos doscientos caballos irán en manda,
Que no diga mal el rey Alfonso del que Valencia manda.
Mandó a Pero Bermúdez que fuese con Minaya.
Otro día de mañana, aprisa cabalgan
Y doscientos hombres llevan en su compaña
Con saludos del Cid que las manos le besaba:
De esta lid que ha ganado doscientos caballos en presente le enviaba.
Y lo servirá siempre mientras que tuviese el alma.

[…]

99

El Rey recibe con benevolencia la embajada. García Ordóñez no puede reprimir la envidia

El rey don Alfonso estábase santiguando.
Minaya y Pero Bermúdez adelante han llegado;
Echáronse a tierra bajaron de los caballos;
Ante el rey Alfonso, los hinojos hincados,
Besan la tierra y los pies ambos:
-*¡Merced, rey Alfonso, sois tan honrado!*
Por mío Cid el Campeador todo esto os besamos;
A vos llama por señor y tiénese por vuestro vasallo;
Mucho aprecia el Cid la honra que le habéis dado.
Pocos días hace, Rey, que una lid ha ganado
A aquel rey de Marruecos, Yusuf por nombrado,
Con cincuenta mil, arrancolos del campo.

Los haberes que hizo son muy sobejanos;
Ricos han venido todos los sus vasallos;
Y os envía doscientos caballos y os besa las manos.
Dijo el rey don Alfonso: *-Recíbolos de grado.*
Agradézcolo a mío Cid que tal don me ha enviado.
Aún vea la hora que de mí sea pagado.
Esto plugo a muchos y besáronle las manos.
Pesó al conde don García y estaba muy airado;
Con diez de sus parientes, aparte daban salto:
-¡Maravilla es del Cid que su honra crece tanto!
Con la honra que él tiene nos seremos afrentados;
Por vencer tan fácilmente a los reyes en el campo,
Como si los hallase muertos, ganarse los caballos.
Por esto que él hace, nos tendremos menoscabo.

100

El Rey honra a los mensajeros del Cid

Habló el rey don Alfonso y dijo esta razón:
-Agradezco al Criador y al señor san Isidro de León:
Estos doscientos caballos que me envía mío Cid.
Mi reino en adelante mejor me podrá servir.
A vos, Minaya Álvar Fáñez y a Pero Bermúdez aquí,
Mándoos los cuerpos honradamente servir y vestir,
Y guarneceros de todas armas como vos quisiereis aquí;
Que bien parezcáis ante Ruy Díaz mío Cid;
Os doy tres caballos y prendedlos aquí.
Así como semeja y la voluntad me lo dice,
Todas esta nuevas para bien habrán de venir.

101

Los infantes de Carrión piden las manos de las hijas del Cid

Besáronle las manos y entraron a posar;
Bien los mandó servir de cuanto menester han.
De los infantes de Carrión yo os quiero contar,
Hablando en consejo con todo secreto están:
-Las nuevas de mío Cid muy adelante van;
Demandemos sus hijas para con ellas casar;
Creceremos en nuestra honra e iremos adelante.
Venían al rey Alfonso con esta puridad:

102

Los infantes de Carrión proponen al Rey la solicitud de matrimonio con las hijas del Cid. El Rey trata el asunto con Minaya y Pero Bermúdez, y pide vistas con el Cid, que comunica por escrito la respuesta al Rey

-Merced os pedimos, como a Rey y a señor natural;
Con vuestro consejo lo queremos hacer nos,
Que nos demandéis las hijas del Campeador;
Casar queremos con ellas a su honra y a nuestra pro.
Una gran hora el Rey pensó y meditó:
-Yo eché de tierra al buen Campeador,
Y, haciendo yo a él mal y él a mí gran pro,
Del casamiento no sé si tendrá sabor;
Mas, pues vos lo queréis, entremos en la razón.
A Minaya Álvar Fáñez y a Pero Bermúdez,
El rey don Alfonso entonces los llamó;
A una cuadra, él los apartó:
-Oídme, Minaya, y Pero Bermúdez, vos:
Sírveme mío Cid, el Campeador,
Él lo merece y de mí tendrá perdón;
Viniéseme a vistas si de ello hubiese sabor.
Otros mandados hay en esta mi corte:
Diego y Fernando, los infantes de Carrión,
Sabor han de casar con sus hijas ambas a dos;
Sed buenos mensajeros y ruégooslo yo
Que se lo digáis al buen Campeador:
Habrá con ello honra y crecerá en honor
Por consagrar con los infantes de Carrión.
Habló Minaya y plugo a Pero Bermúdez:
-Se lo rogaremos lo que decís vos;
Después, haga el Cid lo que hubiere sabor.
-Decid a Ruy Díaz, el Campeador contado,
Que le iré a vistas donde fuere aguisado;
Donde él dijere, allí sea el mojón.
Favorecerle quiero a mío Cid en toda pro.
Despedíanse del Rey; con esto, tornados son.
Van para Valencia todos cuantos ellos son.
Cuando lo supo el buen Campeador,
Aprisa cabalga, a recibirlos salió;
Sonriose mío Cid y bien los abrazó:
-¡Venís, Minaya, y Pero Bermúdez, vos!
En pocas tierras hay tales dos varones.
¿Cómo son las nuevas de Alfonso mi señor,
Si está contento o recibió el don?
Dijo Minaya: *-De alma y de corazón.;*
Está contento y os da su amor.
Dijo mío Cid: *-¡Gracias al Criador!*
Esto diciendo, exponen la razón:
Lo que le rogaba Alfonso el de León
De dar sus hijas a los infantes de Carrión;
Que le reportaría ello honra y crecería en honor;
Que se lo aconsejaba de alma y de corazón.
Cuando lo oyó mío Cid, el buen Campeador,
Una gran hora pensó y meditó:
-Esto agradezco a Cristo mi señor.
Echado fui de tierra y perdido el honor;
Con gran afán gané lo que tengo yo;
A Dios lo agradezco que del Rey tengo su amor
Y me piden mis hijas para los infantes de Carrión.
Ellos son muy orgullosos y tienen parte en la corte;
De este casamiento no tendría sabor;
Mas, pues lo aconseja el que más vale que nos,
Hablemos de ello y en la puridad estemos nos.
¡A fe Dios del cielo nos acuerde en lo mejor!
[…]

108

El Cid anuncia el casamiento a su mujer y a sus hijas

Todos esa noche fueron a sus posadas;
Mío Cid el Campeador al alcázar entraba;
Recibiolo doña Jimena y sus hijas ambas:
-¿Venís, Campeador? ¡En buenahora ceñisteis espada!
¡Muchos días os veamos con los ojos de las caras!
-Gracias al Criador, vengo, mujer honrada.
Yernos os traigo con que tendremos ganancia;
Agradecédmelo, mis hijas, que bien os tengo casadas.

109

Doña Jimena acepta lo pactado por el Cid

Besáronle las manos, la mujer y las hijas,
Y todas las dueñas que las servían:
-¡Gracias al Criador y a vos, Cid, barba vellida!
Todo lo que vos hacéis es de buena guisa.
¡No serán menguadas en todos vuestros días!
-Cuando vos nos casarais, padre, bien seremos ricas.

110

Recelo y justificación del Cid sobre los matrimonios

-Mujer doña Jimena, ¡gracias al Criador!
A vos digo, mis hijas, doña Elvira y doña Sol:
Con este vuestro casamiento, creceremos en honor;
Mas, sabed bien la verdad, que no lo levanté yo;
Os ha pedido y rogado Alfonso mi señor,
Tan firmemente y de todo corazón
Que yo a ninguna cosa no le supe decir no.
Os metí en sus manos, hijas, ambas a dos;
Bien me lo creáis que él os casa, que no yo.

111

Preparativos en Valencia. Recibimiento de los infantes. Ceremonia civil y religiosa de los esponsales. Regocijo de las bodas. Despedida de los invitados

Pensaron en preparar entonces el palacio,
Por el suelo y por arriba, tan bien encortinado;
Tanta púrpura y tanta seda y tanto paño preciado;
Sabor tendrías de estar y de comer en el palacio.
Todos sus caballeros aprisa se han juntado.
Por los infantes de Carrión, entonces enviaron;
Cabalgan los infantes, adelante se dirigían al palacio
Con buenas vestiduras y ricamente ataviados;
De pie y a gusto, ¡Dios, qué quedos entraron!
Recibiolos mío Cid con todos sus vasallos;
A él y a su mujer, delante se le humillaron,
E iban a posar en un precioso escaño.
Todos los de mío Cid tan bien se han acordado,
Al que en buena hora nació, mientes están prestando.
El Campeador en pie se ha levantado:
-Pues que lo hemos de hacer, ¿por qué lo vamos tardando?
¡Venid acá, Álvar Fáñez, el que yo quiero y amo!
He aquí ambas mis hijas, póngolas en vuestra mano;
Sabéis que al Rey así se lo he mandado;
No lo quiero fallar por nada de cuanto hay acordado;
A los infantes de Carrión, dadlas con vuestra mano
Y reciban las bendiciones y vayamos acabando.
Entonces dijo Minaya: *-Esto haré yo de grado.*
Levántanse derechas y metióselas en mano;
A los infantes de Carrión, Minaya va hablando:
-Heos ante Minaya, ambos sois hermanos;
Por mano del rey Alfonso, que a mí lo hubo mandado,
Os doy estas dueñas, ambas son hijasdalgo,
Que las toméis por mujeres a honra y por contrato.
Ambos las reciben con amor y con agrado;
A mío Cid y a su mujer van a besar las manos.
Cuando hubieron hecho esto, salieron del palacio,
Para Santa María, aprisa adeliñando.
El obispo don Jerónimo revistiose apresurado,
A la puerta de la iglesia, estábalos esperando;
Dioles las bendiciones, la misa ha cantado.
(…)
Ricos tornan a Castilla los que a las bodas llegaron.
Ya se iban partiendo estos hospedados,
Despidiéndose de Ruy Díaz, el Campeador contado,
Y de todas las dueñas y de los hijosdalgo;
Por pagados se parten de mío Cid y de sus vasallos.
Muy bien hablan de ellos, como era aguisado.
Muy alegres estaban Diego y Fernando;
Estos fueron hijos del conde don Gonzalo.
Venidos son a Castilla estos hospedados;
El Cid y sus yernos en Valencia se han quedado;
Allí moran los infantes bien cerca de dos años;
Los amores que les hacen eran muy sobejanos.
Alegre estaba el Cid y todos sus vasallos.
¡Plega a santa María y al Padre santo
Que se pague de ese casamiento mío Cid o el que lo hubo en algo!
Las coplas de este cantar aquí se van acabando,
El Criador os valga con todos los sus santos.

Cantar III (de la afrenta de Corpes)

112

Episodio del león en la corte de Valencia. Miedo de los infantes y serenidad del Cid

En Valencia estaba mío Cid con todos sus vasallos;
Con él ambos sus yernos, los infantes de Carrión.
Yacía en un escaño, dormía el Campeador;
Mal sobresalto, sabed, que les pasó:
Saliose de la red y desatose el león.
En gran miedo se vieron en medio de la corte;
Embrazan los mantos los del Campeador
Y cercan el escaño y se ponen sobre su señor.
Fernán González no vio donde se escondiese, ni cámara abierta ni torre;
Metiose bajo el escaño, ¡tuvo tanto pavor!
Diego González por la puerta salió,
Diciendo por la boca: ¡No veré a Carrión!
Tras una viga lagar, metiose con gran pavor;
El manto y el brial todo sucio lo sacó.
En esto despertó el que en buena hora nació;
Vio cercado el escaño de sus buenos varones.
¿Qué es esto, mesnadas, o qué queréis vos?
¡Ah, señor honrado!, alarma nos dio el león.
Mío Cid apoyó el codo, en pie se levantó;
El manto trae al cuello y adeliñó para el león.
El león, cuando lo vio, mucho se amedrentó;
Ante mío Cid, la cabeza humilló y la boca bajó.
Mío Cid don Rodrigo del cuello lo tomó
Y llévalo de diestro y en la red le metió.
A maravilla lo tienen cuantos allí son;
Y tornáronse al palacio para la corte.
Mío Cid por sus yernos demandó y no los halló;
Aunque los están llamando, ninguno respondió.
Cuando los hallaron, vinieron tan sin color.
¡No visteis tal burla como iba por la corte!
Mandolo prohibir mío Cid el Campeador.
Se sintieron muy ofendidos los infantes de Carrión;
Gran cosa les pesa de esto que les pasó.

113

Búcar, rey de Marruecos, viene a poner sitio a Valencia

Estando ellos en esto, de lo que tenían gran pesar,
Fuerzas de Marruecos a Valencia vienen a cercar;
Cincuenta mil tiendas plantadas hay de las caudales;
Este era el rey Búcar, si le oísteis nombrar.

114

Miedo de los infantes antes de la batalla. El Cid se muestra indulgente con ellos

Alegrábase el Cid y todos sus varones
Pues les crece la ganancia, gracias al Criador;
Mas, sabed, de corazón les pesa a los infantes de Carrión
Que veían tantas tiendas de moros de que no tenían sabor.
Ambos hermanos aparte salidos son:
-Miramos la ganancia y la pérdida no;
Ya, en esta batalla, tendremos que entrarnos.
Esto es aguisado para no ver Carrión;
Viudas quedarán las hijas del Campeador.
Oyó la puridad aquel Muño Gustioz;
Vino con estas nuevas a mío Cid Ruy Díaz el Campeador:
-Ved qué pavor tienen vuestros yernos, ¡tan osados son!:
Por entrar en batalla desean Carrión.
Idlos a confortar, ¡así os valga el Criador!;
Que estén en paz y no hayan allí ración.
Nosotros con vos venceremos y nos valdrá el Criador.
Mío Cid don Rodrigo sonriendo salió:
-¡Dios os salve, yernos, infantes de Carrión!
En brazos tenéis mis hijas, tan blancas como el sol;
Yo deseo lides y vos a Carrión;
En Valencia holgad a todo vuestro sabor,
Que de aquellos moros yo soy sabedor;
A vencerlos me atrevo con la merced el Criador.

[…]

120

Satisfacción del Cid por las supuestas proezas de sus yernos

Grande fue el día en la corte del Campeador
Después que esta batalla vencieron y al rey Búcar mató.
Alzó la mano, la barba se tomó:
Gracias a Cristo que del mundo es señor,
Cuando veo lo que había sabor:
Que lidiaron conmigo en el campo mis yernos ambos a dos;
Mandados buenos irán de ellos a Carrión,
Cómo son honrados y os tendrán gran pro.

[…]

123

Resentido sonrojo de los infantes. Burlas de los caballeros del Cid. Los infantes traman la venganza

A estas palabras, habló don Fernando:
-Gracias al Criador y a vos, Cid honrado;

Tantos haberes tenemos que no son contados.
Por vos tenemos honra y hemos lidiado;
Pensad en lo otro que lo nuestro tenémoslo en salvo.
Los vasallos de mío Cid estábanse solazando:
Quién lidiara mejor o quién fuera a alcanzarlos;
Mas, no hallaban allí a Diego ni a Fernando.
Por estas burlas que iban levantando,
Y las noches y los días tan mal escarmentándolos,
Tan mal se aconsejaron estos infantes ambos.
Ambos salieron aparte, verdaderamente son hermanos;
-De esto que ellos hablaron nos parte no tengamos:
Vayamos para Carrión, aquí mucho retardamos;
Los haberes que tenemos grandes son y sobejanos;
Mientras que viviéremos, no podremos gastarlos.

124

Los infantes de Carrión traman vengarse en las hijas del Cid que desconoce las intenciones de los infantes. El Cid les entrega a sus hijas. Despedida de Valencia

-Pidamos nuestras mujeres al Cid Campeador;
Digamos que las llevaremos a tierras de Carrión;
Las enseñaremos do las heredades son;
Las sacaremos de Valencia de poder del Campeador;
Después, en la carrera, haremos nuestro sabor,
Antes que nos retraigan lo que aconteció con el león.
¡Nos de linaje somos de los condes de Carrión!
Haberes llevaremos grandes que tienen gran valor;
Escarneceremos las hijas del Campeador.
Con estos haberes, siempre seremos ricos hombres;
Podremos casar con hijas de reyes o emperadores,
Que de linaje somos de condes de Carrión.
Así las escarneceremos a las hijas del Campeador,
Antes que nos retraigan lo que fue con el león.
Con este consejo ambos tornados son.
Habló Fernán González e hizo callar a la corte:
-¡Así os valga el Criador, Cid Campeador!
Que plazca a doña Jimena y primero a vos,
Y a Minaya Álvar Fáñez y a cuantos aquí son:
Dadnos nuestras mujeres, que tenemos a bendición;
Las llevaremos a nuestras tierras de Carrión.
Las meteremos en las villas que les dimos por arras y por honores;
Verán vuestras hijas lo que tenemos nos;
Los hijos que hubiéremos en qué habrán partición.
Dijo el Campeador:
-Daros he mis hijas y de lo mío algún don.
¡El Cid no se cuidaba de tan grande deshonor!
-Vos les disteis villas por arras en tierras de Carrión;
Yo les quiero dar en ajuar tres mil marcos de valor;
Os daré mulas y palafrenes lucidos de condición;
Caballos para en diestro, fuertes y corredores,
Y muchas vestiduras de paños y de ciclatones.
Os daré dos espadas, a Colada y a Tizón;
Bien lo sabéis vos que las gané a guisa de varón;
Mis hijos sois ambos cuando mis hijas os doy;
Allá me llevéis las telas del corazón.
Que lo sepan en Galicia y en Castilla y en León
Con qué riqueza envío mis yernos ambos a dos.
A mis hijas sirváis, que vuestras mujeres son;
Si bien las servís, yo os daré buen galardón.
Otorgado lo han esto los infantes de Carrión;
Aquí reciben las hijas del Campeador;
Comienzan a recibir lo que el Cid mandó.

[…]

126

El Cid manda a Félez Muñoz que acompañe a sus hijas. Último adiós.

-¿Do estás, mi sobrino, tú, Félez Muñoz?
¡Primo eres de mis hijas ambas de alma y de corazón!
Mándote que vayas con ellas hasta dentro en Carrión;
Verás las heredades que a mis hijas dadas son;
Con estas nuevas, vendrás al Campeador.
Dijo Félez Muñoz: *-Pláceme de alma y de corazón.*
Minaya Álvar Fáñez ante mío Cid se paró:
-Tornémonos, Cid, a Valencia la mayor;
Que, si a Dios pluguiere y al Padre Criador,
Las iremos a ver a tierras de Carrión.
A Dios os encomendamos, doña Elvira y doña Sol;
Tales cosas haced que nos den placer a nos.
Respondían los yernos: *-¡Así lo mande Dios!*
Grandes fueron los duelos en la separación;
El padre con las hijas lloran de corazón;
Así hacían los caballeros del Campeador.
-¡Oye, sobrino, ú, Félez Muñoz!
Por Molina iréis, allí posaréis una noche;
Saludad a mi amigo, el moro Abengalbón:
Reciba a mis yernos como él pudiere mejor.
Dile que envío a mis hijas a tierras de Carrión;
De lo que necesitaren, sírvalas a su sabor;
Desde allí las acompañe hasta Medina por mi amor;
Por cuanto él hiciere, yo le daré por ello buen galardón.
Como la uña de la carne, ellos partidos son.
Ya se tornó para Valencia el que en buena hora nació.
Piénsanse en ir los infantes de Carrión.

[…]

128

Los infantes y sus mujeres se desvían de la comitiva. La afrenta del Robledal de Corpes

Entrados son los infantes al Robledo de Corpes;
Los montes son altos, las ramas pujan con las nubes;
Y las bestias fieras que andan alrededor.
Hallaron un vergel con una limpia fuente;
Mandan hincar la tienda los infantes de Carrión;
Con cuantos ellos traen, allí yacen esa noche;
Con sus mujeres en brazos demuéstranles amor.
¡Mal se lo cumplieron cuando salía el sol!
Mandaron cargar las acémilas con haberes de valor;
Han recogido la tienda donde albergaron de noche;
Adelante eran idos los de criazón;
Así lo mandaron los infantes de Carrión:
Que no quedase allí ninguno, mujer ni varón,
Sino ambas sus mujeres, doña Elvira y doña Sol:
Solazarse quieren con ellas a todo su sabor.
Todos eran idos, ellos cuatro solos son.
Tanto mal urdieron los infantes de Carrión:
-Creedlo bien, doña Elvira y doña Sol,
Aquí seréis escarnecidas en estos fieros montes.
Hoy nos partiremos y dejadas seréis de nos;
No tendréis parte en tierras de Carrión.
Irán estos mandados al Cid Campeador;
Nos vengaremos en ésta por la del león.
Allí les quitan los mantos y los pellizones;
Déjanlas en cuerpo y en camisas y en ciclatones.
¡Espuelas tienen calzadas los malos traidores!
En mano prenden las cinchas resistentes y fuertes.
Cuando esto vieron las dueñas, hablaba doña Sol:
-¡Por Dios os rogamos, don Diego y don Fernando, nos!
Dos espadas tenéis tajadoras y fuertes;
A la una dicen Colada y a la otra Tizón;
Cortadnos las cabezas, mártires seremos nos.
Moros y cristianos hablarán de esta razón;
Que, por lo que nos merecemos, no lo recibimos nos;
Tan malos ejemplos no hagáis sobre nos.
Si nos fuéremos majadas, os deshonraréis vos;
Os lo retraerán en vistas o en cortes.
Lo que ruegan las dueñas no les ha ningún pro.
Ya les empiezan a dar los infantes de Carrión;
Con las cinchas corredizas, májanlas tan sin sabor;
Con las espuelas agudas, donde ellas han mal sabor,
Rompían las camisas y las carnes a ellas ambas a dos;
Limpia salía la sangre sobre los ciclatones.
Ya lo sienten ellas en los sus corazones.
¡Cuál ventura sería ésta, si pluguiese al Criador
Que asomase ahora el Cid Campeador!
Tanto las majaron que sin aliento son;
Sangrientas en las camisas y todos los ciclatones.
Cansados son de herir ellos ambos a dos,
Ensayándose ambos cuál dará mejores golpes.
Ya no pueden hablar doña Elvira y doña Sol;
Por muertas las dejaron en el Robledo de Corpes.

129

Los infantes dejan abandonadas a las hijas del Cid

Lleváronles los mantos y las pieles armiñas,
Mas déjanlas apenadas en briales y en camisas,
Y a las aves del monte y a las bestias de fiera guisa.
Por muertas las dejaron, sabed, que no por vivas.

130

Los infantes se alaban por la afrenta

¡Cuál ventura sería, si asomase ahora el Cid Campeador!
Los infantes de Carrión, en el Robledo de Corpes,
A las hijas del Cid por muertas las dejaron
Que la una a la otra no le torna recado.
Por los montes do iban, ellos se iban alabando:
-De nuestros casamientos, ahora somos vengados;
No las debíamos tomar por barraganas si no fuésemos rogados,
Pues nuestras parejas no eran para en brazos.
La deshonra del león así se irá vengando.

131

Sospecha de Félez Muñoz que va en busca de sus primas. Las encuentra, las reanima y las traslada a San Esteban. La noticia de la afrenta llega al Rey y al Cid. Álvar Fáñez va a recogerlas a San Esteban

Alabándose iban los infantes de Carrión.
Mas, yo os diré de aquel Félez Muñoz,
Sobrino era del Cid Campeador:
Mandáronle ir adelante mas de su grado no fue.
En la carrera do iba, doliole el corazón;
De todos los otros, aparte se salió;
En un monte espeso, Félez Muñoz se metió
Hasta que viese venir sus primas ambas a dos
O qué han hecho los infantes de Carrión.
Violos venir y oyó una razón.
Ellos no le veían ni de ello tenían razón.
Sabed bien, si ellos le viesen, no escapara de muerte.
Vanse los infantes, aguijan a espolón.
Por el rastro, tornose Félez Muñoz.
Halló a sus primas amortecidas ambas a dos.
Llamando: ¡Primas! ¡Primas!, luego descabalgo.
Ató el caballo, a ellas se dirigió:
-¡Ea, primas, las mis primas, doña Elvira y doña Sol!
¡Mal se ensayaron los infantes de Carrión!
¡A Dios plega y santa María que por ello prendan mal galardón!

Las va tornando en sí a ellas ambas a dos.
No pueden decir nada, tanto de traspuestas son.
Partiéronsele las telas de dentro del corazón.
Llamando: *-Primas, primas, doña Elvira y doña Sol!*
¡Despertad, primas, por amor del Criador,
Mientras es de día, antes que entre la noche;
Que las bestias fieras no nos coman en este monte!
Van recobrando doña Elvira y doña Sol;
Abrieron los ojos y vieron a Félez Muñoz.
-¡Esforzaos, primas, por amor del Criador!
Cuando no me hallaren los infantes de Carrión,
Con gran prisa seré buscado yo;
Si Dios no nos vale aquí moriremos nos.
Con tan gran duelo hablaba doña Sol:
-¡Así os lo pague, mi primo, nuestro padre el Campeador!
¡Dadnos del agua así os valga el Criador!
Con un sombrero, que tiene Félez Muñoz,
Nuevo era y fresco, que de Valencia sacó,
Cogió del agua en él y a sus primas dio;
Muy laceradas están y a ambas las hartó.
Tanto las rogó hasta que las incorporó.
Las va confortando y alentando el corazón
Hasta que esfuerzan, y a ambas las tomó;
Y, enseguida, en el caballo las cabalgó;
Con el su manto, a ambas las cubrió;
El caballo tomó por la rienda y luego de allí las sacó.
(…)
Van estos mandados a Valencia la mayor.
Cuando se lo dicen a mío Cid el Campeador,
Un gran rato pensó y meditó.
Alzó la su mano, la barba se tomó:
-¡Gracias a Cristo, que del mundo es señor,
Cuando tal honra me han dado los infantes de Carrión!
¡Por esta barba, que nadie mesó,
No la lograrán los infantes de Carrión,
Que a mis hijas bien las casaré yo!
Pesó a mío Cid y a toda su corte,
Y a Álvar Fáñez de alma y de corazón.
Cabalgó Minaya con Pero Bermúdez
Y Martín Antolínez, el burgalés de pro,
Con doscientos caballeros, los que mío Cid mandó;
Díjoles firmemente que anduviesen de día y de noche,
Que trajesen a sus hijas a Valencia la mayor.

[…]

133

El Cid manda a Muño Gustioz para que pida justicia al Rey. El Rey promete reparación

-¿Do estás, Muño Gustioz, mi vasallo de pro?
¡En buena hora te crié a ti en la mi corte!
Lleva el mandado a Castilla, al rey Alfonso:
Por mí bésale la mano, de alma y de corazón,
Cómo yo soy su vasallo y él es mi señor
De esta deshonra que me han hecho los infantes de Carrión,
Que le pese al buen Rey de alma y de corazón.
Él casó a mis hijas, que no se las di yo;
Cuando las han dejado con gran deshonor,
Si deshonra ahí cabe alguna contra nos,
La poca o la grande toda es de mi señor.
Mis haberes se me han llevado, que sobejanos son;
Eso me puede pesar con el otro deshonor.
Tráigamelos a vistas o a juntas o a cortes,
Como haya derecho de los infantes de Carrión,
Que tan grande es el rencor dentro en mi corazón.
Muño Gustioz aprisa cabalgó;
Con él dos caballeros, que le sirvan a su sabor,
Y con él escuderos que son de criazón.
Salían de Valencia y andan cuanto pueden;
No se dan reposo los días y las noches.

[….]

134

El rey don Alfonso convoca cortes en Toledo

-Decidle al Campeador, que nació con buen hado,
Que en estas siete semanas se prepare con sus vasallos;
Véngame a Toledo, esto le doy de plazo;
Por amor de mío Cid, esta corte yo hago.
Saludádmelos a todos entre ellos haya espacio;
De esto que les sucedió aún serán bien honrados.
Despidiose Muño Gustioz, a mío Cid ha tornado.
Así como lo dijo, suyo era el cuidado:
No lo detiene por nada Alfonso el castellano;
Envía sus cartas para León y a Santiago;
A los portugueses y a los gallegos van mandados,
Y a los de Carrión y a varones castellanos:
Que corte hacía en Toledo aquel Rey honrado,
Al cabo de siete semanas, que allí fuesen juntados;
Quien no viniese a la corte no se tuviese por vasallo.
Por todas sus tierras, así lo iban pensando,
Que no fallasen a lo que el Rey había mandado.

[…]

138

En las cortes, tras conseguir la devolución de sus regalos, el Cid sigue pidiendo justicia por la mayor deshonra

Estos pagos en especie mío Cid tomados los ha.

Sus hombres los tienen y de ellos se ocuparán;
Mas, cuando esto hubo acabado, pensaron luego en algo más:
-¡Merced, ay, Rey señor, por amor de caridad!
El rencor mayor no se me puede olvidar.
Oídme toda la corte y os pese de mi mal:
A los infantes de Carrión, que me deshonraron tan mal,
A menos de retos, no los puedo dejar.

139

El Cid acusa solemnemente a los infantes

-Decid ¿en qué os ofendí, infantes de Carrión,
En burlas o en veras o en alguna razón?
Aquí lo repararé a juicio de la corte.
¿Por qué me desgarrasteis las telas del corazón?
A la salida de Valencia, mis hijas os di yo,
Con muchos haberes y con muy grande honor;
Si no las queríais, ya, perros traidores,
¿Por qué las sacabais de Valencia sus honores?
¿Por qué las heristeis con cinchas y espolones?
Solas las dejasteis en el Robledo de Corpes
A las bestias fieras y a las aves del monte;
Por cuanto les hicisteis, menos valéis vos.
Si no recurrís, véalo esta corte.

140

Confrontación entre García Ordóñez y el Cid

El conde don García en pie se levantaba:
-¡Merced, oh Rey, el mejor de toda España!
Enviciose mío Cid a las cortes pregonadas;
Dejola crecer y luenga trae la barba;
Los unos le tienen miedo y a los otros espanta.
Los de Carrión son de estirpe tan alta
Que no las debían querer a sus hijas por barraganas;
¿Y quién se las diera por iguales o por veladas?
En derecho obraron porque han sido dejadas
Cuanto él dice, no se lo apreciamos nada.
Entonces el Campeador cogiose la barba:
-¡Gracias a Dios que cielo y tierra manda!
Por eso es luenga que con regalo fue cuidada.
¿Qué tenéis vos, conde, para reprochar mi barba?
Que desde que nació con regalo fue cuidada,
Que no me cogió de ella hijo de persona humana;
Ni me la mesó hijo de moro ni de cristiana,
Como yo a vos, conde, en el castillo de Cabra.
Cuando tomé a Cabra y a vos por la barba,
No hubo allí rapaz que no mesó su pulgarada;
La que yo mesé, aún no es igualada.

141

Fernán González rechaza despectivamente la acusación del Cid

Fernán González en pie se levantó;
Con altas voces, oiréis lo que habló:
-Dejaos vos, Cid, de esta razón;
De vuestros haberes de todos pagado sois.
No acrecentéis la contienda entre nos y vos.
De linaje somos de los condes de Carrión:
Debíamos casar con hijas de reyes o emperadores,
Que no pertenecían hijas de infanzones.
Porque las dejamos derecho hicimos nos;
Más nos apreciamos, sabed, que menos no.

[…]

149

El Rey sanciona los retos para resolver la demanda. Vienen mensajeros de Navarra y de Aragón para pedir las manos de las hijas del Cid

Dijo el rey Alfonso: *-Calle ya esta razón.*
Los que han retado lidiarán, ¡así me salve Dios!
Así como acaban esta razón,
He aquí dos caballeros entraron por la corte;
Al uno llaman Ojarra y al otro Íñigo Ximenoz;
El uno es del infante de Navarra y el otro del infante de Aragón.
Besan las manos al rey don Alfonso;
Piden sus hijas a mío Cid el Campeador
Para ser reinas de Navarra y de Aragón;
Y que se las diesen a honra y a bendición.
A esto callaron y escuchó toda la corte.
Levantose en pie mío Cid el Campeador:
-¡Merced, rey Alfonso, vos sois mi señor!
Esto agradezco yo al Criador,
Cuando me las demandan de Navarra y de Aragón.
Vos las casasteis antes, que yo no;
He aquí mis hijas, en vuestras manos son;
Sin vuestro mandato, nada haré yo.
Levantose el Rey, hizo callar a la corte:
-Ruégoos, Cid, caboso Campeador,
Que plega a vos y lo otorgaré yo;
Este casamiento hoy se otorgue en esta corte,
Que os crece en ello honra y tierra y honor.
Levantose mío Cid, al Rey las manos le besó:
-Cuando a vos place, otórgolo yo, señor.
Entonces dijo el Rey: *-¡Dios os dé por ello buen galardón!*
A vos, Ojarra, y a vos, Íñigo Ximenoz,
Este casamiento os lo otorgo yo
De las hijas del Cid, doña Elvira y doña Sol,
Para los infantes de Navarra y de Aragón,
Que os las dé a honra y a bendición.

Levantose en pie Ojarra e Íñigo Ximenoz;
Besaron las manos del rey don Alfonso;
Y, después, de mío Cid el Campeador.
Hicieron las fes y los homenajes dados son:
Que, como es dicho, así sea o mejor.
A muchos place de toda esta corte,
Mas no place a los infantes de Carrión.

[…]

152

Los caballeros del Cid vencen los desafíos. Regreso a Valencia. Alegría del Cid. Segundos matrimonios de las hijas del Cid. Muerte del Cid. Fin del Cantar

Los dos han vencido; os diré de Muño Gustioz,
Con Asur González cómo se comportó.
Dábanse en los escudos unos tan grandes golpes;
Asur González, forzudo y de valor,
Dio en el escudo a don Muño Gustioz;
Tras el escudo, pasole la guarnición;
En vacío dio la lanza, que en carne no le entró.
Este golpe recibido, otro dio Muño Gustioz,
Tras el escudo, pasole la guarnición,
Por medio de la bloca el escudo le quebrantó;
No le pudo guardar, pasole la guarnición,
Aparte le cogió, que no cabe el corazón;
Metiole por la carne adentro la lanza con el pendón;
Por la otra parte, una braza se la sacó;
Con él dio un giro, de la silla lo movió;
Al tirar de la lanza, en tierra lo echó;
Bermejo salió el astil y la lanza y el pendón.
Todos piensan que herido es de muerte.
La lanza recobró y sobre él se paró.
Dijo Gonzalo Ansúrez: *-¡No le hiráis, por Dios!*
¡Vencido es el campo, cuando esto se acabó!
Dijeron los fieles: *-Esto afirmamos nos.*
Mandó despejar el campo el buen rey don Alfonso;
Las armas que allí quedaron él se las tomó.
Por honrados se parten los del buen Campeador;
Vencieron esta lid, gracias al Criador.
Grandes son los pesares por tierras de Carrión.
El Rey a los de mío Cid de noche los envió,
Que no les diesen salto ni tuviesen pavor.
A guisa de prudentes andan días y noches;
Helos en Valencia con mío Cid el Campeador;
Por malos los dejaron a los infantes de Carrión;
Cumplido han la deuda que les mandó su señor;
Alegre fue con esto mío Cid el Campeador.
Grande es la deshonra de los infantes de Carrión:
¡Quien a buena dueña escarnece y la deja después,
Tal le acontezca o siquiera peor!
Dejémonos de pleitos de los infantes de Carrión;
De lo que han recibido, tienen muy mal sabor;
Hablemos de éste que en buena hora nació.
Grandes son los gozos en Valencia la mayor,
Porque tan honrados fueron los del Campeador
Tomose la barba Ruy Díaz su señor:
-¡Gracias al Rey del cielo, mis hijas vengadas son!
¡Ahora las tengan libres las heredades de Carrión!
Sin vergüenza las casaré pese a quien pese o a quien no.
Anduvieron en pleitos los de Navarra y de Aragón;
Tuvieron su consulta con Alfonso el de León;
Hicieron sus casamientos con doña Elvira y con doña Sol.
Los primeros fueron grandes mas estos son mejores;
Con mayor honra las casa que lo que primero fue:
Ved cual honra crece al que en buena hora nació,
Cuando señoras son sus hijas de Navarra y Aragón.
Hoy los reyes de España sus parientes son;
A todos alcanza honra por el que en buena hora nació.
Dejado ha este siglo el día de quincuagésima. ¡De Cristo haya perdón!
¡Así hagamos nos todos justos y pecadores!
Estas son las nuevas de mío Cid el Campeador;
En este lugar, se acaba esta razón.

¡Quien escribió este libro dele Dios paraíso, amén!
Per Abbat le escribió en el mes de mayo,
En era de Mill e CC (e) XLV años.

Gonzalo de Berceo:
Milagros de Nuestra Señora

h. 1250

Introducción

Amigos y vasallos de Dios omnipotente,
si escucharme quisierais de grado atentamente
yo os querría contar un suceso excelente:
al cabo lo veréis tal, verdaderamente.

Yo, el maestro Gonzalo de Berceo llamado,
yendo en romería acaecí en un prado
verde, y bien sencido, de flores bien poblado,
lugar apetecible para el hombre cansado.

Daban olor soberbio las flores bien olientes,
refrescaban al par las caras y las mentes;
manaban cada canto fuentes claras corrientes,
en verano bien frías, en invierno calientes.

Gran abundancia había de buenas arboledas,
higueras y granados, perales, manzanedas,
y muchas otras frutas de diversas monedas,
pero no las había ni podridas ni acedas.

La verdura del prado, el olor de las flores,
las sombras de los árboles de templados sabores
refrescáronrne todo, y perdí los sudores:
podría vivir el hombre con aquellos olores.

Nunca encontré en el siglo lugar tan deleitoso,
ni sombra tan templada, ni un olor tan sabroso.
Me quité mi ropilla para estar más vicioso
y me tendí a la sombra de un árbol hermoso.

A la sombra yaciendo perdí todos cuidados,
y oí sones de aves dulces y modulados
nunca oyó ningún hombre órganos mas templados
ni que formar pudiesen sones más acordados.

[…]

MILAGRO VIII
EL ROMERO DE SANTIAGO

182 Amigos y señores, por dios y caridad
Oíd otro milagro, hermoso de verdad:
San Hugo lo escribió, de Cluny fue abad,
Y aconteció a un monje de su comunidad.

183 Un fraile de su casa Giraldo era llamado,
antes que fuese monje no era muy enseñado,
De vez en vez hacía locuras y pecado
Como hombre soltero que vive sin cuidado.

184 Vínole al corazón, tal como estaba, un día,
Al apóstol de España irse de romería;
y ajustaron el término que tomarían su vía
Dispuso sus asuntos, busco su compañía,

185 Cuando iban a salir, hizo una enemiga :
No guardó penitencia como la ley obliga,
En vez de hacer vigilia se acostó con su amiga
Y metiose en camino con esta mala ortiga.

186 No había andado mucho aún de la carrera
—apenas podía ser la jornada tercera-
Cuando tuvo un encuentro por una carretera:
Mostrábase por bueno, y en verdad no lo era.

187 El enemigo antiguo siempre fue gran traidor,
Es de toda enemiga maestro sabedor;
Las veces semeja un ángel del criador
y es en vez diablo fino, de real sonsacador.

188 El falso transformose en ángel verdadero;
Parósele delante en medio de un sendero.
«Seas el bienvenido —le dijo a este romero—;
Me parece; de veras simple como un cordero,

189 Saliste de tu casa por venir a la mía,
Cuando salir quisiste hiciste una folía:
Piensas sin penitencia cumplir tal romería;
No te agradecerá esto Santa María.»

190 «¿Y quién sois vos, señor?» preguntole el romero.
Respondiole: «Santiago, hijo de zebedeo.
Sábelo bien, amigo, andas en devaneo;
Parece que no tienes de salvarte deseo.»

191 Dijo entonces Giraldo: «señor, ¿qué me mandáis?:
Yo quiero cumplir todo aquello que digáis
Porque veo que hice grandes iniquidades,
Que no tomé el castigo que dicen los abades.»

192 Dijo el falso Santiago: «este es el juicio:
Que te cortes los miembros que hacen el fornicio.
Así que te degüelles harás a dios servicio,
que de tu carne misma le harás tu sacrificio.

193 Creyolo el infeliz, loco desconsejado:
Sacó su cuchillejo que tenia amolado,
Cortó sus genitales el malaventurado,
Así se degolló, murió descomulgado.

194 Cuando sus compañeros, los que con él salieron,
Llegaron a Giraldo y en tal forma lo vieron,
La más pesada cuita de su vida sintieron,
mas cómo pasó esto pensar no lo pudieron.

195 Veían que por ladrones no estaba degollado,
Pues nada le faltaba, nada le habían robado,
tampoco ningún hombre lo había desafiado;
No sabían de qué modo quedaba ocasionado.

196 Huyeron luego todos, todos desparramados,
porque temían ser de esta muerte acusados.
Aunque eran inocentes, podían ser culpados
y por ventura ser prendidos y achacados.

197 El que le dio el consejo con sus atenedores,
Los grandes y los chicos, menudos y mayores,
a su alma trabaron esos falsos traidores.
Y llevábanla al fuego, a los malos sudores.

198 Y mientras la llevaban, no de buena manera,
Santiago los vio, cuyo el romero era,
Salioles a gran prisa por aquella carrera,
se les paró delante por la faz delantera.

199 «Dejad —dijo—, malillos, la presa que lleváis,
Porque no os pertenece tanto como pensáis;
Tratadla con cuidado y fuerza no le hagáis,
Que no podréis con ella, aunque bien lo queráis.»

200 Respondiole un diablo, parósele reacio:
«Iago, ¿quieres que hagamos de ti todos escarnio?
¿A la razón derecha quieres tú ser contrario?
Traes mala cubierta bajo el escapulario.

201 Giraldo hizo enemiga, matose con su mano;
Tendrá que ser juzgado de Judas por hermano.
Bajo todas las luces es nuestro parroquiano:
Iago, contra nosotros no quieras ser villano.»

202 Le repuso Santiago: «don traidor palabrero,
No os puede vuestra parla valer un mal dinero:
que trayendo mi voz como falso vocero
diste consejo malo, mataste a mi romero.

203 Si no le hubieses dicho que tú Santiago eras,
si tú no le mostraras por señas mis veneras,
no dañara su cuerpo con sus mismas tijeras
Ni yacería cual yace por esas carreteras.

204 Mucho me encoleriza vuestra mala partida,
y mirar por vosotros mi forma escarnecida.
Matasteis mi romero con mentira sabida,
y ahora veo además su alma mal traída

205 Os emplazo ante el juicio de la Virgo María,
Ante ella me clamo en esta pleitesía.
Yo de otra manera no os abandonaría,
pues veo que traéis muy gran alevosía.»

206 Propusieron sus voces ante la Gloriosa,
Cada parte afincó claramente la cosa.
Las razones oyó la Reina preciosa,
terminó la baraja de manera sabrosa:

207 El engaño sufrido provecho debía hacer,
que el romero a Santiago cuidaba obedecer
creyendo que por eso en salvo debía ser;
pero el engañador lo debía padecer.

208 Dijo Ella: «Yo esto mando y doylo por sentencia:
El alma por la cual sostenéis la pendencia
ha de volver al cuerpo y hacer su penitencia;
luego coma merezca recibirá la audiencia.»

209 Valió esta sentencia, fue de Díos otorgada;
aquella alma mezquina al cuerpo fue tornada;
aunque le pesó el diablo y a toda su mesnada,
el alma fue a tornar a la vieja posada.

210 Levantose el cuerpo que yacía trastornado,
Limpiábase la cara Giraldo el degollado:
estúvose un momento medio desconcertado,
como el hombre que duerme y despierta enojado.

211 De la llaga que tuvo de la degolladura
apenas parecía la sobresanadura:
Perdió todo color y toda calentura;
Todos decían: «este hombre fue de buena ventura.»

212 De todo lo otro estaba bien sano y mejorado,
fuera de un hilito que tenia atravesado;
mas lo de la natura, cuanto que fue cortado,
no le volvió a crecer, y quedo en ese estado.

213 Todo estaba bien sano, todo bien encorado;
Para verter sus aguas le quedaba el forado.
Requirió su repuesto, lo que traía enfardado,
Pensó en seguir su vía bien alegre y pagado.

214 Rindió gracias a Dios y a su madre María,
Y al apóstol tan santo do va la romería;
Se apresuró a marchar, se unió a su compañía,
Tenían con el milagro su solaz cada día.

215 Sonó por Compostela esta gran maravilla,
lo venían a ver todos los de la villa;
Decían: «esta cosa debríamos escribirla:
a los que han de venir les placerá el oírla.»

216 Cuando volvió a su tierra, su carrera cumplida,
y le oyeron la cosa como era acontecida,
tenía grandes clamores la gente, era movida
para ver a este Lázaro dado de muerte a vida.

217 Y paró en su negocio este romero mientes,
cómo lo quitó Dios de los malditos dientes,
y desamparó al mundo, a amigos y parientes,
por vestir en Cluny hábitos penitentes.

218 Don Hugo, hombre bueno, ue era de Cluny abad,
varón muy religioso y de gran santidad,
contaba este milagro que aconteció en verdad;
poniéndolo en escrito hizo gran honestad.

219 Giraldo finó en la orden, vida muy buena haciendo,
con dichos y con hechos a Su criador sirviendo,
en bien perseverando, del mal arrepintiendo;
el enemigo malo de él no se fue riendo.

Milagro XX
EL CLÉRIGO EMBRIAGADO

461 Otro milagro más os querría contar
Que aconteció a un monje de hábito reglar:
El demonio lo quiso duramente espantar,
mas la Madre gloriosa súposelo vedar.

462 Desde que entró en la orden, desde que fue novicio,
A la Gloriosa siempre gustó prestar servicio:
guardose de locura y de hablar de fornicio,
Pero hubo al final de caer en un vicio.

463 Entrose en la bodega un día por ventura,
bebiose mucho vino sin ninguna mesura;
Emborrachose el loco, salió de su cordura,
Yació hasta las vísperas sobre la tierra dura.

464 Bien a la hora de vísperas, e1 sol ya enflaquecido,
Recordó malamente, caminaba aturdido,
Salió para la clausura casi sin un sentido;
todos se dieron cuenta de que había bebido.

465 Aunque sobre sus pies no se podía tener,
Iba para la iglesia, como solía hacer;
El demonio le quiso zancadilla poner
porque se lo cuidaba fácilmente vencer.

466 En figura de toro que anda escalentado,
cavando con los pies, el ceño demudado,
Con fiera cornadura, muy sañoso y airado,
Parósele delante ese traidor probado.

467 Hacíale malos gestos esa cosa endiablada,
que le pondría los cuernos en medio la corada;
el buen hombre tomó, una mala espantada,
mas le valió la Santa Reina coronada.

468 Vino Santa María con su hábito honrado,
Tal que de hombre vivo no sería apreciado;
Metióseles por medio, entre él y el pecado,
y el toro tan soberbio quedó luego amansado.

469 Lo amenazó la dueña con la falda del manto
Y esto fue para él muy pesado quebranto;
Huyó y se desterró haciendo muy gran planto
Y quedo el monje en paz, gracias al Padre Santo.

470 Mas luego al poco rato y a las pocas pasadas,
antes de que empezase a subir por las gradas,
lo acometió de nuevo con figuras pasadas,
a manera de can hiriendo a colmilladas.

471 Vino de mala guisa, los dientes regañados,
Con el ceño muy turbio, los ojos remellados,
Para hacerlo pedazos, espaldas y costados:
«Mezquino —dijo él—, graves son mis pecados.»,

472 Bien se cuidaba el monje que era despedazado;
estaba en fiera cuita y andaba desmayado;
valiole la Gloriosa, ese cuerpo adonado,
y lo que hizo el toro por el can fue imitado.

473 Entrante de la iglesia, en la última grada
Lo acometió de nuevo la tercera vegada
en forma de león, una bestia dudada,
Que traía tal fiereza que no sería pensada.

474 El monje cuidó allí que era devorado,
Porque en verdad veía un encuentro pesado,
Y que esto le era peor que todo lo pasado:
dentro en su voluntad maldecía al pecado.

475 Decía: «¡Valme, gloriosa Madre Santa María,
válgame la tu gracia ahora en este día,
que estoy en gran afrenta, en mayor no podría!
¡Madre, no pares mientes en la locura mía!»

476 Apenas pudo el monje la palabra cumplir,
Vino Santa María como solía venir,
Con un palo en la mano para el león herir;
púsosele delante y empezó a decir:

477 «Don alevoso falso, ya que no escarmentáis,
Hoy os habré de dar lo que me demandáis:
Bien lo habréis de comprar antes de que os vayáis;
A quién movisteis guerra quiero que lo sepáis.»

478 Empezole a dar tamañas palancadas,
no podían las menudas escusar las granadas;
Padecía el león a buenas dineradas,
Nunca tuvo en sus días las cuestas tan sobadas.

479 Decía la buena dueña: «Don falso traidor,
Que siempre andas en mal y eres de mal señor,
Si te vuelvo a encontrar por este derredor,
De lo que ahora tomas tomarás aun peor.»

480 Borrose la figura, se empezó a deshacer,
Nunca más se atrevió al monje a escarnecer;
buen tiempo le llevó curar y reponer,
y estaba muy contento de desaparecer.

481 El monje que por todo esto había pasado
De la carga del vino aún no estaba aliviado.
Que el vino con el miedo lo tenían tan sobado
que tornar no podía al lecho acostumbrado.

482 La reina preciosa y de precioso hecho
tomolo por la mano, llevolo para el lecho,
cubriolo con su manta y con el sobrelecho,
So la cabeza púsole el cabezal derecho.

483 Además, cuando lo hubo sobre su lecho echado,
lo signó con su diestra, y fue bien santiguado;
dijo «Amigo, descansa, que estás muy fatigado;
con un poco que duermas quedarás descansado.

484 Pero esto te mando, de firme te lo digo,
mañana a la mañana ve a fulano, mi amigo;
confiésate con él y estarás bien conmigo,
Porque es muy buen hombre, y darte ha buen castigo

485 Quiero seguir mi vía, salvar algún cuitado,
porque esa es mi delicia, mi oficio acostumbrado;
quédate tú bendito y a Dios encomendado,
pero no se te olvide lo que yo te he mandado.»

486 Díjole el hombre bueno: «Dueña, a fe que debéis,
que tan grandes mercedes en mí cumplido habéis,
quiero saber quién o qué nombre tenéis,
Porque yo gano en ello, y vos nada perdéis.»

487 Dijo la buena dueña: «Sé tú bien sabedor:
Yo soy la que parí al vero salvador
que por salvar al mundo sufrió muerte y dolor,
Al que hacen los ángeles servicio y honor.»

488 Díjole el hombre bueno: «Esto es de creer:
De ti podría, Señora, esta cosa nacer.
Dejáteme, Señora, por mí los pies tañer,
que nunca en este mundo veré tan gran placer.»

489 Contendía el buen hombre, queríase levantar
por hincarse de hinojos y por sus pies besar;
mas la Virgo gloriosa no lo quiso esperar,
Quitósele de ojos, tuvo el gran pesar.

490 Por dónde iba ella él no lo podía ver,
mas veía grandes lumbres en redor de Ella arder;
por nada la podía de sus ojos toller,
Y era bien que asi fuese, pues le hizo gran placer.

491 La mañana siguiente, venida la luz clara,
Busco al hombre bueno que Ella le mandara:
Hizo su confesión con humildosa cara,
Y no le ce1ó un punto de cuanto que pasara.

492 El maestro a este monje, hecha la confesión,
diole consejo bueno y diole absolución;
puso Santa María en él tal bendición
que valió más, por él, esa congregaci6n.

493 Si antes era bueno, desde allí fue mejor;
A la Santa Reina, madre del Criador,
Amola siempre mucho, hízole siempre honor;
fue feliz aquel que ella acogió en su amor.

494 Al otro hombre bueno no lo sabría nombrar,
al que Santa María lo mandó maestrar;
amor cogió tan firme de tanto la amar
que dejaría por Ella su cabeza cortar.

495 Todas las otras gentes, legos y coronados,
clérigos y canónigos, y los escapulados,
fueron de la Gloriosa todos enamorados,
que sabe socorrer tan bien a los cuitados.

496 Todos la bendecían y todos la alababan,
las manos y los ojos a ella los alzaban,
referían sus hechos y sus laudes cantaban,
los días y las noches en eso los pasaban.

497 Amigos y señores, muévanos esta cosa,
amemos y alabemos todos a la Gloriosa;
nunca echaremos mano en cosa tan preciosa
que tan bien nos socorra en hora peligrosa.

498 Si la servimos bien, todo cuanto pidamos
lo ganaremos todo, bien seguros seamos :
aquí lo entenderemos, bien antes que muramos,
que lo que allí metiéramos harto bien lo empleamos.

499 Ella nos de su gracia, nos de su bendición,
guarde de pecado y de tribulación,
de nuestras liviandades gánenos remisión,
que no vayan las almas nuestras en perdición.

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita

Libro de Buen Amor

1330-1343

l. PRELIMINARES.-

Juan Ruiz comienza su obra exponiendo la diversidad de lecturas que puede, tener y su intención última al escribir.

Tú que al hombre forraste, ¡Oh mi Dios y Señor!
Ayuda al Arcipreste, infúndele valor;
Que pueda hacer aqueste Libro de Buen Amor
Que a los cuerpos de risa y a las almas vigor.

Si quisiereis, señores, oír un buen solaz,
Escuchad el romance; sosegaos en paz,
No diré una mentira en cuanto dentro yaz:
Todo es como en el mundo se acostumbra y se haz.

Y porque mejor sea de todos escuchado,
Os hablaré por trovas y por cuento rimado;
Es un decir hermoso y es arte sin pecado,
Razón más placentera, hablar más delicado.

No penséis que es un libro necio, de devaneo,
Ni por burla toméis algo de lo que os leo,
Pues como buen dinero custodia un vil correo
Así, en feo libro está saber no feo [...]

Bajo la espina crece la noble rosa flor,
So fea letra yace saber de gran doctor;
Como so mala capa yace buen bebedor,
Así, so mal tabardo, está el Buen Amor
[...]

Palabras son del sabio y díjolo Catón:
El hombre, entre las peñas que tiene el corazón,
Debe mezclar placeres alegrar su razón,
Pues las muchas tristezas mucho pecado son.

Como de cosas serias nadie puede reír,
Algunos chistecillos tendré que introducir;
Cada vez que los oigas no quieras discutir
A no ser en manera de trovar o decir.

Por eso afirma el dicho de aquella vieja ardida
Que no hay mala palabra si no es mal tenida,
Toda frase es bien dicha cuando es bien entendida.
Entiende bien mi libro, tendrás buena guarida.

La burla que escuchares no la tengas por vil,
La idea de este libro entiéndela, sutil;
Pues del bien y del mal, ni un poeta entre mil
Hallarás que hablar sepa con decoro gentil [...]

En general, a todos dedico mi escritura;
Los cuerdos, con buen seso, encontrarán cordura;
Los mancebos livianos guárdense de locura;
Escoja lo mejor el de buena ventura.

Son, las de Buen Amor, razones encubiertas;
Medita donde hallares señal y lección ciertas,
Si la razón entiendes y la intención aciertas,
Donde ahora maldades, quizás consejo adviertas.

Donde creas que miente, dice mayor verdad,
En las coplas pulidas yace gran fealdad;
Si el libro es bueno o malo por las notas juzgad,
Las coplas y las notas load o denostad.

Gozos de Santa María

Santa María
luz del día, todavía
. Tú me guía

Gáname graçia et bendición
et de Jesús consolaçión cantar de tu alegría.
que pueda con devoçión.

El primero goso que s' lea
en çibdad de Galilea oviste mensagería.
Nazaret creo que sea

Del ángel que a ti vino
Gabriel santo et digno díxote «Ave María».
tróxote mensag' divino

Tú, desque el mandado oíste
omilmente reçebiste; al fijo que Dios en ti envía.
luego, Virgen, conçebiste

En Belén acaeçió
el segund' quando nasçió de ti, Virgen, el Mexía.
e sin dolor aparesçió

El terçer cuenta las leyes,
quando vinieron los reyes, en tu brazo do yasçía.
e adoraron al que veyes

Ofreçiol' mirra Gaspar,
Melchor fueençienso dar, al que Dios e ome seya.
oro ofreçió Baltasar

Alegría quarta e buena
fue quando la Magdalena qu'el tu fijo vevía.
te dixo gozo sin pena

El quinto plaser oviste,
quando al tu fijo viste gracias a Dios o subía.
sobir al çielo et diste

Madre, el tu goso sexto
quando en los discípulos presto en tu santa compañía.
fue Spíritu Santo puesto

Del septeno, Madre Santa,
la iglesia toda canta, al çielo e quanto y avía.
sobiste con gloria tanta

Reynas con tu fijo quisto
nuestro Señor Jesu Christo, en la gloria sin fallía
por ti sea de nos visto

ll. REFLEXIONES SOBRE EL AMOR.-

Aquí comienza lo que va a ser el nudo temático principal de la obra. En primer lugar, Juan Ruiz se va dedicar a exponer una cierta teoría amorosa marcada por una visión muy realista de las relaciones entre hombre y mujer. Comienza esta exposición con un elogio del Amor como elemento básico, positivo, de la vida humana.

Amor hace sutil a quien es hombre rudo;
Convierte en elocuente al que antes era mudo,
Quien antes fue cobarde, después todo lo pudo;
Al perezoso obliga a ser presto y agudo.

Al joven le mantiene en fuerte madurez;
Disimula en el Viejo mucho de su vejez,
Hace blanco y hermoso al negro como pez;
Al Amor da prestancia a quien vale una nuez.

Aquel que tiene amores, por muy feo que sea
Y lo mismo su ama, adorada aunque fea,
El uno como el otro no hay cosa que vea
Que tan bien le parezca ni que tanto desea.

El babieca y el torpe, el necio y el muy pobre
A su amiga parecen muy bueno y rico hombre,
Más noble que los otros; por tanto, todo hombre
Cuando pierde un amor, otro enseguida cobre
[...]

Una falta le hallo al Amor poderoso
La cual a vos, señoras, descubrirla no oso;
Pero no me toméis por decidor medroso,
Aquí está que el Amor es un gran mentiroso.

Pues según os he dicho en anterior conseja,
La torpe, con amor, a todo bien semeja,
Parece cosa noble lo que vale una arveja,
Lo que parece no es: aplica bien la oreja.

Si las manzanas siempre tuvieran tal sabor
Por dentro como tienen por fuera buen color,
No habría entre las plantas fruta de tal valor.
Se pudren enseguida, pero ¡dan buen olor!

Lo mismo es el Amor; con su palabra llena
Cualquier cosa que diga siempre parece buena;
No siempre es un cantar el ruido que suena,
Par advertiros esto, señoras, no os de pena.

Dicen que la verdad rompe las amistades,
Pero por no decirla nacen enemistades;
Entended del proverbio las sabias claridades;
Lisonja de enemigo no guarda lealtades.

Tras el elogio del Amor, visto coma fuerza que es capaz de transformar la realidad en ficción, el trasunto literario de Juan Ruiz, el Arcipreste, comenzará un fuerte alegato contra el Amor, precisamente par su capacidad de convertir la verdad en mentira y la mentira en verdad, pero también par la esclavitud que su done para el amante.

Con enojo muy grande le empecé a denostar;
Le dije: "-Si Amor eres, no puedes aquí estar,
Eres falso, embustero y ducho en engañar;
Salvar no puedes uno, puedes cien mil matar.

Con engaños, lisonjas y sutiles mentiras
Emponzoñas las lenguas, envenenas tus viras,
Hiere a quien más te sirve tu flecha cuando tiras;
Separas de las damas a los hombre, por iras.

Enloquecidos trae a muchos tu saber;
Les estorbas el sueño, el comer y el beber,
Haces a muchos hombres a tanto se atrever
Por ti, que cuerpo y alma llegarán a perder
[...]

Cuando a uno aprisionas no le alivias con nada,
Hoy y mañana humillas su vida acongojada;
El que te cree, preso gemirá en tu mesnada
Y por placer poquillo andará gran jornada.

Eres tan enconado que al que hieres de golpe
No sana medicina, emplasto ni jarope;
No hay hombre recio y fuerte que contigo se tope
Que por diestro que sea no se haga blando y torpe.

De cómo debilitas a todos y los dañas
Muchos libros se han hecho; de cómo los engañas
Con tus muchas zalemas y con tus malas mañas;
Siempre vences al fuerte; se cuenta en tus hazañas.

Al Arcipreste le responde la personificación del Amor, que reprende a su pupilo por el ataque directo. Según don Amor, la culpa de las malas experiencias del Arcipreste no las tiene la relación amorosa en sí, sino el desconocimiento de sus técnicas.

"Si hasta ahora ninguna concesión alcanzaste
de damas y de otras a quien adoraste,
éhalo en culpa tuya, pues por ti fue que erraste
ya que a mí no viniste ni consultaste.

Quisiste ser maestro sin discípulo ser,
No conoces mis artes ni cómo has de aprender;
Oye y lee mi aviso y sabrás como hacer,
Recobrarás tu dama y otras sabrás traer."

A partir de ahora, don Amor va a dedicarse a dar al Arcipreste una serie de consejos que debe seguir en todo intento de relación amorosa. El primero de ellos se refiere a la mujer de la que debe enamorarse.

Busca mujer hermosa, atractiva y lozana,
Que no sea muy alta, pero tampoco enana;
Si pudieres, no quieras amar mujer villana,
Pues de amor nada sabe, palurda y chabacana.

Busca mujer esbelta, de cabeza pequeña,
Cabellos amarillos, no teñidos de alheña,
Las cejas apartadas, largas, altas, en peña;
Ancheta de caderas, esta es talla de dueña.

Ojos grandes, hermosos, expresivos, lucientes
Y con largas pestañas, bien claros, rientes;
Las orejas pequeñas, delgadas; para mientes
Si tiene el cuello alto, así gusta a las gentes.

La nariz afilada, los dientes menudillos,
Iguales y muy blancos, un poco apartadillos,
Las encías bermejas, los dientes agudillos,
Los labios de su boca bermejos, angostillos.

La su boca pequeña, así, de buena guisa,
Su cara sea blanca, sin vello, clara y lisa;
Conviene que la veas primero sin camisa
Pues la forma del cuerpo te dirá: ¡esta aguisa!

En la cama muy loca, en la casa muy cuerda;
no olvides tal mujer, sus ventajas recuerda.
Estos que te aconsejo con Ovidio concuerda
Y para ello hace falta mensajera no lerda.

Hay tres cosas que tengo miedo de descubrir,
Son faltas muy ocultas, de indiscreto decir:
De ellas, pocas mujeres pueden con bien salir,
Cuando yo las mencione se echarán a reír.

Guárdate bien no sea vellosa ni barbuda
¡El Demonio se lleve la pecosa velluda!
Si tiene mano chica, delgada o voz aguda,
A tal mujer el hombre de buen seso la muda.

Le harás una pregunta como última cuestión:
Si tiene el genio alegre y ardiente el corazón;
Si no duda, si pide de todo la razón,
Si al hombre dice sí, merece tu pasión.

El segundo consejo de don Amor va referido a la necesidad de emplear una vieja mensajera para que ponga en contacto a los amantes. Pero esa mensajera debe cumplir una serie de requisitos.

"Si le envías recados, sea tu embajadora
Una parienta tuya; no sea servidora
De tu dama y así no te será traidora:
Todo aquel que mal casa, después su mal deplora.

Procura cuanto puedas que la tu mensajera
Sea razonadora, sutil y lisonjera,
Sepa mentir con gracia y seguir la carrera,
Pues más hierve la olla bajo la tapadera.

Si parienta no tienes, toma una de las viejas
Que andan por las iglesias y saben de callejas;
Con gran rosario al cuello saben muchas consejas,
Con llanto de Moisés encantan las orejas.

Estas pavas ladinas son de gran eficacia,
Plazas y callejuelas recorren con audacia,
A Dios alzan rosarios, gimiendo su desgracia;
¡Ay!, las pícaras tratan el mal con perspicacia.

Toma vieja que tenga oficio de herbolera,
Que va de casa en casa sirviendo de partera,
Con polvos, con afeites y con su alcoholera
Mal de ojo hará a la moza, causará su ceguera.

Procura mensajera de esas negras pacatas
Que tratan mucho a frailes, a monjas y a beatas.
Son grandes andariegas, merecen sus zapatas:
Esas trotaconventos hacen muchas contratas.

Donde estén tales viejas todo se ha de alegrar,
Pocas mujeres pueden a su influjo escapar;
Para que no te mientan las debes halagar,
Pues tal encanto usan que saben engañar.

De todas esas viejas escoge la mejor,
Dile que no te mienta, trátala con amor,
Que hasta la mala bestia vende el buen corredor
Y mucha mala ropa cubre el buen cobertor."

El último consejo de don Amor habla de las condiciones que ha de tener el amante para seducir a la mujer.

"Dale joyas hermosas cada vez que pudieres;
Cuando dar no te place o cuando no tuvieres,
Promete, ofrece mucho, aunque no se lo dieres
Cuando esté confiada hará lo que quisieres.

Sírvela, no te canses, sirviendo el amor crece;
Homenaje bien hecho no muere ni perece,
Si tarda, no se pierde; el amor fallece
Pues siempre el buen trabajo todas las cosas vence.

Agradécele mucho cuanto ella por ti hiciere,
Ensálzalo en ms precio de lo que ello valiere,
No te muestres tacaño en lo que te pidiere
Ni seas porfiado contra lo que dijere [...]

Haz a la dama un día la vergüenza perder
Pues esto es importante, si la quieres tener,
Una vez que no tiene vergüenza la mujer
Hace más diabluras de las que ha menester [...]

Si sabes instrumentos de música tocar,
Si eres hábil y diestro en hermoso cantar,
Alguna vez y poco, en honesto lugar,
Do la mujer te oiga no dejes de probar.

Por una sola causa la mujer no se muda,
Pero muchas unidas te prestarán ayuda;
Al saberlas, la dama alejará la duda
Y no pasará el tiempo sin que al reclamo acuda
[...]

Por eso, huye del vino y cuida tus gestos;
Al hablar con la dama di requiebros compuestos,
Ten los dichos hermosos para decir bien prestos,
Háblale suspirando, ojos en ella puestos.

No charles muy deprisa, pero no seas lento,
No muy arrebatado, tampoco macilento;
Si puedes obsequiarla, no seas avariento
Y a lo que prometieres da siempre cumplimiento

No quieras jugar dados no seas tahúr gananciero,
Pues es mala ganancia, peor que de usurero;
El judío por año, da tres por cuatro, pero
El tahúr en un día dobla su mal dinero [...]

No seas malediciente ni seas envidioso;
Con la mujer sensata no te muestres celoso,
Si no tienes razones, no seas despechoso;
De lo suyo no seas pedigüeño, ambicioso.

No alabes ante ella, de otra el buen parecer,
Pues con ello enseguida la harás entristecer,
Pensará que a la otra querrías tú tener;
Tal conducta podría tu pleito entorpecer."

Como ejemplo de lo que puede suceder si el hombre no cumple alguna de esas condiciones, don Amor cuenta at Arcipreste lo que le sucedió a don Pitas Payas, pintor de Bretaña.

Deja uno a su mujer (te contaré la hazaña;
Si la estimas en poco, cuéntame otra tamaña).
Era don Pitas Payas un pintor de Bretaña,
Casó con mujer joven que amaba la compañía.

Antes del mes cumplido dijo él:-Señora mía,
A Flandes volo ir, regalos portaría.
Dijo ella:-Monseñer, escoged vos el día,
Mas no olvidéis la casa ni la persona mía.

Dijo don Pitas Payas: -Dueña de la hermosura,
Yo volo en vuestro cuerpo pintar una figura
Para que ella os impida hacer cualquier locura.
Contestó: -Monseñer, haced vuestra mesura.

Pintó bajo su ombligo un pequeño cordero
Y marcho Pitas Payas cual nuevo mercadero;
Estuvo allá dos años, no fue azar pasajero.
Cada mes a la dama parece un año entero.

Hacía poco tiempo que ella estaba casada,
Había con su esposo hecho poca morada;
Un amigo toma y estuvo acompañada,
Deshízose el cordero, ya de él no queda nada,

Cuando supo la dama que venía el pintor,
Muy deprisa llamó a su nuevo amador;
Dijo que le pintase, cual supiese mejor,
En aquel mismo lugar, un cordero menor.

Pero con la gran, priesa pintó un señor carnero,
Cumplido de cabeza, con todo un buen apero.
Luego, at siguiente día, vino allí un mensajero:
Que ya don Pitas Payas llegaría ligero.

Cuan al fin el pintor de Flandes fue venido,
Su mujer desdeñosa, fría le ha recibido:
Cuando ya en su mansión con ella se ha metido,
La señal que pintara no ha echado en olvido.

Dijo don Pitas Payas: -Madona, perdonad,
Mostradme la figura y tengamos solaz.
Monseñer -dijo ella-, vos mismo la mirad:
Todo lo que quisieres hacer, hacedlo audaz.

Miró don Pitas Payas el sabido lugar
Y vio aquel gran carnero con armas de prestar.
¿Cómo, Madona, es esto? ¿Cómo puede pasar
Que yo pinté corder y encuentro este manjar?

Como en estas razones es siempre la mujer
Sutil y mal sabida, dijo: -¿Qué, Monseñer?
¿Petit corder, dos años, no se ha de hacer carne?
Si no tardaseis tanto aún sería corder.

Por tanto, ten cuidado, no abandones la pieza,
No seas Pitas Payas, para otro no se cueza;
Incita a la mujer con gran delicadeza
Y si promete al fin, guárdate de tibieza.

Alza Pedro la liebre, la saca del cubil,
Mas, si no la persigue, es un cazador vil;
Otro Pedro la sigue, la corre más sutil
Y la toma: esto pasa a cazadores mil.

El gran apoyo a la hora de seducir a la mujer, según don Amor, es el dinero, considerado en la obra como el motor de todas las cosas que en el mundo hay. Es por esa razón que los consejos de don Amor terminan con un elogio de las propiedades que tiene el dinero, del que siempre tendrá que valerse el Arcipreste:

Hace mucho el dinero, mucho se le ha de amar
Al torpe hace discreto, hombre de respetar,
Hace correr al cojo, al mudo le hace hablar;
El que no tiene manos bien lo quiere tomar.

Aun al hombre necio y rudo labrador
Dineros le convierten en hidalgo doctor;
Cuanto más rico es uno, más grande es su valor,
Quien no tiene dineros no es de sí señor.

Si tuvieres dinero tendrás consolación,
Placeres y alegría y del Papa ración,
Comprarás el Paraíso, ganarás la salvación:
Donde hay mucho dinero hay mucha bendición.

Yo vi en corte de Roma, do está la Santidad,
Que todos al dinero tratan con humildad,
Con grandes reverencias, con gran solemnidad;
Todos a él se humillan como a la Majestad.

Creaba los priores, los obispos, abades,
Arzobispos, doctores, patriarcas, potestades;
A los clérigos necios, dábales dignidades,
De verdad hace mentiras; de mentiras, verdades.

Hacía muchos clérigos y muchos ordenados,
Muchos monjes y monjas, religiosos sagrados,
El dinero les daba por bien examinados:
A los pobres decían que no eran ilustrados.

Yo he visto a muchos monjes en sus predicaciones
Denostar al dinero y a las sus tentaciones,

Pero, al fin, por dinero otorgan los perdones,
Absuelven los ayunos y ofrecen oraciones.

Dicen frailes y clérigos que aman a Dios servir,
Mas si huelen que el rico está para morir
Y oyen que su dinero empieza a retiñir,
por quién ha de cogerlo empiezan a reñir.

En resumen lo digo, entiéndelo mejor:
El dinero es del mundo el gran agitador,
Hace señor al siervo y siervo hace al señor;
Toda cosa del siglo se hace por su amor.

III. EXPERIENCIAS AMOROSAS.-

Tras la reflexión más o menos teórica sobre el amor y sus ayudantes (el dinero, sobre todo, y el disimulo y el engaño), el Arcipreste comienza su ciclo de experiencias eróticas en las que pretende poner en práctica los consejos recibidos de don Amor.

AMORES DE DON MELON Y DOÑA ENDRINA

Don Melón de la Huerta (en quien se ha transformado el Arcipreste) ha visto a dona Endrina de Calatayud en la plaza y se ha enamorado de ella.

¡Ay Dios! ¡Y qué hermosa viene doña Endrina por la plaza!
¡Qué talle, qué donaire, qué alto cuello de garza!
¡Qué cabellos, qué boquita, qué color, qué buenandanza!
Con dardos de amor hier cuando sus dos ojos alza.

Don Melón de la Huerta se decide a hablarle, pero ella se muestra reacia a sus requiebros. En vista de ello, y siguiendo los consejos de don Amor, pide ayuda a Trotaconventos, que comienza su trabajo de la siguiente manera:

La buhonera con su cesto va tocando cascabeles,
Pregonando sus joyas, sortijas y alfileres.
Decía: “-¡Llevo toallas! ¡Compradme estos manteles!"
Dona Endrina la vio dijo: "-Entra aquí, no receles."

Entro la vieja en casa; díjole: "-Mi señora, hija,
Para esa mano bendita, acepta esta sortija.
Dejadme que, en secreto, una ocurrencia os diga
Que he pensado esta noche. Poco a poco la aguija.

-Hija, siempre estáis en la casa encerrada.
Envejecéis a solas, sin ser vista ni admirada:
Salid, mostrad en la plaza vuestra beldad loada
Entre cuatro paredes, no vais a ganar nada.

En esta villa vive gallarda mancebía,
Muy apuestos mancebos de mucha lozanía,
En todas las costumbres mejoran cada día,
Nunca se ha reunido tan buena compañía.

Aunque soy pobre, me acogen con cordialidad:
El mejor y el más noble de linaje y beldad
Es don Melón de la Huerta, buen chico de verdad:
A los demás supera en hermosura y bondad."

Dona Endrina no se fía ni de la vieja ni de las intenciones de don Melón, pero acaba yendo a casa de Trotaconventos. El mancebo finge pasar por casualidad y con gran violencia. HE aquí su asombro al encontrar a su amada en lugar tan poco respetable:

¡Señora doña Endrina, por mí tan bien amada!
Vieja, ¿por eso me tenías la puerta cerrada?
¡Gran día es este en que hallé tal dama celada!
Dios y mi buena Ventura me la tuvieron guardada.

Pese al enfado inicial, los deseos lascivos de don Melón, ayudados por la vieja, se cumplen, y doña Endrina increpa así a Trotaconventos:

Dona Endrina le dijo "-¡Qué viejas tan perdidas!
Traéis a las mujeres engañadas, vendidas;
Ayer me dabas cobros, mil artes, mil salidas;
Hoy, ya deshonrada, todas resultan fallidas."

Pero Trotaconventos pone fin a tanta desesperaci6n con esta sentencia:

Pues que por mí según dices, el daño ha venido,
Por mí quiero que el Bien os sea restituido:
Sed vos su mujer; sea él vuestro marido;
Todo vuestro deseo lo dejo así cumplido.

Y, en efecto,

Dona Endrina y don Melón, mujer y marido son;
En la boda, los amigos se alegran con razón.
Si es malo lo contado, otorgadme perdón,
Que lo feo de esta historia es de Pánfilo y Nasón.

LA SERRANA FEA, ALDARA, DE TABLADA

Si en el episodio anterior don Melón de la Huerta (personaje en el que se había transformado el Arcipreste) sigue fielmente los consejos de don Amor y termina la historia amorosa de manera feliz (matrimonio), en los episodios que le siguen, el Arcipreste no va a seguir esos consejos -sobre todo en lo referente at tipo de mujer que el hombre ha de amar y su final será el fracaso o, en el mejor de los casos, la no satisfacción total del personaje. Estos episodios de fracaso amoroso tienen todos en común el estar protagonizados por

mujeres de la sierra muy de los cánones de don Amor. De todas estas experiencias seleccionamos una: la serrana de Tablada.

Hace siempre mal tiempo en la sierra y la altura
O nieva a está helando, no hay jamás calentura:
En lo alto del puerto sopla ventisca dura,
Viento con gran helada, rocío y gran friúra.

Como el hombre no siente tanto frío si corre,
Corrí cuesta abajo, más, si apedreas torre,
Te cae la piedra encima, antes que salgas horre.
Yo dije: "-¡Estoy perdido, si Dios no me socorre!"

Desde que yo nací, no pasé tal peligro:
Llegando al pie del puerto encontréme un vestiglo,
La más grande fantasma que se ha visto en el siglo,
Yegüeriza membruda, talle de mal ceñiglo.

Con la cuita del frío y de la gran helada,
Le rogué que aquel día me otorgase posada.
Díjome que lo haría si le fuese pagada;
Di las gracias a Dios; nos fuimos a Tablada.

Sus miembros y su talle no son para callar,
Me podéis creer, era gran yegua caballar;
Quien con ella luchase mal se habría de hallar,
Si ella no quiere nunca la podrán derribar.

En el Apocalipsis, San Juan Evangelista
No vio una tal figura, de tan terrible vista;
A muchos costarla gran lucha su conquista,
¡No sé de qué diablo tal fantasma es bienquista!

Tenía la cabeza mucho grande y sin guisa
Cabellos cortos, negros, como corneja lisa,
Ojos hundidos, rojos; ve poco y mal divisa;
Mayor es que de osa su huella, cuando pisa.

Las orejas, mayores que la de añal borrico,
El su pescuezo, negro, ancho, velludo, chico;
Las narices muy gordas, largas, de zarapico,
¡Sorbería bien pronto un caudal de hombre rico!

Su boca era de alano, grandes labios muy gordos,
Dientes anchos largos, caballunos, moxmordos;
Sus cejas eran anchas y más negras que tordos.
¡Los que quieren casarse, procuren no estar sordos!

Mayores que las mías tiene sus negras barbas;
Yo no vi más en ellas, pero si más escarbas,
Hallarás, según creo, lugar de bromas largas,
Aunque más te valdrá trillar en las tus parvas.

Mas en verdad, yo pude ver hasta la rodilla,
Los huesos mucho grandes, zanca no chiquitilla;
De cabrillas del fuego una gran manadilla,
Sus tobillos, mayores que de una añal novilla.

Más ancha que mi mano tiene la su muñeca,
Velluda, pelos grandes y que nunca esta seta;
Voz profunda y gangosa que al hombre da jaqueca,
Tardía, enronquecida, muy destemplada y hueca.

Es su dedo menique mayor que mi pulgar,
Son los dedos mayores que puedes encontrar,
Que, si algún día, ella te quisiere espulgar,
Dañarán tu cabeza cual vigas de lagar.

Tenía en el justillo las sus tetas colgadas,
dábanle en la cintura porque estaban dobladas,
Que, de no estar sujetas, diéranle en las ijadas;
De la citara al son bailan, aun no enseñadas.

Costillas muy marcadas en su negro costado,
Tres veces las conté, mirando acobardado.
Ya no vi más, te digo, ni te será contado,
Porque mozo chismoso no bate bien el recado.

IV. BATALLA DE DON CARNAL Y DONA CUARESMA.

Se acerca la Cuaresma y Juan Ruiz recibe una carta en que ésta desafía a don Carnal, su enemigo. El Arcipreste decide pelear al lado de doria Cuaresma y prepara singular combate que es, en definitiva, una parodia de las batallas de los poemas épicas. Lo primero que encontramos es la descripción del ejército de don Carnal:

Puso en las avanzadas muchos buenos peones,
Gallinas y perdices, con ajos y capones,
Ánades y lavancos y gordos ansarones;
Allí se ejercitaban, cerca de los tizones [...]

Detrás de los citados, están los ballesteros,
Los patos, las cecinas, costillas de carneros.
Piernas de puerco frescas, los jamones enteros;
Detrás de todo esto vienen los caballeros.

Las tajadas de vaca; lechones y cabritos
Que por allí saltaban y daban grandes gritos.
Luego, los escuderos: muchos quesuelos fritos
Que dan con las espuelas a los vinos bien tintos.

Tas la presentación del ejército de don relata Juan Ruiz la batalla:,

El primero de todos que hirió a don Carnal
Fue el perro cuelliblanco, y dejolo muy mal,

Le obligó a escupir flema, esta fue la señal.
Pensó doña Cuaresma que era suyo el real.

Vino luego en su ayuda la salada sardina
Que hirió muy reciamente a la gruesa gallina,
Se atravesó en su pico ahogándola ahína;
Después, a don Carnal quebró la capellina.

De parte de Valencia venían las anguilas,
Saladas y curadas, en grandes manadillas;
A don Carnal le daban por entre las costillas,
Las truchas del Alberche le daban en las mejillas
[...]

La mesnada del mar reuniose en tropel,
Picando las espuelas, dieron todos en él;
No quisieron matarle, tuvieron pena de él
Y, junto con los suyos, le apresan en cordel.

Vencen las tropas de doña Cuaresma, y don Carnal es hecho prisionero. Un fraile le obliga a hacer penitencia, lo cual permite al Arcipreste explicar las virtudes de la confesión. Don Carnal, sin embargo, se escapa y el día de Pascua entra triunfante en el mundo acompañado de don Amor:

Víspera era de Pascua, abril casi pasado,
El sol había salido y el mundo iluminado;
Circuló por la tierra un anuncio sonado:
Que dos emperadores al mundo hablan llegado.

Estos emperadores Amor y Carnal eran;
Salen a recibirlos cuantos a ambos esperan;
Las aves y los árboles hermosos tiempos agüeran,
Y los enamorados más que nadie se esmeran.

V. MÁS EXPERIENCIAS AMOROSAS Y MUERTE DE ROTACONVENTOS.

Pasado el tiempo de Cuaresma, el Arcipreste busca a Trotaconventos para que le consiga nuevos amoríos. Ahora será una dama a la que vio rezando, la monja doña Garoza (que acabará muriendo) y una mora (que no corresponderá al Arcipreste). Tras estas experiencias muere Trotaconventos y el poeta increpa a la muerte en unos versos que responden a la tradición poética de los plantos funerales, en los que se exaltan las virtudes del difunto y se insulta a la muerte:

¡Ay muerte! ¡Muerta seas, muerta y mal andante!
Me has matado a mi vieja, ¡matárasme a mí antes!
enemiga del mundo, a ti nada hay semejante,
De tu recuerdo amargo, nadie hay que no se espante.

Muerte, a aquel que tú hieres arrástraslo, cruel,
Al bueno como al malo, al noble y al infiel,
A todos los igualas por el mismo nivel;
Para ti, reyes, papas, valen un cascabel [...]

¡Ay, mi Trotaconventos, mi amiga verdadera!
Viva, te querían muchos; muerta, yaces señera.
¿Dónde te me han llevado? No sé cosa certera:
con noticias nunca vuelve quien anda esa carrera.

Tras la muerte de la vieja, el Arcipreste busca otra persona que le sirva como mensajera en sus aventuras amorosas. Encontrará un recadero, pero todos los nuevos amores que intenta fracasarán por la indiscreción de su intermediario.

VI. FINALES

Tras estas historias, libro termina como había empezado: con una alabanza a la Virgen María. Añadirá Juan Ruiz también una serie de composiciones de tipo jocoso para estudiantes pedigüeños, cantares de ciego, etcétera.

Al final del Libro de Buen Amor, Juan Ruiz parece seguir la tradición juglaresca al querer entregar su obra a los posibles lectores para que sea obra abierta en la que cada persona pueda introducir nuevos textos o alterar lo escrito.

Cualquiera que lo oiga, si hacer versos supiere,
Puede más añadir o enmendar, si quisiere;
Ande de mano en mano, téngalo quien pidiere,
Cual pelota entre niñas, tómelo quien pudiere.

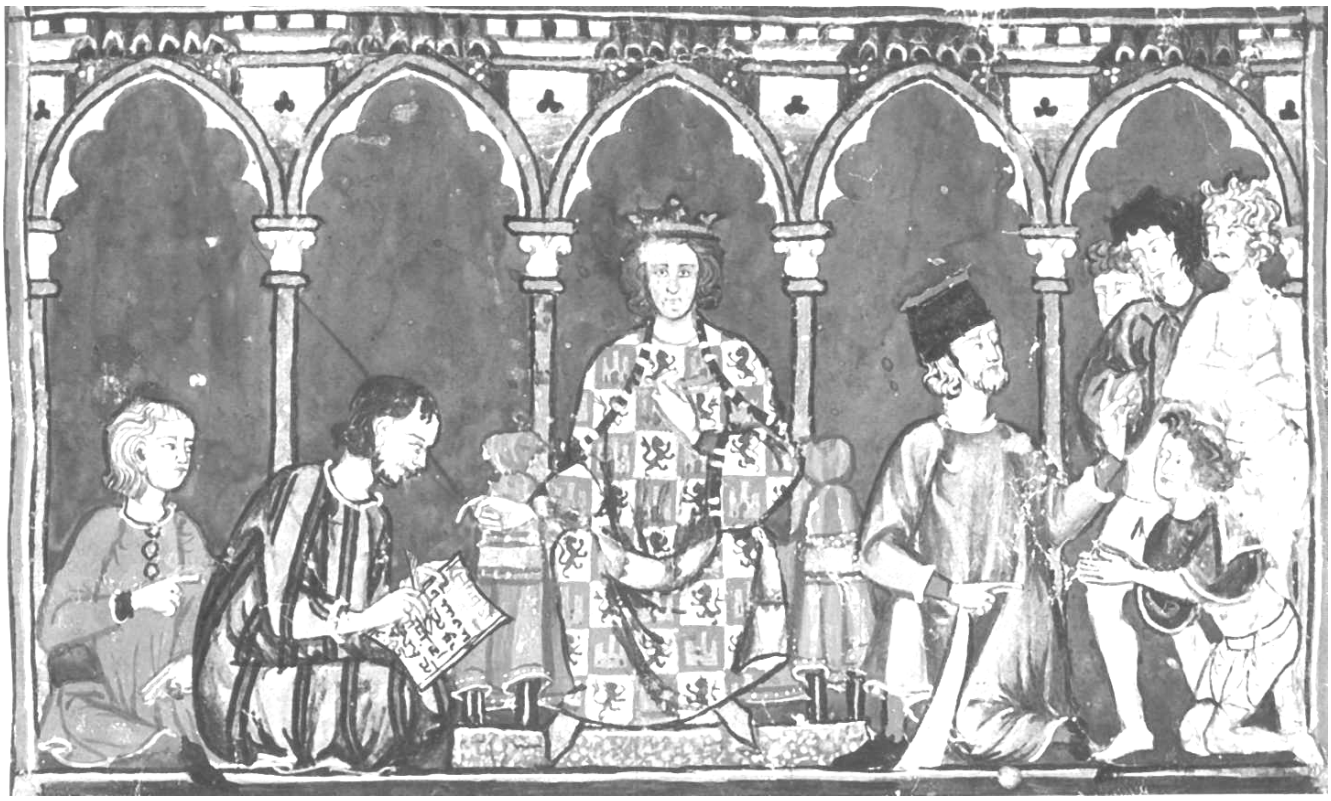
Ya que es de Buen Amor, prestadlo de buen grado,
No desmintáis su nombre, no lo hagáis reservado
Ni lo deis por dinero, vendido o alquilado,
Porque pierde su gracia el Buen Amor comprado.

Y en la petición final de la obra, el autor afirma haber hablado en "juglaría".

Señores, os he servido con poca sabiduría;
Para dar solaz a todos he hablado en juglaría.
Un galardón solo pido por Dios: que en la romería
Ofrezcáis un Pater Noster por mí y un Ave María.

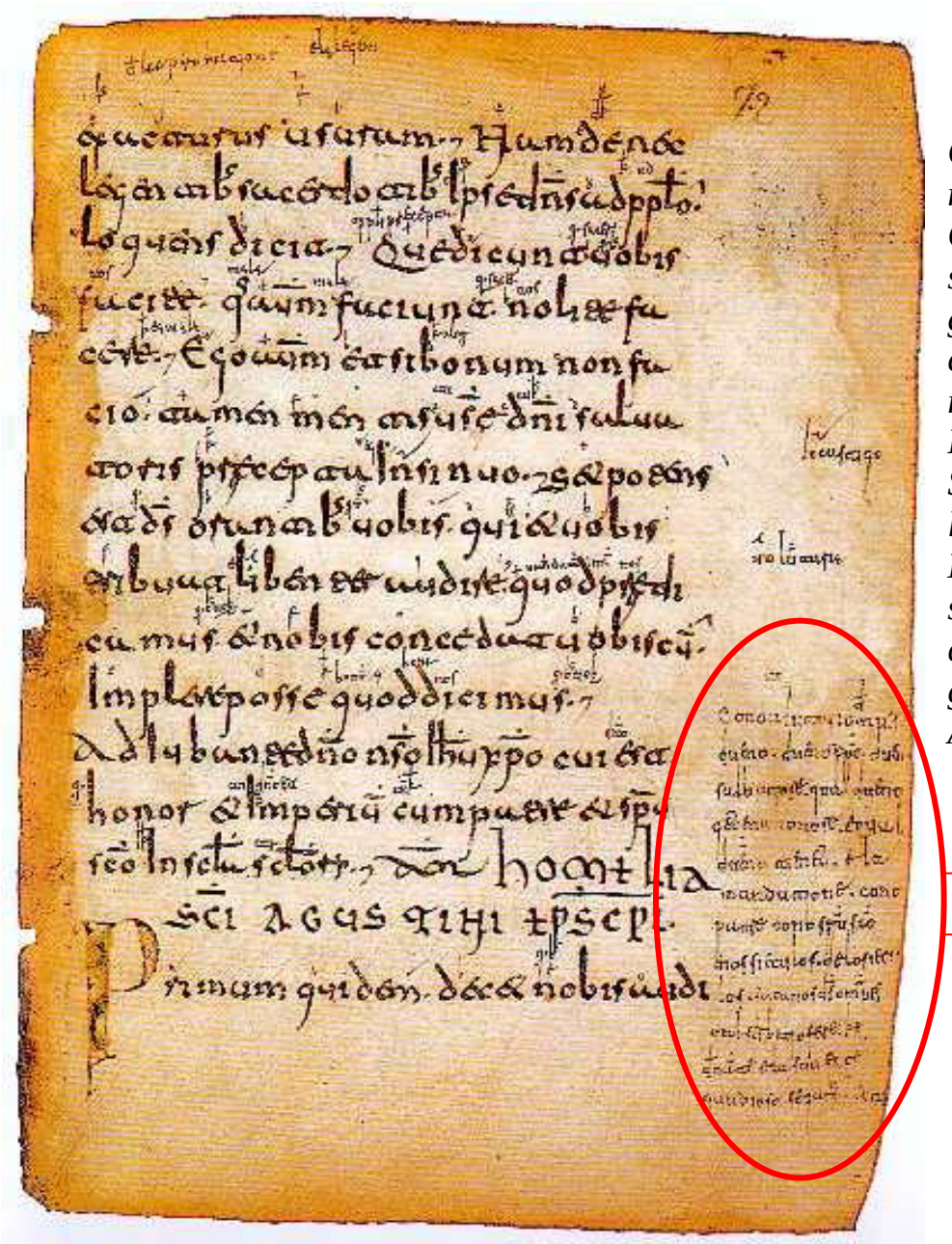
Era de mil trescientos y ochenta y un años
Fue compuesto este romance contra los males y daños
Que causan muchos y muchas a otros con sus engaños,
Y por mostrar a ignorantes dichos y versos extraños.

INICIOS DE LA PROSA CASTELLANA



Primeros documentos escritos en castellano

Son anotaciones manuscritas, probablemente por algún estudiante del siglo X o principios del XI, al margen de textos en latín: "traducción" de algunas palabras dudosas (*suscitavi, "levantai"; exteriores, "de fueras"*), corrección de algunos errores vulgares, e incluso traducción o comentario de algún breve fragmento. Estamos hablando de las ***Glosas Emilianenses*** y las ***Glosas Silenses***, halladas respectivamente en los monasterios de San Millán de la Cogolla (La Rioja) y Santo Domingo de Silos (Burgos, también muy cercano a La Rioja). En las *Emilianenses* encontramos el primer texto de cierta entidad en lengua romance:



Cono ayutorio de nuestro dueno, dueno Christo, dueno salbatore, qual dueno get ena honore e qual duenno tienet ela mandacione cono Patre, cono Spiritu Sancto, enos siéculos de los siéculos. Fácanos Deus omnipotestal serbicio fere quedenante ela sua face gaudiosos seyamus. Amen.

ALFONSO X

(1221 – 1284, rey de Castilla desde 1252)

Lapidario

De la piedra zamoricaz

Del deceno grado del signo de Tauro es la piedra a que llaman zamoricaz, y otrosí es dicha «piedra de los ermitaños». Es hallada en las riberas de la mar a que dicen Alcuzun, y es aquella mar por que pasó Moisés los hijos de Israel, cerca de la ciudad a que llaman Bocaliz, calas ondas de aquella mar, cuando hace tormenta, échanlas a la orilla.

Y es mucho amarillo de color, y lucia como el olio claro, y pásala el viso. Y es fuerte de quebrantar, y hay de ellas grandes y de ellas pequeñas, pero siempre la hallan de figura de castaña. De su natura es fría y seca, y muy fuerte en estas dos complexiones. Y précianla mucho en aquella tierra, y usan de ella en sortijas y en sartales, porque el hombre que la trae consigo no ha sabor ninguno de pleito de mujer, y aunque lo comience, no puede acabar ninguna cosa mientras la piedra tuviere consigo. Y por ende, los sabios antiguos dábanla a los religiosos y a los ermitaños, y a aquellos que prometían de tener castidad, y algunos de los gentiles que habían por ley de no yacer con sus mujeres sino por tiempos señalados, por amor de las empreñar más aína, y hacer los hijos más recios y más fuertes, traíanla siempre consigo en todo el otro tiempo sino cuando querían engendrar. Y si dieren de esta piedra molida a beber a algún hombre peso de tres dracmas, nunca jamás hará poder de yacer con mujer. Y por ende los reyes de India, cuando algunos querían castrar por que guardasen sus mujeres, dábanles a beber de esta piedra, por duelo que les habían de tajarles sus miembros, y valía tanto como si fuesen castrados.

Y la estrella que es en la nariz de las que son en la cara de la imagen de Tauro ha poder y señorío sobre esta piedra, y de ella recibe la fuerza y la virtud. Y cuando esta estrella fuere en el ascendente, muestra esta piedra más manifiestamente sus obras.

De la piedra que ha nombre coral

Del onceno grado del signo de Tauro es la piedra a que dicen coral en latín, y en arábigo dicen a la raíz «margen», y a los ramos «becet». Y esta piedra se cuaja del agua de la mar, y hácese como árbol, y semeja a la yerba que dicen «yerba marina».

Y es de muchos ramos, y mientras está so el agua de la mar es blanda, y luego que la sacan ende, y la hiere el aire, endurece. Y es hallada en muchos lugares, mas pero la mejor de todas es la que hallan en la

mar de Inglaterra o en la isla de Cerdeña. No es clara que la pase el viso, y de color es bermeja, y cuanto más ha en sí bermejura, tanto es mejor. De su natura es fría y seca. Y su propiedad es de estreñir templadamente. Y si la destemplaren, molida con vino o con alguna cosa, y la dieren a beber a los que escupen sangre, presta mucho. Y otrosí hace a los que no pueden hacer orina.

Y quien la bebe con algún licor deshará la postema que se hace en el bazo. Y la estrella que es entre la que está en la nariz de Tauro y la otra que es en el ojo meridional de esta misma imagen, ha poder sobre esta piedra y de ella recibe su virtud. Y cuando ella es en el ascendente, muestra esta piedra más manifiestamente sus obras.

Partida I

Título 1: Que habla de las Leyes

A servicio de Dios y por comunal de todos hacemos este libro porque los que lo leyeran hallasen en el todas las cosas cumplidas y ciertas para aprovecharse de ellas, y repartimos en títulos, que quiere decir tanto como suma de las razones que son mostradas y en estas razones se muestran las cosas complidamente según son y por el entendimiento que tienen son llamadas leyes. Las gentes ladinas llaman leyes a las creencias que tienen los hombres, y cuidarían que las de este libro no hablasen sino de aquellas, por ello, por sacarlos de esta duda, haremos entender qué leyes son estas.

Ley 1: Para establecer de cómo los hombres han de creer y guardar la fe de Jesucristo, así como ella es, y otrosí de cómo sepan vivir los unos con los otros bien y ordenadamente según el placer de Dios y otrosí, según conviene a la vida de este mundo, viviendo enderecho y en justicia.

Ley 2: Ius naturale quiere decir en romance como derecho natural tienen en sí los hombres y aun los otros animales con sentidos. Otrosí ius gentium en latín quiere decir como derecho común a todos, el cual conviene a los hombres y no a los otros animales porque los hombres no podrían vivir entre sí en paz, sino usasen de él, pues este derecho cada hombre conoce lo suyo y le son repartidos los campos y los términos de las villas. Y otrosí son los hombres todos para loar a Dios y obedecer a sus padres y a sus madres y a su tierra, que en latín se llama patria. Y otrosí consiente este derecho a que cada uno se pueda amparar contra aquellos que deshonra o fuerza le quisieren hacer. Y aun más, toda cosa que haga por defenderse de la fuerza que quieran hacer contra su persona, quese entienda que lo hace con derecho.

Ley 3: Las leyes son unas en cuanto a derecho, de dos maneras se reparten en cuanto a razón; launa es en favor de las almas, la otra es en favor de los cuerpos; la creencia religiosa y la buena vida: y de cada una diremos cómo se deben hacer; y por estas dos se gobierna todo el mundo, las dos tienen premio y escarmiento según merecimiento de los hechos. Por esa razón mandamos a poner en este libro tanto el galardón por el bien, como el escarmiento por el mal.

Ley 4: Ley quiero decir leyenda, enseñanza y aviso que apremia la vida del hombre a no hacer el mal y que muestra lo que el hombre debe hacer y usar, y otrosí es dicha ley porque los mandamientos deben ser leales legales y derechos y cumplidos según Dios y justicia.

Ley 5: Las virtudes son de siete maneras; 1) creer, 2) ordenar las cosas. 3) mandar; 4) juntar; 5)premiar; 6) prohibir; 7) castigar. El que quiera seguir estas leyes debe considerarlas hasta entenderlas, para que halle lo que dijimos y recibirá por ellos beneficios, será más entendido, las aprovechará más y mejor; quien lea y no las entienda es como si las menos preciara, y otrosí, tal como si soñara y cuando despierta no la halla de verdad.

Ley 6: Estas leyes se tomaron de las palabras de los santos que dijeron lo que le conviene a bondad del cuerpo y a salvación del alma, la otra de los dichos de sabios que dicensobre las cosas naturales, como se ordenan los hechos del mundo, de cómo se hagan de bien y con razón.

Ley 7: A Nuestro Señor Jesucristo pertenecen las leyes que hablan de la fe y unen al hombre a Dios con amor, por derecho conviene amarlo honrarlo y temerlo, por su bondad y por el bien que nos hace. Al gobierno de los hombre pertenecen las leyes que los unen por amor, y esto es derecho y razón, de estas dos cosas sale la justicia que hace a los hombres vivir como les conviene y sin motivo para desamarse, sino para quererse bien,estas leyes juntan las voluntades de los hombres por amistad.

Ley 8: Las leyes han de ser cumplidas y cuidadas y miradas para que sean hechas con razón y las cosas hechas según naturaleza; las palabras de las leyes han de ser claras para que todo hombre la entienda y guarde en su memoria: Otrosí deben ser sin escasez y sin punto para que los hombres del derecho saquen razones torcidas por su maldad, y muestren la mentira por verdad y la verdad por mentira.

Ley 9: Dijimos en la ley antes de esta que las leyes deben ser cumplidas y otrosí debe ser muy escogido el derecho que en ella sea puesto antes de ser publicada a las personas, sin yerro y al servicio de Dios y bien de los que por ellas se dejaran guiar, deben guardar cuando las hicieren que no hay ruido que estorbe y en consejo de hombres leales, sabios entendidos y sin codicia, que conozcan bien lo que hay que hacer con el derecho, la justicia y el bien pro comunal de todos.

Ley 10: Los que traen las leyes a los hombres es un gran favor y maravilla pues ellas muestran conocer a Dios y conociéndolo es la manera de amarlo y de temerlo. Otrosí enseñan como conocer a sus señores y a sus mayores naturales y como deben ser obedientes y leales. Y, muéstranles conocerse a sí mismos, con cómo sepan tratar su hacienda cuerdamente, haciendo el bien y evitando hacer el mal. Otrosí, enseñan cómo se amen unos a otros, queriendo cada uno su derecho, guardándose de no hacer lo que no querría que le hiciesen a él, conociendo y guardando estas cosas vivirán en paz, derechamente y con holgura aprovechando cada uno lo suyo y complaciéndose se enriquece la gente, crece el señorío, se frena la maldad y se refuerza la bondad.

Primera Crónica General

AQUI SE COMIENÇA LA ESTORIA DEL SENNORIO QUE LOS DE AFFRICA OUIERON EN ESPANNA

Cuemo entro el sennorio de los dAffrica en Espanna

Quatro son las partes del mundo segund los sabios antigos las nombraron: Orient, Occident, Septentrion, Mediodia; e segund aquesto fueron quatro los emperios que señorearon el mundo: el primero de Babilonia a parte dOrient en el tiempo del rey Nino; el segundo a parte de Mediodia en Affrica, en Carthago la grand, en tiempo de la reyna Dido; el tercero en Macedonia a parte de Septentrion en el tiempo dAlexandre; el quarto en Roma a parte d`Occident en tiempo de Julio Cezar. E de cuemo cada uno destos ganaron las tierras, en las sus estorias lo cuentan; mas agora queremos fablar dell emperio de Carthago, que es aparte de Mediodia, cuemo entro el sennorio en Espanna.

Despues de la muerte dErcules acaecio que la cibdat de Caliz, que Espan poblara de las yentes de Tiro que es en Asia, oyeron dezir que Hercules muriera en aquel logar, e ouieron respuesta de sos dioses que si fuessen alla e troxiessen de los sus huessos e daquello que del fincara, que meiorarie siempre la cibdat, ca los gentiles adorauan a Hercules assi cuemo a santo. E pues que esta respuesta ouieron, fueron alla e troxieron daquellas cosas que y fallaron del; e pues que las aduxieron a Caliz, sopieron lo por Espanna, que era toda de gentiles, e fue y tamanna la romería por que se poblo la cibdat muy bien e fizose muy grand.

E començaron a apoderarse de la tierra que era enderredor, tanto que sos uezinos auien ende grand enuidia, e començaron les a fazer tantas terrerias por que ouieron a auer guerras en uno, de guisa que los de Caliz no lo pudieron soffrir, e ouieron so conseio de cuemo ouiessen ayuda qui los defíendiesse, e no fallaron logar dond la pudiessen auer tan bien cuemo de Carthago, la de Dido, que es en Affrica. E fazien lo por que los de Carthago fueron alli poblados de Tiro, daquella tierra dond ellos fueron naturales, ça los poblara y Carthon, que fue Rey de Tiro, padre de la reyna Elisa Dido, e por el so nombre dixieron le

Carthago. E los deCaliz, teniendo que los daquel logar y ellos eran una cosa por razón de parentesco, e que les pesarie de so mal, enuiaron les dezir que los ayudassen a librar daquella coyta e que eran con los dEspanna. Los de Carthago, quando lo sopieron, pesoles mucho del tuerto que recibien, e enuiaron les grand ayuda por mar, assi que con ellos quebrantaron los de Caliz sos enemigos e uengaron se de los tuertos que les fizieran,

Mas los de Carthago, quando ouieron puesto e sessegado lo de Caliz, començaron a guerrear con los otros de la tierra, assi que ganaron una grand partida daquella prouincia; e pues que uieron que les yua bien, enuiaron lo dezir a los de Carthago que uiniessen, ca toda Espanna podrien ganar; y ellos dixieronlo a Amilcar so emperador. El demando respuesta a sos ydolos que sil auernie bien daquella passada, y ellos dieron le respuesta que si pasasse, que la ganarie. El luego que lo ayo, guisosse muy bien, e uino a Espanna, e arribo alli o los otros arribaran, e començo a ganar la tierra e conquerir la, uenciendo muchas batallas, tomando uillas e castiellos por fuerça.

De cuemo ell emperador Annibal passo a Espanna e destruxo Siguença

Segund las estorias dAffrica cuentan, desque Annibal ouo complido ueynt annos, uinole mient de la muerte de so padre e de cuemol yurara que numqua ouiesse paz con los romanos, e asmo que en passar a Espanna farie dos cosas: vengarie a so padre, y ganarie la tierra v toldrie a los romanos grand ayuda. Pues que esto ouo acordado, saco muy grand huest e passo a Espanna, e arribo a Carthagena, e fuesse luego derechamientre pora Siguença: y ellos enuiaronlo dezir a los romanos, cuydando que les enuiarien acorro. E los romanos, quand esto sopieron, fueron muy sannudos, y enuiaron dezir a Annibal que descercasse la uilla e otrossi enuiaron lo dezir a los de Affrica quel conseiassen ques leuantasse dalend e no fiziesse y mas danno. Mas el no lo quiso fazer, e tanto los touo cercados fasta que los aduxo que no hauien conseio ninguno de uianda que comiessen. E quand ellos uieron que por ninguna guisa no lo podrien soffrir, ouieron so acuerdo que mas ualie que ellos matassen a sos amigos, que no ueellos matar e catiuar a sos enemigos. Desi mataron sos padres, e sos fijos, e sos mugieres, e sos amigos, e todos aquellos que no eran pora ayudar se darmas, e dieron fuego a la uilla. Desi salieron fuera todos guarnidos, e fizieron grande danno en la huest, encabo murieron y ellos todos. E entro Annibal en la uilla, e derribola por suelo, y astragola toda.

[…]

AQUI SE COMIENÇA LA ESTORIA DE LOS GODOS ET CUENTA DE QUE YENTES FUERON ET DE QUALES TIERRAS SALIERON.

Un sabio que llamaron Claudio Tolomeo fablo de tod el cerco de la tierra, et departió muy bien las tierras et las yentes dellas, et dize -sobrel departimiento de Europa, que es la tercera parte de toda la tierra- que en el suelo del mar Occeano de septentrión a una grand isla quel dizen Scancia. Et desta ysla cuenta un sabio, que ouo nombre Pomponio Mela, que es assentada en el seno del mar Occeano que es llamado Codano, que cerca toda la tierra, et a las costeras aduchas cuemo en arco, et es luenga, et encierra se en si, et en si misma se acaba. Et correl aparte de orient el rio Vistula, que sale de los montes de tierra de Sarmacia, et dalli ocomienca a parescer a la ysla de Scancia ua partido por tres canales, et ayuntan se cereal mar de septentrion, et ua partiendo frontera entre tierra de Scicia et de Alemanna. Et tiene de parte de orient un lago muy grand de que nasce un rio que a nombre Vagi, et passando por aquella tierra, cuemo tiene de parte dell abrego, ua muy grand, et cae en la grand mar Occeano. Et tiene la cercada desta part de contra occidente a esta ysla muy grand pielago, et de la parte de septentrion cercala la grand mar que se non anda nin passan nauios ningunos por ella, et este es mar elado. Et a en esta ysla de Scancia muchas yentes departidas et de muchas maneras; perolos nombres de las siete dellas cuenta aquel sabio Claudio Tolomeo que dixiemos, et dize queson estas: los godos, los vesegodos, los ostrogodos, los danos, los rugos, los arotos, los taneos, de qui fue despues rey Rodaulpho, el que dexo su regnado et se fizo uassallo et cauallero del rey Theoderigo por la grand bondat que ayo dell, segund que adelante cuenta la estoria.

Et tan grand es la friura de la partida daquella tierra de Scançia, que numqua fallan y abeias, porque las non dexa y criar el gran frio que las mata; et otrossi en el mes de junio et en los otros meses de cerca ell

en que ua el sol mas alto sobre la tierra, dura y quarenta dias et quarenta noches que numqua annochesce; e en el mes de diziembre et en los otros cerca ell en que ua mas baxo, diezdias dura que no arnanesçe. Et sin estas siete yentes ay otros pueblos menores a que dizen los turingos; et estos auien buenos cauallos de que usauan, et pennas safirinas, que son muy nobles et de color negro et muy fermoso; e estos turingos fazien sus mercados destas pennas et dotras cosas con las las yentes sus uezinas; et eran yente que fazien pobre uida dotra guisa, mas uistiense noblemientre. Destos uinieron los ostrogodos et los danos que echaron luego en el comience de la salida de su tierra a los erulos de sus moradas et de sos logares. E estas yentes eran mayores que las otras de cuerpos et de coraçones, et lidiauan cruelmientre cuemo bestias saluages. Desta ysla de Scantia, que era cuemo fuente criadera de yentes de departidas maneras, salieron los godos con so rey que auie nombre Hueric; e luego que arribaron a la primera tierra que fallaron saliendo de las naues, pusieron le nombre dessi mismos et de la su ysla dond salien, et llamaron le Gothiscancia, et aun agora assi a nombre. Empos esto, uiniendo adelant, llegaron a la tierra duna yent que dizien los vlmerrugos, et que morauan en las riberas de la grand mar, et lidiaron con ellos, et fue la batalla muy grand; et uencieron los godos a los vlmerrugos, et echaron los de toda su tierra, et conquirieron a los vuandalos que eran fronteras destas, et ouieron de so linage reyes departidos

EL CONDE LUCANOR

Don Juan Manuel

(1282-1348)

Prólogo

En el nombre de Dios: amén. Entre las muchas cosas extrañas y maravillosas que hizo Dios Nuestro Señor, hay una que llama más la atención, como lo es el hecho de que, existiendo tantas personas en el mundo, ninguna sea idéntica a otra en los rasgos de la cara, a pesar de que todos tengamos en ella los mismos elementos. Si las caras, que son tan pequeñas, muestran tantísima variedad, no será extraño que haya grandes diferencias en las voluntades e inclinaciones de los hombres. Por eso veréis que ningún hombre se parece a otro ni en la voluntad ni en sus inclinaciones, y así quiero poneros algunos ejemplos para que lo podáis entender mejor.

Todos los que aman y quieren servir a Dios, aunque desean lo mismo, cada uno lo sirve de una manera distinta, pues unos lo hacen de un modo y otros de otro modo. Igualmente, todos los que están al servicio de un señor le sirven, aunque de formas distintas. Del mismo modo ocurre con quienes se dedican a la agricultura, a la ganadería, a la caza o a otros oficios, que, aunque todos trabajan en lo mismo, cada uno tiene una idea distinta de su ocupación, y así actúan de forma muy diversa. Con este ejemplo, y con otros que no es necesario enumerar, bien podéis comprender que, aunque todos los hombres sean hombres, y por ello tienen inclinaciones y voluntad, se parezcan tan poco en la cara como se parecen en su intención y voluntad. Sin embargo, se parecen en que a todos les gusta aprender aquellas cosas que les resultan más agradables. Como cada persona aprende mejor lo que más le gusta, si alguien quiere enseñar a otro debe hacerlo poniendo los medios más agradables para enseñarle; por eso es fácil comprobar que a muchos hombres les resulta difícil comprender las ideas más profundas, pues no las entienden ni sienten placer con la lectura de los libros que las exponen, ni tampoco pueden penetrar su sentido. Al no entenderlas, no sienten placer con ciertos libros que podrían enseñarles lo que más les conviene.

Por eso yo, don Juan, hijo del infante don Manuel, adelantado mayor del Reino de Murcia, escribí este libro con las más bellas palabras que encontré, entre las cuales puse algunos cuentecillos con que enseñar a quienes los oyeren. Hice así, al modo de los médicos que, cuando quieren preparar una medicina para el hígado, como al hígado agrada lo dulce, ponen en la medicina un poco de azúcar o miel, u otra cosa que resulte dulce, pues por el gusto que siente el hígado a lo dulce, lo atrae para sí, y con ello a la medicina que tanto le beneficiará. Lo mismo hacen con cualquier miembro u órgano que necesite una medicina, que siempre la mezclan con alguna cosa que resulte agradable a aquel órgano, para que se aproveche bien de ella. Siguiendo este ejemplo, haré este libro, que resultará útil para quienes lo lean, si

por su voluntad encuentran agradables las enseñanzas que en él se contienen; pero incluso los que no lo entiendan bien, no podrán evitar que sus historias y agradable estilo los lleven a leer las enseñanzas que tiene entremezclados, por lo que, aunque no lo deseen, sacarán provecho de ellas, al igual que el hígado y los demás órganos se benefician y mejoran con las medicinas en las que se ponen agradables sustancias. Dios, que es perfecto y fuente de toda perfección, quiera, por su bondad y misericordia, que todos los que lean este libro saquen el provecho debido de su lectura, para mayor gloria de Dios, salvación de su alma y provecho para su cuerpo, como Él sabe muy bien que yo, don Juan, pretendo. Quienes encuentren en el libro alguna incorrección, que no la imputen a mi voluntad, sino a mi falta de entendimiento; sin embargo, cuando encuentren algún ejemplo provechoso y bien escrito, deberán agradecerlo a Dios, pues Él es por quien todo lo perfecto y hermoso se dice y se hace.

Terminado ya el prólogo, comenzaré la materia del libro, imaginando las conversaciones entre un gran señor, el Conde Lucanor y su consejero, llamado Patronio.

Cuento X

Lo que ocurrió a un hombre que por pobreza y falta de otro alimento comía altramuces

Otro día hablaba el Conde Lucanor con Patronio de este modo:

-Patronio, bien sé que Dios me ha dado tantos bienes y mercedes que yo no puedo agradecérselos como debiera, y sé también que mis propiedades son ricas y extensas; pero a veces me siento tan acosado por la pobreza que me da igual la muerte que la vida. Os pido que me deis algún consejo para evitar esta congoja.

-Señor Conde Lucanor -dijo Patronio-, para que encontréis consuelo cuando eso os ocurra, os convendría saber lo que les ocurrió a dos hombres que fueron muy ricos.

El conde le pidió que le contase lo que les había sucedido.

-Señor Conde Lucanor -dijo Patronio-, uno de estos hombres llegó a tal extremo de pobreza que no tenía absolutamente nada que comer. Después de mucho esforzarse para encontrar algo con que alimentarse, no halló sino una escudilla llena de altramuces. Al acordarse de cuán rico había sido y verse ahora hambriento, con una escudilla de altramuces como única comida, pues sabéis que son tan amargos y tienen tan mal sabor, se puso a llorar amargamente; pero, como tenía mucha hambre, empezó a comérselos y, mientras los comía, seguía llorando y las pieles las echaba tras de sí. Estando él con este pesar y con esta pena, notó que a sus espaldas caminaba otro hombre y, al volver la cabeza, vio que el hombre que le seguía estaba comiendo las pieles de los altramuces que él había tirado al suelo. Se trataba del otro hombre de quien os dije que también había sido rico.

»Cuando aquello vio el que comía los altramuces, preguntó al otro por qué se comía las pieles que él tiraba. El segundo le contestó que había sido más rico que él, pero ahora era tanta su pobreza y tenía tanta hambre que se alegraba mucho si encontraba, al menos, pieles de altramuces con que alimentarse. Al oír esto, el que comía los altramuces se tuvo por consolado, pues comprendió que había otros más pobres que él, teniendo menos motivos para desesperarse. Con este consuelo, luchó por salir de su pobreza y, ayudado por Dios, salió de ella y otra vez volvió a ser rico.

»Y vos, señor Conde Lucanor, debéis saber que, aunque Dios ha hecho el mundo según su voluntad y ha querido que todo esté bien, no ha permitido que nadie lo posea todo. Mas, pues en tantas cosas Dios os ha sido propicio y os ha dado bienes y honra, si alguna vez os falta dinero o estáis en apuros, no os pongáis triste ni os desaniméis, sino pensad que otros más ricos y de mayor dignidad que vos estarán tan apurados que se sentirían felices si pudiesen ayudar a sus vasallos, aunque fuera menos de lo que vos lo hacéis con los vuestros.

Al conde le agradó mucho lo que dijo Patronio, se consoló y, con su esfuerzo y con la ayuda de Dios, salió de aquella penuria en la que se encontraba.

Y viendo don Juan que el cuento era muy bueno, lo mandó poner en este libro e hizo los versos que dicen así:

Por padecer pobreza nunca os desaniméis,
porque otros más pobres un día encontraréis.

Cuento XI

Lo que sucedió a un deán de Santiago con don Illán, el mago de Toledo

Otro día hablaba el Conde Lucanor con Patronio y le dijo lo siguiente:

-Patronio, un hombre vino a pedirme que le ayudara en un asunto en que me necesitaba, prometiéndome que él haría por mí cuanto me fuera más provechoso y de mayor honra. Yo le empecé a ayudar en todo lo que pude. Sin haber logrado aún lo que pretendía, pero pensando él que el asunto estaba ya solucionado, le pedí que me ayudara en una cosa que me convenía mucho, pero se excusó. Luego volví a pedirle su ayuda, y nuevamente se negó, con un pretexto; y así hizo en todo lo que le pedí. Pero aún no ha logrado lo que pretendía, ni lo podrá conseguir si yo no le ayudo. Por la confianza que tengo en vos y en vuestra inteligencia, os ruego que me aconsejéis lo que deba hacer.

-Señor conde -dijo Patronio-, para que en este asunto hagáis lo que se debe, mucho me gustaría que supierais lo que ocurrió a un deán de Santiago con don Illán, el mago que vivía en Toledo.

El conde le preguntó lo que había pasado.

-Señor conde -dijo Patronio-, en Santiago había un deán que deseaba aprender el arte de la nigromancia y, como oyó decir que don Illán de Toledo era el que más sabía en aquella época, se marchó a Toledo para aprender con él aquella ciencia. Cuando llegó a Toledo, se dirigió a casa de don Illán, a quien encontró leyendo en una cámara muy apartada. Cuando lo vio entrar en su casa, don Illán lo recibió con mucha cortesía y le dijo que no quería que le contase los motivos de su venida hasta que hubiese comido y, para demostrarle su estima, lo acomodó muy bien, le dio todo lo necesario y le hizo saber que se alegraba mucho con su venida.

»Después de comer, quedaron solos ambos y el deán le explicó la razón de su llegada, rogándole encarecidamente a don Illán que le enseñara aquella ciencia, pues tenía deseos de conocerla a fondo. Don Illán le dijo que si ya era deán y persona muy respetada, podría alcanzar más altas dignidades en la Iglesia, y que quienes han prosperado mucho, cuando consiguen todo lo que deseaban, suelen olvidar rápidamente los favores que han recibido, por lo que recelaba que, cuando hubiese aprendido con él aquella ciencia, no querría hacer lo que ahora le prometía. Entonces el deán le aseguró que, por mucha dignidad que alcanzara, no haría sino lo que él le mandase.

»Hablando de este y otros temas estuvieron desde que acabaron de comer hasta que se hizo la hora de la cena. Cuando ya se pusieron de acuerdo, dijo el mago al deán que aquella ciencia sólo se podía enseñar en un lugar muy apartado y que por la noche le mostraría dónde había de retirarse hasta que la aprendiera. Luego, cogiéndolo de la mano, lo llevó a una sala y, cuando se quedaron solos, llamó a una criada, a la que pidió que les preparase unas perdices para la cena, pero que no las asara hasta que él se lo mandase.

»Después llamó al deán, se entraron los dos por una escalera de piedra muy bien labrada y tanto bajaron que parecía que el río Tajo tenía que pasar por encima de ellos. Al final de la escalera encontraron una estancia muy amplia, así como un salón muy adornado, donde estaban los libros y la sala de estudio en la que permanecerían. Una vez sentados, y mientras ellos pensaban con qué libros habrían de comenzar, entraron dos hombres por la puerta y dieron al deán una carta de su tío el arzobispo en la que le comunicaba que estaba enfermo y que rápidamente fuese a verlo si deseaba llegar antes de su muerte. Al deán esta noticia le causó gran pesar, no sólo por la grave situación de su tío sino también porque pensó que habría de abandonar aquellos estudios apenas iniciados. Pero decidió no dejarlos tan pronto y envió una carta a su tío, como respuesta a la que había recibido.

»Al cabo de tres o cuatro días, llegaron otros hombres a pie con una carta para el deán en la que se le comunicaba la muerte de su tío el arzobispo y la reunión que estaban celebrando en la catedral para buscarle un sucesor, que todos creían que sería él con la ayuda de Dios; y por esta razón no debía ir a la iglesia, pues sería mejor que lo eligieran arzobispo mientras estaba fuera de la diócesis que no presente en la catedral.

»Y después de siete u ocho días, vinieron dos escuderos muy bien vestidos, con armas y caballos, y cuando llegaron al deán le besaron la mano y le enseñaron las cartas donde le decían que había sido elegido arzobispo. Al enterarse, don Illán se dirigió al nuevo arzobispo y le dijo que agradecía mucho a Dios que le hubieran llegado estas noticias estando en su casa y que, pues Dios le había otorgado tan alta dignidad, le rogaba que concediese su vacante como deán a un hijo suyo. El nuevo arzobispo le pidió a don Illán que le permitiera otorgar el deanazgo a un hermano suyo prometiéndole que daría otro cargo a su hijo. Por eso pidió a don Illán que se fuese con su hijo a Santiago. Don Illán dijo que lo haría así.

»Marcharon, pues, para Santiago, donde los recibieron con mucha pompa y solemnidad. Cuando vivieron allí cierto tiempo, llegaron un día enviados del papa con una carta para el arzobispo en la que le concedía el obispado de Tolosa y le autorizaba, además, a dejar su arzobispado a quien quisiera. Cuando se enteró don Illán, echándole en cara el olvido de sus promesas, le pidió encarecidamente que se lo diese a su hijo, pero el arzobispo le rogó que consintiera en otorgárselo a un tío suyo, hermano de su padre. Don Illán contestó que, aunque era injusto, se sometía a su voluntad con tal de que le prometiera otra dignidad. El arzobispo volvió a prometerle que así sería y le pidió que él y su hijo lo acompañasen a Tolosa.

»Cuando llegaron a Tolosa fueron muy bien recibidos por los condes y por la nobleza de aquella tierra. Pasaron allí dos años, al cabo de los cuales llegaron mensajeros del papa con cartas en las que le nombraba cardenal y le decía que podía dejar el obispado de Tolosa a quien quisiere. Entonces don Illán se dirigió a él y le dijo que, como tantas veces había faltado a sus promesas, ya no debía poner más excusas para dar aquella sede vacante a su hijo. Pero el cardenal le rogó que consintiera en que otro tío suyo, anciano muy honrado y hermano de su madre, fuese el nuevo obispo; y, como él ya era cardenal, le pedía que lo acompañara a Roma, donde bien podría favorecerlo. Don Illán se quejó mucho, pero accedió al ruego del nuevo cardenal y partió con él hacia la corte romana.

»Cuando allí llegaron, fueron muy bien recibidos por los cardenales y por la ciudad entera, donde vivieron mucho tiempo. Pero don Illán seguía rogando casi a diario al cardenal para que diese algún beneficio eclesiástico a su hijo, cosa que el cardenal excusaba.

»Murió el papa y todos los cardenales eligieron como nuevo papa a este cardenal del que os hablo. Entonces, don Illán se dirigió al papa y le dijo que ya no podía poner más excusas para cumplir lo que le había prometido tanto tiempo atrás, contestándole el papa que no le apremiara tanto pues siempre habría tiempo y forma de favorecerle. Don Illán empezó a quejarse con amargura, recordándole también las promesas que le había hecho y que nunca había cumplido, y también le dijo que ya se lo esperaba desde la primera vez que hablaron; y que, pues había alcanzado tan alta dignidad y seguía sin otorgar ningún privilegio, ya no podía esperar de él ninguna merced. El papa, cuando oyó hablar así a don Illán, se enfadó mucho y le contestó que, si seguía insistiendo, le haría encarcelar por hereje y por mago, pues bien sabía él, que era el papa, cómo en Toledo todos le tenían por sabio nigromante y que había practicado la magia durante toda su vida.

»Al ver don Illán qué pobre recompensa recibía del papa, a pesar de cuanto había hecho, se despidió de él, que ni siquiera le quiso dar comida para el camino. Don Illán, entonces, le dijo al papa que, como no tenía nada para comer, habría de echar mano a las perdices que había mandado asar la noche que él llegó, y así llamó a su criada y le mandó que asase las perdices.

»Cuando don Illán dijo esto, se encontró el papa en Toledo, como deán de Santiago, tal y como estaba cuando allí llegó, siendo tan grande su vergüenza que no supo qué decir para disculparse. Don Illán lo miró y le dijo que bien podía marcharse, pues ya había comprobado lo que podía esperar de él, y que daría por mal empleadas las perdices si lo invitase a comer.

»Y vos, señor Conde Lucanor, pues veis que la persona a quien tanto habéis ayudado no os lo agradece, no debéis esforzaros por él ni seguir ayudándole, pues podéis esperar el mismo trato que recibió don Illán de aquel deán de Santiago.

El conde pensó que era este un buen consejo, lo siguió y le fue muy bien.

Y como comprendió don Juan que el cuento era bueno, lo mandó poner en este libro e hizo los versos, que dicen así:

Cuanto más alto suba aquel a quien ayudéis,
menos apoyo os dará cuando lo necesitéis.

Cuento XXXV

Lo que sucedió a un mancebo que casó con una muchacha muy rebelde

Otra vez hablaba el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, y le decía:

-Patronio, un pariente mío me ha contado que lo quieren casar con una mujer muy rica y más ilustre que él, por lo que esta boda le sería muy provechosa si no fuera porque, según le han dicho algunos amigos, se trata de una doncella muy violenta y colérica. Por eso os ruego que me digáis si le debo aconsejar que se case con ella, sabiendo cómo es, o si le debo aconsejar que no lo haga.

-Señor conde -dijo Patronio-, si vuestro pariente tiene el carácter de un joven cuyo padre era un honrado moro, aconsejadle que se case con ella; pero si no es así, no se lo aconsejéis.

El conde le rogó que le contase lo sucedido.

Patronio le dijo que en una ciudad vivían un padre y su hijo, que era excelente persona, pero no tan rico que pudiese realizar cuantos proyectos tenía para salir adelante. Por eso el mancebo estaba siempre muy preocupado, pues siendo tan emprendedor no tenía medios ni dinero.

En aquella misma ciudad vivía otro hombre mucho más distinguido y más rico que el primero, que sólo tenía una hija, de carácter muy distinto al del mancebo, pues cuanto en él había de bueno, lo tenía ella de malo, por lo cual nadie en el mundo querría casarse con aquel diablo de mujer.

Aquel mancebo tan bueno fue un día a su padre y le dijo que, pues no era tan rico que pudiera darle cuanto necesitaba para vivir, se vería en la necesidad de pasar miseria y pobreza o irse de allí, por lo cual, si él daba su consentimiento, le parecía más juicioso buscar un matrimonio conveniente, con el que pudiera encontrar un medio de llevar a cabo sus proyectos. El padre le contestó que le gustaría mucho poder encontrarle un matrimonio ventajoso.

Dijo el mancebo a su padre que, si él quería, podía intentar que aquel hombre bueno, cuya hija era tan mala, se la diese por esposa. El padre, al oír decir esto a su hijo, se asombró mucho y le preguntó cómo había pensado aquello, pues no había nadie en el mundo que la conociese que, aunque fuera muy pobre, quisiera casarse con ella. El hijo le contestó que hiciese el favor de concertarle aquel matrimonio. Tanto le insistió que, aunque al padre le pareció algo muy extraño, le dijo que lo haría.

Marchó luego a casa de aquel buen hombre, del que era muy amigo, y le contó cuanto había hablado con su hijo, diciéndole que, como el mancebo estaba dispuesto a casarse con su hija, consintiera en su matrimonio. Cuando el buen hombre oyó hablar así a su amigo, le contestó:

-Por Dios, amigo, si yo autorizara esa boda sería vuestro peor amigo, pues tratándose de vuestro hijo, que es muy bueno, yo pensaría que le hacía grave daño al consentir su perjuicio o su muerte, porque estoy seguro de que, si se casa con mi hija, morirá, o su vida con ella será peor que la misma muerte. Mas no penséis que os digo esto por no aceptar vuestra petición, pues, si la queréis como esposa de vuestro hijo, a mí mucho me contentará entregarla a él o a cualquiera que se la lleve de esta casa.

Su amigo le respondió que le agradecía mucho su advertencia, pero, como su hijo insistía en casarse con ella, le volvía a pedir su consentimiento.

Celebrada la boda, llevaron a la novia a casa de su marido y, como eran moros, siguiendo sus costumbres les prepararon la cena, les pusieron la mesa y los dejaron solos hasta la mañana siguiente. Pero los padres y parientes del novio y de la novia estaban con mucho miedo, pues pensaban que al día siguiente encontrarían al joven muerto o muy mal herido.

Al quedarse los novios solos en su casa, se sentaron a la mesa y, antes de que ella pudiese decir nada, miró el novio a una y otra parte y, al ver a un perro, le dijo ya bastante airado:

-¡Perro, danos agua para las manos!

El perro no lo hizo. El mancebo comenzó a enfadarse y le ordenó con más ira que les trajese agua para las manos. Pero el perro seguía sin obedecerle. Viendo que el perro no lo hacía, el joven se levantó muy enfadado de la mesa y, cogiendo la espada, se lanzó contra el perro, que, al verlo venir así, emprendió una veloz huida, perseguido por el mancebo, saltando ambos por entre la ropa, la mesa y el fuego; tanto lo persiguió que, al fin, el mancebo le dio alcance, lo sujetó y le cortó la cabeza, las patas y las manos, haciéndolo pedazos y ensangrentando toda la casa, la mesa y la ropa.

Después, muy enojado y lleno de sangre, volvió a sentarse a la mesa y miró en derredor. Vio un gato, al que mandó que trajese agua para las manos; como el gato no lo hacía, le gritó:

-¡Cómo, falso traidor! ¿No has visto lo que he hecho con el perro por no obedecerme? Juro por Dios que, si tardas en hacer lo que mando, tendrás la misma muerte que el perro.

El gato siguió sin moverse, pues tampoco es costumbre suya llevar el agua para las manos. Como no lo hacía, se levantó el mancebo, lo cogió por las patas y lo estrelló contra una pared, haciendo de él más de cien pedazos y demostrando con él mayor ensañamiento que con el perro.

Así, indignado, colérico y haciendo gestos de ira, volvió a la mesa y miró a todas partes. La mujer, al verle hacer todo esto, pensó que se había vuelto loco y no decía nada.

Después de mirar por todas partes, vio a su caballo, que estaba en la cámara y, aunque era el único que tenía, le mandó muy enfadado que les trajese agua para las manos; pero el caballo no le obedeció. Al ver que no lo hacía, le gritó:

-¡Cómo, don caballo! ¿Pensáis que, porque no tengo otro caballo, os respetaré la vida si no hacéis lo que yo mando? Estáis muy confundido, pues si, para desgracia vuestra, no cumplís mis órdenes, juro ante Dios daros tan mala muerte como a los otros, porque no hay nadie en el mundo que me desobedezca que no corra la misma suerte.

El caballo siguió sin moverse. Cuando el mancebo vio que el caballo no lo obedecía, se acercó a él, le cortó la cabeza con mucha rabia y luego lo hizo pedazos.

Al ver su mujer que mataba al caballo, aunque no tenía otro, y que decía que haría lo mismo con quien no le obedeciese, pensó que no se trataba de una broma y le entró tantísimo miedo que no sabía si estaba viva o muerta.

Él, así, furioso, ensangrentado y colérico, volvió a la mesa, jurando que, si mil caballos, hombres o mujeres hubiera en su casa que no le hicieran caso, los mataría a todos. Se sentó y miró a un lado y a otro, con la espada llena de sangre en el regazo; cuando hubo mirado muy bien, al no ver a ningún ser vivo sino a su mujer, volvió la mirada hacia ella con mucha ira y le dijo con muchísima furia, mostrándole la espada:

-Levantaos y dadme agua para las manos.

La mujer, que no esperaba otra cosa sino que la despedazaría, se levantó a toda prisa y le trajo el agua que pedía. Él le dijo:

-¡Ah! ¡Cuántas gracias doy a Dios porque habéis hecho lo que os mandé! Pues de lo contrario, y con el disgusto que estos estúpidos me han dado, habría hecho con vos lo mismo que con ellos.

Después le ordenó que le sirviese la comida y ella le obedeció. Cada vez que le mandaba alguna cosa, tan violentamente se lo decía y con tal voz que ella creía que su cabeza rodaría por el suelo.

Así ocurrió entre los dos aquella noche, que nunca hablaba ella sino que se limitaba a obedecer a su marido. Cuando ya habían dormido un rato, le dijo él:

-Con tanta ira como he tenido esta noche, no he podido dormir bien. Procurad que mañana no me despierte nadie y preparadme un buen desayuno.

Cuando aún era muy de mañana, los padres, madres y parientes se acercaron a la puerta y, como no se oía a nadie, pensaron que el novio estaba muerto o gravemente herido. Viendo por entre las puertas a la novia y no al novio, su temor se hizo muy grande.

Ella, al verlos junto a la puerta, se les acercó muy despacio y, llena de temor, comenzó a increparles:

-¡Locos, insensatos! ¿Qué hacéis ahí? ¿Cómo os atrevéis a llegar a esta puerta? ¿No os da miedo hablar? ¡Callaos, si no, todos moriremos, vosotros y yo!

Al oírla decir esto, quedaron muy sorprendidos. Cuando supieron lo ocurrido entre ellos aquella noche, sintieron gran estima por el mancebo porque había sabido imponer su autoridad y hacerse él con el gobierno de su casa. Desde aquel día en adelante, fue su mujer muy obediente y llevaron muy buena vida.

Pasados unos días, quiso su suegro hacer lo mismo que su yerno, para lo cual mató un gallo; pero su mujer le dijo:

-En verdad, don Fulano, que os decidís muy tarde, porque de nada os valdría aunque mataseis cien caballos: antes tendríais que haberlo hecho, que ahora nos conocemos de sobra.

Y concluyó Patronio:

-Vos, señor conde, si vuestro pariente quiere casarse con esa mujer y vuestro familiar tiene el carácter de aquel mancebo, aconsejadle que lo haga, pues sabrá mandar en su casa; pero si no es así y no puede hacer todo lo necesario para imponerse a su futura esposa, debe dejar pasar esa oportunidad. También os aconsejo a vos que, cuando hayáis de tratar con los demás hombres, les deis a entender desde el principio cómo han de portarse con vos.

El conde vio que este era un buen consejo, obró según él y le fue muy bien.

Como don Juan comprobó que el cuento era bueno, lo mandó escribir en este libro e hizo estos versos que dicen así:

Si desde un principio no muestras quién eres,
nunca podrás después, cuando quisieres.

OTRAS COLECCIONES DE CUENTOS

1. *Calila y Dimna* (primera mitad siglo XIII)

Probablemente encargada por Alfonso X, antes de ser rey, a partir de una traducción de un texto árabe. Narra cómo las inquisiciones del sabio Berzabuey culminan con la adquisición para su rey de un libro indio que trata de cómo los dos lobos cervales, Calila y Dimna, aconsejan mal o bien a su rey, el león, con el triunfo de la justicia sobre el mal.

Capítulo III

Del león e del buey e de la pesquisa de Dimna e de Calila

Dijo el rey a su filósofo: "Esto oído lo he; dame agora ejemplo de los dos que se aman, e los departe el mesturero, falso, mentiroso, que debe ser aborrecido como la vigambre, et los face querer mal, e los trae a aquello que querrían ser muertos antes, et han de perder sus cuerpos e sus almas". Dijo el filósofo: "Señor, cuando acaesce a dos homnes que se aman que el falso mesturero anda entre ellos, van atrás, e depártase e corrómpese el amiganza que es entre ellos. Et esto semeja lo que acaesció al león e al buey". Dijo el rey: "¿Cómo fue eso?".

Un rico mercader aconseja a Dijo el filósofo: "Señor, dicen que en tierra de sus hijos que no sean Gurguen habla un rico mercader e había tres fijos. Et pródigosdespués que fueron de edad metiéronse el gastar el haber de su padre, e malbaratallo, e non se entremetían de ganar.

Et el padre, con dolor del amor que les habla, castigólos e díjoles: "Fijos, sabed que el seglar demanda tres cosas que non puede alcanzar si non con otras cuatro; e las tres que demanda son éstas: abondada vida, e alguna dignidad entre los homnes, e ante poner buenas obras para el otro siglo. Et las cuatro que ha de menester para alcanzar estas tres, son éstas: ganar haber de buena parte, e mantenello bien e facer le facer fruto, e despendello en las cosas que emiendan la vida, e vevir a placer de los parientes e de los amigos, e que torne con alguna pro para el otro mundo. E quien menosprecia alguna déstas non alcanza lo que desea; ca si non ganare non habrá haber en que viva; et si hobiere haber, e non le ficiere facer fruto, aína se debe acabar por poco que despienda; así como el conlirio de que non toman si non un poco dello, et con todo eso acábase. Et si le ficiere facer fruto e non lo diere en los lugares que debe, será contado por pobre que non ha haber; et esto non lo quitará que lo non pierda, así como la tina de agua en que caen las aguas que si non fallan salida fínchese, e hase de verter por muchas partes, et con todo esto podresce e vase el agua que está en ella a perdición".

Comienza la historia de Senceba

Desí los fijos del mercader castigáronse e ficieron mandamiento de su padre. Et fuese el mayor dellos con su mercaduría a una tierra, e traía consigo una carreta con dos bueyes; et al uno decían Senceba e al otro Bendeba. Et cayó Senceba en un silo que había en aquel lugar. E sacáronlo, e fue tan maltrecho de la caída, que llegó a muerte. Et el mercader dejólo con uno de sus homnes, e mandóle que lo pensase bien, e si guaresciese que gelo llevase. Et el otro enojóse de lo guardar e dejolo, e fuese para do iba su amo, e díjole que el buey era muerto.

Et desí salió Senceba de aquel lugar, e andudo tanto que llegó a un plado verde e vicioso, que por su ventura le había de contescer de llegar ahí.

El que por huir de un peligro cae en otro

Et dicen que en el prado que él primeramente andaba, que un homne cogía yerbas e vino un lobo por detrás a él por le morder. E él, cuando lo sintió, comenzó a fuir. Et vido que en un río que estaba que había una puente quebrada, e dijo: "Si aquí estó, recelo del lobo, e si paso el río, lieva mucha agua e non sé nadar". Et acordó de se echar al agua, e fizo lo así. Et él yendo por el río que se quería afogar, viéronlo unos homnes de un aldea que estaba cerca e corriéronle e sacáronlo, e leváronlo al lugar. E arrimóse a una pared; et después que fue sano del peligro del agua, cayó la pared sobrél et matólo, e non pudo fallescer a la ventura, bien así como Senceba.

E a poco de tiempo engordó Senceba, e embraveció. Et cerca de aquel plado había un león, que era rey de todas las alimanias; e en aquel tiempo estaban con el león muchas dellas. Et este león era muy lozano. E cuando oía la voz de como el buey bramaba, en que non tal cosa había oído, espantábase mucho; mas non que ría que gelo sopiesen sus vasallos, et estovo quedo en su lugar. Et entre los otros vasallos que él allí, tenía, había. dos lobos cervales, et al uno decían Dimna e al otro Calila, e eran muy ardides e agudos, e era Dimna de más noble

corazón e de mayor facienda, e el que menos se tenía por pagado del estado en que era; et el león non los había conoscido nin eran de la privanza fasta allí.

Dijo Dimna a Calila: "Ya vees cómo está el león en su lugar pecachado, que non se mueve nin se solaza como solía facer". Dijo Calila: "E tú, hermano, ¿qué has que preguntas lo que non has menester, nin te tiene pro en lo preguntar? Nos estamos en buen estado, e estamos a la puerta de nuestro rey, e tomamos lo que queremos, e non nos fallece nada de lo que habemos menester, e non somos de los que fablan con el rey sus fechos. E déjate desto, e sabe que el que se entremete de decir e de facer lo que non es para él, que le acaesce lo que acaesció a un simio artero que se entremetió de lo que non era suyo, nin le pertenescía". Dijo Dimna: ¿Cómo fue esto?"

Del simio y la cuña

Dijo Calila: "Dicen que un simio vido unos carpinteros aserrar una viga, e estaba el uno encima; e como iban aserrando metían una cuña e sacaban otra por aserrar mejor. Et el simio vídolos, e en tanto que ellos fueron comer, subió el simio encima de la viga e asentóse encima e sacó la cuña. E como le colgaban los compañones en la serradura de la viga, al sacar de la cuña apretó la viga e tomóle dentro los compañones, et machucógelos, e cayó amortecido. Desí vino el carpintero a él, e lo que le fizo fue peor que lo que le acaesció". E dijo Dimna: "Entendido te he lo que me dejiste e oí el ejemplo que me dejiste; mas todos los que a los reyes se llegan non lo facen tan solamente por fenchir sus vientres, que los vientres en cada lugar se pueden fenchir; mas trabaja el homne en mejorar su facienda, por que haya lugar de facer placer a sus amigos, e el contrario a sus enemigos. Et los homnes viles son aquellos que se tienen por abondados con poca cosa, e alégranse con ella así como con el can que falla el hueso seco e se alegra con él. Et los homnes de grant corazón non se tienen por pagados de lo poco; ante trabajan que sus corazones lleguen a lo que quieren, así como el león que prende la liebre, e cuando vee al cabrón déjala e va en pos dél. Et ¿non vees que el can non quiere mover su cola, fasta que le echan el pan? ¿Et el elefante joven desque conosce su fuerza, e le lievan la vianda, es tanto sañoso, e non la quiere nin la come fasta que lo falagan e lo alimpian? Onde quien vive en grand medida a honra de sí e de sus amigos, maguer poco viva, de luenga vida es; et el que vive en angostura faciendo poco algo a sí e a sus amigos, aunque mucho viva, de poca vida es. Que dicen en algunos ejemplos que al que es mal andante dura toda su vida en pobredat, e que non ha cuidado si non de su vientre, aquel es contado con las bestias nescias".

Dijo Calila: "Entendido he lo que me dejiste, mas torna en tu entendimiento, e sabe que cada un homne ha su medida e ha su prez; et cuando se quiere tener con ella, débese tener por pagado con ella. E nos non habemos por que nos quejar deste estado en que estamos, ca cúmplenos". Dijo Dimna: "Las dignidades e las medidas de los homnes son comunas e son contrarias; así como el homne de grant corazón puja de la vil medida a la noble, e el homne de vil corazón abaja del alta medida a la vil. Et pujar a la nobleza es muy noble cosa e grave; ca abajarse della es vil cosa e rafez. Et es así como la piedra pesada que es muy grave de alzar et de la tener; e es muy rafez de la derribar e dejar caer". Et dijo: "Por esto nos habemos de trabajar mucho por haber de las mayores dignidades con nuestros grandes corazones, e non estar en este estado, podiéndolo guisar".

Dijo Calila: "Pues ¿en qué acuerdas?" Diz Dimna: "Quiérome mostrar al león en tal sazón, ca él es de flaco consejo e de flaco corazón e es escandalizado en su facienda con sus vasallos, e por aventura en llegándome a él en este punto habré dél alguna dignidat o alguna honra e habré dél lo que he menester". Dijo Calila: "¿Ónde sabes que el león está así como tú dices?" Et dijo Dimna: "Cuidol, e tengo que es así, que el homne agudo, de buen entendimiento, a las veces sabe el estado de sus amigos e su poridat, por lo que le semeja e por lo que vee de su estado e de su facienda, e poniendo se en ello sábelo cierto". Dijo Calila: "¿Cómo esperas tú haber dignidat del león non habiendo tú nunca habido compañía nin privanza de ningunt rey nin sabiendo lo servir nin sabiendo lo que le place de sí nin de los otros?" Dijo Dimna: "El homne valiente so la grant carga, maguer que le apesgue, levántase, e la grant carga non alza al homne valiente nin al pesado; nin en el homne vil non ha obra nin cuidado. Et el homne homildoso e blando, non ha quien lo reprenda. Et ante pruebe homne las cosas que se ponga a ellas; et yo quiero probar ésta para mejorar la mi facienda e la tuya".

Dijo Calila: "El rey non honrará al atrevido por su atrevencia, mas honra al verdadero e al cercano dél. Ca dicen los sabios que el que es de la compañía del rey e de la muger, que non lo allegan a sí por mayor bondat, mas por que está, más cercano que otro; bien así como la vid que se non traba al mayor árbol, mas al que más acerca le está. ¿Qué te semeja? Si el león non te llegare así, nin pudieres fablar cuando quisieres con él, ¿qué será de ti?" Dijo Dimna: "Así es como tú dices; mas sepas que los que son con el rey non fueron con él siempre, mas con su femencia alcanzaron las dignidades del rey; e son con él e lléganse a él después que son llueñe dél. Et yo

trabajar me he de facer otro tal, e guisaré cómo llegue a ello; ca dicen que non es ninguno que llegue a la puerta del rey e dure y mucho consentido a ser mal traído e empujado, e sufra mucho pesar, e encubra su facienda, e traiga su facienda mansamente, que non llegue a lo que quiere".

Dijo Calila: "Pongamos que has llegado al león, ¿cómo trairás tu facienda con él o con los que has esperanza de haber dignidat?" Dijo Dimna: "Si me yo hobiese llegado al león, e conosciese sus costumbres, guisaría como siguiese su voluntad, e que non fuese contra él, así que cuando quisiese facer alguna cosa derechamente afincárgela hía fasta que la ficiese e que acresciese su placer en ella e la cumpliese; et cuando quisiese facer alguna cosa que yo entendiese que le podría traer daño, facer lo hía entender el mal que hobiese, lo más manso que yo pudiese. E yo he esperanza quél será mejor servido que de otros algunos, ca el homne faldrido e sabio e manso, si quisiese desfacer la verdat et averiguar la mentira, a las veces facer lo hía, así como el buen pintor que pinta las imágenes en la pared que semejan a homne que sale della, et pintan otras que semejan eso mesmo e non es así".

Dijo Calila: "Pues esto tienes así a corazón, quiero te facer temer servicio del rey por el grant peligro que y ha. Ca dicen los sabios que tres cosas son a que se non atreve si non homne loco, nin estuerce dellas si non el sabio: la una es servir rey, la otra es meter las mugeres en su poridat, la tercera beber vidigambre a prueba. Et los sabios facían semejanza del rey e de su privanza al monte muy agro en que ha las sabrosas frutas, et es manida de las bestias fieras; onde subir a él es muy fuerte cosa; et estar sin el bien que en él ha es más amargo e más fuerte".

Dijo Dimna: "Entendido he lo que dejiste. Dices verdad en cuanto dices; mas sepas que quien non se entremete a los grandes peligros non ha las cosas que cobdicia, et quien non anda las luengas carreras non ha las granadas cosas. Et quien deja las cosas onde habría por aventura lo que quiere, e con que allegaría a lo que le fuese menester, con miedo e con pavor, non habrá granada cosa, nin pujará a nobleza. Et dicen que tres cosas son que non puede facer ninguno si non con ayuda de noble corazón, e a gran peligro: la una es oficio del rey, la otra mercaduría sobre mar, e la otra lidiar con enemigo. Et dicen los sabios otrosí, que el homne de noble corazón non debe ser visto si non en dos lugares, quel non pertenesce ser en otros: o ser con los reyes muy honrado, o ser con los religiosos muy apartado; así como el elefante que solamente su beldat e su fermosura es en dos lugares: o en el campo seyendo salvage, o seyendo cabalgadura de los reyes". Dijo Calila: "Hermano, Dios te lo encime en bien esto que tú quieres facer".

Desí fuese ende Dimna, e salvó al león. […]

Et pues que se hubo solazado Dimna con el león, dijo: "Veo, señor, que ha tiempo que estás en un lugar, que non te mudas. Esto, ¿por qué es?" Et el león non quería que sopiese Dimna que lo facía con cobardez, et dijo: "Non es por miedo". Et estando amos así, bramó Senceba muy fuerte, e tamaño fue el miedo que hubo, que le fizo decir: "Esta voz me tovo aquí en este lugar, e non sé qué es; empero veo que la persona que la face debe ser tan grande como la voz, e su fuerza tan grande como la persona. Et si esto así es, non moremos en este lugar". Dijo Dimna al león: "Escandalizástete de otra cosa fuera desta, ca si non te fizo ál pavor si non esto, non debes dejar tu posada. Ca la flaqueza es ocasión de la beudez, et la desvergüenza es ocasión de la pelea, et la mezcla es ocasión del amor, et la grant voz es ocasión del flaco corazón. Et esto se departe en un proverbio que dice: "Non se debe homne temer de todas voces". Dijo el león: "¿Cómo fue eso?"

La vulpeja y el tambor

Dijo Dimna: "Dicen que una gulpeja fambrienta pasó por un árbol, et estaba un atambor colgado del árbol, e movióse el viento, et firiénronlo los ramos, e sonaba muy fuerte. Et la gulpeja oyó aquella voz, e fuese contra ella fasta que llegó a ella, et en que vio que era finchado, cuidóse que era de mucha carne, que había de mucha gordez, e fendiólo e vio que era hueco, e dijo: "Non sé; por ventura las más flacas cosas han mayores personas e más altas voces". Et fuese dende. "Et yo, señor, non te di este ejemplo si non por que he esperanza que sea esta cosa, cuya voz te espantó, atal como el atambor, e si a ella te llegases, más ligera te semejaría que tú non cuidas. Et, señor, si fuere la tu merced, envíame a ella, e está tú en tu lugar fasta que yo torne a ti con lo que sopiere de su facienda".

2. ***El Sendebar*** *o Libro de los engaños e asayamientos de las mujeres*

Debió ser encargado por don Fadrique, hermano de Alfonso X. Como indica su título, desarrolla una temática misógina, derivada del episodio bíblico de la mujer de Putifar: el hijo del rey Alcos de Judea rechaza las proposiciones deshonestas de su madrastra, que, airada, le acusa de haber intentado forzarla. El Infante, cumpliendo un voto de silencio, debe callar durante siete días y siete noches, tiempo que aprovechan los sabios del rey y la madrastra para defenderlo o atacarlo. Finalmente, triunfa la verdad: vive el Infante y muere la madrastra. Como en Calila e Dimna, la argumentación se hará mediante cuentos, cuya moraleja se aplica directamente a la situación presente.

Cuento 8: Fontes

Enxenplo de cómmo vino la muger e dixo que matase el Rey a su fijo, e diole enxenplo de un fijo de un rey, e de un su privado cómmo lo engañó

E díxole la muger:

-Era un rey e avía un privado e avía un fijo, e casólo con fija de otro rey. E el Rey, padre de la Infante, enbió dezir al otro rey:

-Enbíame tu fijo e faremos bodas con mi fija, e después enbiarte mandado.

E el Rey mandó guisar su fijo muy bien e que fuese fazer sus bodas e que estudiese con ella quanto quisiese. E desí enbió el Rey aquel privado con su fijo, e así fablando uno con otro alongáronse mucho de su conpaña e fallaron una fuente, e avía tal virtud que qualquier omne que beviese d'ella que luego se tornava muger; e el privado sabía la virtud que tenía la fuente, e non lo quiso dezir al Infante. E dixo:

»-Está aquí agora fasta que vaya a buscar carrera.

»E falló él la carrera andándola a buscar, e fuese por ella e falló al padre del Infante. E el Rey fue muy mal espantado, e dixo:

»-¿Cómmo vienes así, sin mi fijo o qué fue d'él?

»E el privado dixo:

»-Creo que lo comieron las bestias fieras.

»E quando vio el Infante que tardava el privado e que non tornava por él, desçendió a la fuente a lavar las manos e la cara, e bevió del agua, e fízose muger. E estuvo en guisa que non sabía qué fazer nin qué dezir nin dó ir. E a esto llegó a él un diablo e dixo que quién era él, e él le dixo:

»-Fijo de un rey de fulana tierra.

»E díxole el nonbre derecho e contól' la falsedat que le fiziera el privado de su padre. E el diablo ovo piedat d'él porque era tan fermoso, e díxole:

»-Tornarme he yo dueña, commo tú eres, e a cabo de quatro meses tornarme he commo dantes era.

»E el Infante lo oyó, e fizieron pleito, e fue ý el diablo.

»Otrosí vino en lugar de muger preñada, e dixo el diablo:

»-Amigo, tórnate commo dante, e yo tornarme he commo ante era.

»E dixo el Infante:

»-¿Cómmo me tornaré yo así, que quando yo te fiz' pleito e omenaje yo era donzella e virgen, e tú eres agora muger preñada?

»E estonçes se razonó el Infante con el diablo ante sus alcalles, e fallaron por derecho que vençiera el Infante al diablo. Estonçes se tornó el Infante omne, e fuese para su muger e levóla para casa de su padre, e contógelo todo commo le acaesçiera. E el Rey mandó matar al privado porque dexara al Infante en la fuente.

»E por ende yo he fiuza que me ayudará Dios contra tus malos privados.»

E el Rey mandó matar su fijo.

Cuento 9: Senescalcus

Enxenplo del quarto privado, e del bañador e de su muger

E vino el quarto privado, e entró al Rey e fincó los inojos ante el Rey, e dixo:

-Señor, non deve fazer omne en ninguna cosa fasta que sea bien çierto de la verdat, ca quien lo faze ante que sepa la verdat, yerra e faze muy mal, commo acaesçió a un bañador que se arrepintió quando non le tovo pro.

El Rey le preguntó:

-¿Cómmo fue eso?

Dixo:

-Señor, fue un infante un día por entrar en el baño, e era mançebo, e era tan grueso que non podía ver sus mienbros por dó eran. E quando se descubrió, violo el vañador, e començó a llorar.

»E díxole el Infante:

»-¿Por qué lloras?

»E dixo:

»-Por tú ser fijo de rey, commo lo eres, e non aviendo otro fijo sinon a ti, e non ser señor de tus mienbros, así commo son otros varones; ca yo bien creo que non puedes jazer con muger.

»E el Infante le dixo:

»-¿Qué faré yo que mi padre me quiere casar? Non sé si podré fazimiento con muger. E el Infante dixo:

»-Toma agora diez maravedís, e veme a buscar una muger fermosa.

»E el vañador dixo en su coraçón: 'Terné estos diez maravedís, e entre mi muger con él, ca bien sé que non podrá dormir con ella.'

»E estonçes fue por ella. E el Infante durmió con ella, e el vañador començó de atalear cómmo yazía con ella con su muger. E el Infante rióse. E el vañador fallóse ende mal, e dixo:

»-¡Yo mesmo me lo fize!

»E estonçes llamó su muger e dixo:

»-Vete para casa.

»E ella dixo:

»-¿Cómmo iré, ca le fiz' pleito que dormiría con él toda esta noche?

»E quando él esto oyó, con cueita e con pesar, fuese a enforcar, e así se mató.

»E, señor, non te di este enxenplo sinon que non mates tu fijo.»

Cuento 10: Canicula

Enxenplo del omne e de la muger e de la vieja e de la perrilla

«-Señor, oí dezir que un omne a su muger fizieron pleito e omenaje que se toviesen fieldat. E el marido puso plazo a que viniese, e non vino a él. E estonçes salió a la carrera, e estando así, vino un omne de su carrera, e viola e pagóse d'ella, e demandóle su amor. E ella dixo que en ninguna guisa que lo non faría. Estonçes fue a una vieja que morava çerca d'ella, e contógelo todo cómmo le conteçiera con aquella

muger, e rogóle que gela fiziese aver, e que le daría quanto quisiese. E la vieja dixo que le plazié, e que gela faría aver.

»E la vieja fuese a su casa, e tomó miel e masa e pimienta, e amasóla toda en uno, e fizo d'ella panes. Estonçes fuese para su casa de aquella muger, e llamó una perrilla que tenié e echóle de aquel pan, en guisa que non lo viese la muger. E después que la perrilla lo comió, enpeçó de ir tras la vieja, falagándosele que le diese más e llorándole los ojos con la pimienta que avié en el pan. E quando la muger la vio así, maravillóse, e dixo a la vieja:

»-Amiga, ¿viestes llorar así a otras perras, así commo a ésta?

»Dixo la vieja:

»-Faze derecho, que esta perra fue muger, e muy fermosa, e morava aquí cabo mí, e enamoróse un omne d'ella, e ella non se pagó d'él, e estonçes maldíxola aquel omne que la amava, e tornóse luego perra. E agora, quando me vio, menbrósele d'ella, e començóse de llorar.

»E estonçes dixo la muger:

»-¡Ay, mezquina! ¿Qué faré yo, que el otro día me vio un omne en la carrera e demandóme mi amor e yo non quis'? E agora he miedo que me tornaré perra, si me maldixo. E agora ve, e ruegal' por mí, que le daré quanto él quesiere.

»Estonçes dixo la vieja:

»-Yo te lo traeré.

»E estonçes se levantó la vieja, e fue por el omne. E levantóse la muger e afeitóse; e estonçes se asomó a casa de la vieja, a ver si avía fallado aquel omne que fuera a buscar. E la vieja dixo:

»-Non lo puedo fallar.

»E estonçes dixo la muger:

»-Pues, ¿qué faré yo?

»Estonçes fue la vieja, e falló al omne, e dixo:

»-Anda acá, que ya fará la muger todo, todo quanto yo quisiere.

»E era el omne su marido e non lo conosçía la vieja, que venía estonçes de su camino. E la vieja dixo:

»-¿Qué darás a quien buena posada te diere e muger moça e fermosa, e buen comer e buen bever, si quieres tú?

»E él dixo:

»-¡Par Dios, si querría!

»Fuese ella delante, e él en pos d'ella, e vio que lo levava a su casa, e sospechó que lo levava a su casa e para su muger mesma, e sospechó que lo fazía así toda vía, quando él saliera de su casa. E la vieja mala entró en su casa e dixo:

»-Entrad.

»Después qu'el omne entró, dixo:

»-Asentadvos aquí.

»E católa al rostro. E quando vio que su marido era, non sopo ál qué fazer, sinon dar salto en sus cabellos. E dixo:

»-¡Ay, don putero malo!, ¿esto es lo que yo e vós pusiemos, e el pleito e omenaje que fiziemos? Agora veo que guardades las malas mugeres, e las malas alcauetas.

»E él dixo:

»-¡Guay de ti!, ¿qué oviste comigo?

»E dixo su muger:

»-Dixiéronme agora que viniés', e afeitéme, e dixe a esta vieja que saliese a ti, por tal que te provase si usavas las malas mugeres, e veo que aína seguiste la alcauetería. ¡Mas jamás nunca nos ayuntaremos, nin llegarás más a mí!

»E dixo él:

»-¡Así me dé Dios su graçia e aya la tuya, commo non cuidé que me traía a otra casa sinon la tuya e mía, si non non fuera con ella, e aun pesóme mucho quando me metió en tu casa, que cuidé que esto mesmo farás con los otros!

»E quando ovo dicho, rascós' en su rostro, e ronpiólo

3. ***El Libro de los gatos*** *o Libro de los enxemplos.*

Se conserva en la Biblioteca nacional un códice, al parecer de principios del siglo XV, titulado Libro de los enxemplos. Cada ejemplo está seguido de un pequeño cuento que ilustra la moralidad allí referida. La crítica más reciente ha descubierto que el manuscrito que se halla en la Biblioteca Nacional es una traducción de las Fabulae o Narrationes del escritor anglo-latino Odon de Cheriton, del siglo XIII. El título de "Libro de los gatos" es enteramente arbitrario, no habiendo nada que lo justifique ni en su contenido ni en las pocas fabulillas que a dicho animal se refieren y que se reseñan a continuación. Algunas hipótesis apuntan a que el término gato, -catus-, era utilizado para designar a los cátaros y por extensión, en el siglo XIII, a los herejes y a las religiosidades sospechosas de ser poco claras. Supuestamente el gato ejemplificaría esas tendencias.

IX. Enxemplo del gato con el mur.

En un monesterio habia un gato que habia muerto todos los mures del monesterio, salvo uno que era muy grand, el cual non podia tomar. Pensó el gato en su corazón en qué manera lo podria engañar que lo podiese matar; é tanto pensó en ello que acordó entre sí que se ficiese facer la corona, é que se vistiese hábito de monje, é que se asentase con los monjes á la mesa, é estonce que habria derecho del mur; é fízolo ansí commo lo habia pensado. El mur desque vió el gato comer con los monjes, hobo muy grand placer, é cuidó, pues el gato era entrado en religion, que dende adelante que le non faria enojo ninguno, en tal manera que se vino don mur á do los monjes estaban comiendo, é comenzó á saltar acá é allá. Estonce el gato volvió los ojos commo aquel que non tenia ya ojo á vanidad nin locura ninguna, é paró el rostro muy acorde é muy homildoso; et el mur desque vió aquello fuése llegando poco á poco, et el gato desque lo vió cabe sí, echó las uñas en él muy fuertemente, é comenzóle á apretar muy fuertemente la garganta . E dijo el mur: "¿Por qué me faces tan grand crueldad que me quieres matar, siendo monje?" Estonce dijo el gato : "Non prediques agora tanto, porque yo te deje; ca, hermano, sepas que cuando me pago só monje, é cuando me pago só calonje, é por esto fago ansí." Ansí es de muchos clérigos é de muchos ordenados en este mundo, que non pueden haber riquezas nin dignidades nin aquello que cobdician haber; estonce facen una herejía, ca fíngense de buenos é de santos, é en sus corazones son muy falsos, é muy cobdiciosos, é muy amigos del diablo, é fácense parescer al mundo tales como ángeles; et otros ha y que se meten á ser monjes por tal que les fagan priores é obispos, et por esto fácense corona, é vístense hábitos, porque puedan tomar alguna dignidad, así commo tomó el gato al mur; et maguera entiendan despues que lo han habido falsamente, por mucho que los otros prediquen que lo dejen no lo quieren dejar. En esta manera el araña fila sus telas, é ordida su trama, consúmese toda por tomar una mosca, et despues que la ha tomada, viene un viento é lleva la tela é la araña é la mosca. Ansí es de muchos clérigos escolares, que van á la corte á veces desnudos, é con grandes calenturas, é frios, é nieves, por muchos montes, por valles, é trabajando mucho, quebrantando sus carnes é sus cuerpos por cobrar algun beneficio, et despues viene la muerte é llévalo todo.

XVI. Enxemplo del mur que comió el queso.

Un homme tenia queso en el arca, é entró un mur dentro é comenzó á comer del queso. El homme pensó en cómmo podria facer que el mur non comiese el queso, é hobo por consejo que posiese dentro en el arca el gato, é fízolo ansí, é desque lo vió el gato dentro, mató el mur é comió el queso. Ansí facen muchos hommes que pornán una iglesia en mano de un capellan que gastará todos los bienes della, é despues cuando se querellan dél al obispo, porná y otro peor que gastará la parroquia; el capellan, pues, es el mur que se empezaba á comer el queso; el otro es el que lo consume todo. Otrosí, muchas veces ponen los obispos algunos curas que non son letrados é non entienden qué cosa son pecados, antes ha y en ellos muchas malas condiciones. Estos tales nunca amonestan el pueblo; en lugar de aprender dellos buenos enxemplos, aprenden los malos, en guisa que los sus subjetos están en mal estado é ellos en peor: ansí que viene el diablo, que se entiende por el gato, é lieva el cura é los parroquianos. E otrosí, se entiende por muchos señores, que deque les dicen que en su pueblo non pasan á derecho, en lugar de les facer emienda, pónenles un alcalde ó un merino, non cual ellos lo han menester, mas el que ellos quieren; los cuales facen mercet ó han buena voluntad á aquellos que quieren é lievan tan bien de los que facen derecho, commo de los que facen tuerto: aquellos tales son compañeros del gato que comió el queso.

XL. Enxemplo de la gulpeja con el gato.

La gulpeja una vegada iba por un camino é encontró al gato é díjole: "Amigo, ¿cuántas maestrías sabes?" E respondió el gato: "Non sé sinon una." E dijo la gulpeja: "¿Cuál?" Dijo el gato: "Cuando los canes me van por alcanzar súbome en los árboles altos." Et dijo el gato á la gulpeja: "¿E tú cuátas sabes?" Dijo la gulpeja: "Diez y siete, é aun tengo un saco lleno, é si quisieres ven conmigo é mostrarte-he todas mis maestrías, que los canes non te puedan tomar." Et al gato plúgole mucho é otorgógelo é fuéronse amos en uno. Ellos de que se fuéron oyeron los ladridos de los perros é de los cazadores, é dijo el gato: "Amigo, oyo los perros é he grand miedo que nos alcancen." Et dijo la gulpeja: "Non quieras haber miedo, ca yo te amostraré muy bien cómmo puedas escapar de ellos." E ellos fablando, íbanse acercando los canes é los cazadores. "Ciertamente, dijo el gato, non quiero ir mas contigo, mas quiero usar de mi arte." Estonce el gato saltó en un árbol, é los canes que vieron estar el gato en el árbol, dejáronle é fueron en pos de la gulpeja, é siguiéronla tanto fasta que la alcanzaron, é el un perro por las piernas, é el otro por el espinazo, é el otro por la cabeza, comenzáronla de despedazar. Estonce comenzó dar voces el gato que estaba en el alto: "Gulpeja, abre tu saco de todas tus maestrías, ca non te valdrán nada." Por el gato se entiende los simples é los buenos que non saben usar sinon de verdad, é de servir á Dios é facer obras para sobir al cielo. Et por la gulpeja se entiende los voceros é los abogados, ó los otros hommes de mala verdad que saben facer diez y siete engaños é mas un saco lleno, et despues viene la muerte que lieva á todos, tan bien á justos commo á pecadores. El homme justo salta en el árbol que se entiende por los cielos, é los engañosos é los malos son tomados de los diablos é llevados á los infiernos. Estonce puede decir el justo: "Gulpeja, gulpeja, abre el costal con todos tus engaños; non te podrian guarescer de los diablos." Dice Jesucristo en el Evangelio: "Quien se ensalza será humillado, é quien se humilla será ensalzado." Cualquier que en este mundo quisiere ser honrado con soberbia ó con pecado, en aquel otro mundo será abajado; et aquellos que en este mundo se quisieren humillar por su amor, serán en el otro mundo ensalzados en la gloria del paraíso.

XI. Enxemplo de los mures.

Un mur que vivia en una casa, preguntó á otro mur que vivia en los campos que qué era lo que comia. El respondió: "Como duras fabas é secos granos de trigo é de ordio." Et dijo el mur de casa: "Amigo, muchas son tus viandas duras; maravilla es cómmo non eres muerto de fambre." E preguntó el de fuera al de casa: "¿Pues tú, qué comes?" Respondió el de casa: "Dígote que como buenas viandas, é buenos bocados, é bien gordos, é a vegadas pan blanco; por ende ruégote que vengas á mi posada é comerás muy bien conmigo." El mur de fuera plúgole mucho, é fuése con él para su casa, é fallaron que estaban los hommes comiendo, é los que comian á la mesa echaban migas de pan é otros bocados fuera de la

mesa. El mur de casa dijo al extraño: "Sal del forado, é verás cuántos bienes caen de aquellos homes de la mesa."Estonce salió el mur extraño del forado, é tomó un bocado, é él tomando el bocado, fué el gato en pos del mur, que mala vez pudo entrar el mur en el forado, é dijo el mur de la posada: "¿Viste, viste qué buenos bocados? Muchas vegadas los como tales, é ruégote que finques aqui conmigo algunos dias."Respondió el extraño: "Buenos bocados son, mas dime si has cada dia tal compaña." E dijo el mur de la posada: "¿cuál?" Dijo el extraño: "Un gato me corrió agora, onde tan grand fué el miedo que hobe, que se me cayó el bocado de la boca é hóbelo á dejar."Estonce dijo el de la posada: "Aquel gato que tú ves, aquel mató á mi padre, é aun yo mesmo muchas veces he estado á peligro de muerte, que mala vez soy escapado de sus uñas."E dijo el extraño: "Ciertamente non querria que todo el mundo fuese mio si siempre hobiese de vevir en tal peligro; fíncate con tus bocados, ca mas quiero vevir en paz con pan é agua que non haber todas las riquezas del mundo con tal compaña como has."Ansí es de muchos beneficiados en este mundo de iglesia, que son usureros, ó que facen simonía, que con tamaño peligro comen los bocados mal ganados, que sobre cada bocado está el gato, que se entiende por el diablo que acecha las ánimas; é mas les valdria comer pan de ordio con buena conciencia que non haber todas las riquezas deste mundo con tal compañero. Otrosí, esto mesmo se entiende á los reyes, ó á los señores, ó á los cibdadanos honrados cada uno en su estado, que quieren tomar por fuerza algo de sus vecinos, ó de sus vasallos, ó de amigos ó de enemigos, en cualquier guisa que lo puedan tomar á los hommes á tuerto ó á sin razon, é facen otros pecados mortales. Estos tales siempre está el diablo cabe ellos para los afogar, commo quier que algunos sufre nuestro Señor algunos dias, cuidando que se emendarán; mas al cabo, si non se emiendan, viene el diablo é mátalos é liévalos al infierno, onde mas se les valdria en este mundo ser pobres é lazrados, que non despues sofrir las penas para siempre.

XXXVII. Enxemplo del leon con el gato.

Una vegada convidó el leon á todas las animalias á comer, é convidó al gato que era su amigo é era homme muy honrado, é preguntó el leon que de qué vianda comia mas de grado, é él respondió: "Ratos é mures." E pensó el leon que pues el gato se pagaba dello, que les daria comer de aquella vianda á todos los otros; ansí que fizo traer muchos manjares de ratos é de mures, é el gato comió muy bien dellos, mas todos los otros comenzaron á murmurar é fablar entre sí: "¿Qué es esto que nos da á comer?" Et por esto fué el ayantar menospreciado é abiltado. Ansí es de muchos que facen muchos convites, é acaéscelos que convidan algunos gatos, que se entienden por algunos hommes que non se pagan de ningun placer sinon de decir algunas suciedades por haber la gracia de algunos, ó por llevar algo que les pluga, ó non facer aquella grand fiesta, é uso ansí facer fasta la muerte, et por tal que se pueden en este mundo embeodar é hinchir los vientres de vianda é en suciedades é en pecados, dan las ánimas á los diablos.

LV. Enxemplo de los mures con el gato.

Los mures llegáronse á consejo é acordaon cómmo se pondrian guardar del gato, é dijo el uno que era el mas cuerdo que los otros: "Atemos una esquila al pescuezo del gato, é podernos hemos muy bien guardar del gato, que cuando él pasare de un cabo á otro siempre oiremos la esquila." Et aqueste consejo plugo á todos; mas dijo uno: "Verdad es, mas ¿quién atará la esquila al pescuezo del gato?" E respondió el uno: "Yo non." Respondió el otro: "Yo non, que por todo el mundo yo non querria llegar á él." Ansí acaesce muchas vegadas que los clérigos ó monjes se levantan contra sus prelados, ó otros contra sus obispos diciendo: "Pluguiese á Dios que lo hobiese tirado é que hobiésemos otro obispo ó otro abad." Esto placeria á todos; mas al cabo dice: "Quien lo acusare perderá su dignidad ó fallarse-ha mal dende, (") et dice el uno: "Yo non." Dice el otro: "Yo non." Ansí que los menores dejan acusar á los mayores mas por miedo que non por amor.

4. *Libro del Arcipreste de Talavera o* ***Corbacho*** (mediados s. XV)

Segunda parte

Aquí comienza la segunda parte de este libro en que dije que se trataría de los vicios, tachas y malas condiciones de las malas y viciosas mujeres. Las buenas en sus virtudes aprobando

Capítulo I

De los vicios y tachas y malas condiciones de las perversas mujeres, y primero digo de las avariciosas

Por cuanto las mujeres que malas son, viciosas y deshonestas o enfamadas, no puede ser de ellas escrito ni dicho la mitad que decir o escribir se podría por el hombre, y por cuanto la verdad decir no es pecado, mas virtud, por ende, digo primeramente que las mujeres comúnmente por la mayor parte de avaricia son dotadas; y por esta razón de avaricia muchas de las tales infinitos y diversos males cometen: que, si dineros, joyas preciosas y otros arreos intervengan o dados les sean, es duda que a la más fuerte no derruequen y toda maldad espera que cometerá la avariciosa mujer con desfrenado apetito de haber, así grande como de estado pequeño.

Contarte he un ejemplo que conteció en Barcelona: una reina era muy honesta con infingimiento de vanagloria, que pensaba haber más firmeza que otra, diciendo que cuál era la vil mujer que a hombre su cuerpo libraba por todo el haber que fuese al mundo. Tanto lo dijo públicamente de cada un día, que un caballero votó al vero palo si supiese morir en la demanda de probarla por vía de recuesta o demanda si por dones libraría su cuerpo. Y un día el caballero dijo: «Señora, ¡oh qué hermosa sortija tiene vuestra merced con tan hermoso diamante! Pero, señora, ¿quién uno vos presentase que valiese más que diez, vuestra merced amar podría a tal hombre?». La reina respondió: «No le amaría aunque me diese uno que valiese más que ciento». Replicó el caballero y dijo: «Señora, si vos diese un rubí un gentil hombre que hiciese luz como un antorcha, ¿amarlo ibais, señora?». Respondió: «Ni aunque reluciese como cuatro antorchas». Tornó el caballero y dijo: «Señora, quien vos diese una ciudad tamaña como Roma cuando estaba en su éser, principado y señorío de todo el mundo, ¿amarle ibais, señora?». Respondió: «Ni aunque me diese un reino de Castilla». Desde que vio el caballero que no podía entrar por dádivas, tentola de señorío y dijo: «Señora, quien vos hiciese del mundo emperadora y que todos los hombres y mujeres vos besasen las manos por señora, señora ¿amarle ibais?». Entonces la reina suspiró muy fuertemente y dijo: «¡Ay, amigo! tanto podría el hombre dar que...!». Y no dijo más. Entonces el caballero comenzose de sonreír, y dijo entre sí: «Si yo tuviese ahora qué dar, la mala mujer en las manos la tenía». Y la reina pensó en sí, y vio que había mal dicho, y conoció entonces que a dádivas no hay acero que resista, cuanto más persona que es de carne y naturalmente trae consigo la desordenada codicia.

[…]

Capítulo II

De cómo la mujer es murmurante y detractadora

La mujer ser murmurante y detractadora, regla general es de ello: que si con mil habla, de mil habla cómo van, cómo están, qué es su estado, qué es su vida, cuál es su manera. El callar le es muerte muy áspera: no podría una sola hora estar que no profazase de buenos y malos. No le es ninguno bueno ni buena en plaza ni en iglesia, diciendo: «¡Yuy, y cómo iba Fulana, mujer de Fulano, el domingo de Pascua arreada! Buenos paños de escarlata con forraduras de martas finas, saya de florentín con cortapisa de veros trepada de un palmo, faldas de diez palmos rastrando forradas de camocán; un pordemás forrado de martas cebellinas con el collar lanzado hasta medias espaldas, las mangas de brocado, los paternostres de oro de doce en la onza, almanaca de aljófar (de ciento eran los granos), arracadas de oro que pueblan todo el cuello; crespina de filetes de flor de azucena con mucha argentería, ¡la vista me quitaban! Un partidor tan esmerado y tan rico que es de flor de canela, de hilo de oro fino con mucha perlería; los moños con temblantes de oro y de partido cambray; todo trae trepado de hoja de higuera; argentería mucha colgada de lunetas y lenguas de pájaro y retronchetes y con randas muy ricas; demás un todo seda con que cubría su cara, que parecía a la reina Saba; por mostrarse más hermosa, ajorcas de alambar engastonadas en oro,

sortijas diez o doce, donde hay dos diamantes, un zafir, dos esmeraldas; lúas forradas de martas para dar con el aliendo luzor en la su cara y revenir los afeites: relucía como un espada con aquel agua destilada. Un textillo de seda con tachones de oro, el cabo esmerado con la hebilla de luna, muy lindamente obrado; chapines de un jeme poco menos en alto, pintados de brocado. Seis mujeres con ella, moza para la falda, moscadero de pavón todo algaliado; sahumada, almizclada, las cejas algaliadas, reluciendo como espada. Piénsase, Marimenga, que ella se lo merece. ¡Aquella es, aquella, amada y bien amada, que no yo, triste, cuitada! Todo se lo dio Fulano, su marido: por cierto que es amada. ¡Ay mezquina y triste de mí, que amo y no soy amada! ¡Oh desaventurada! No nacen todas con dicha: yo mal vestida, peor calzada, sola, sin compañía; que una moza nunca pude con este falso alcanzar. En dos años anda que nunca hice alforza nueva: un año ha pasado que traigo este pedazo. ¿Por qué, mezquina, cuitada, o sobre qué lloraré mi ventura, maldeciré mi hado triste, desconsolada, de todas cosas menguada? Y ¿cómo? ¿No soy yo tan hermosa como ella y aun de cuerpo más bastada? ¿Por qué no voy como ella arreada? Ni por eso pierdo yo mi hermosura, ni soy de mirar menos en plaza que ella allí do va. Pues, con todo su perejil no se igualará comigo. ¡Mucha nada! ¡Mal año para la vil, sucia, desdonada, perezosa, enana, vientre de itrópica, fea y mal tajada! Pues en buena fe, allí do va arreada, si supiesen reventarían. ¡Oh qué dientes podridos tiene de poner albayalde, sucia como araña! ¡Por Dios, quitadme allá! ¡Como perro muerto le hiede la boca! ¡Triste de mí, que yo limpia soy como el agua, aliñada, ataviada! Trabajar, velar, ganar, endurar, esto sí hallarán en mí: la blanca en mi poder es florín. Si yo como otras tuviese, florecerían y ganarían las cosas en mi poder. Mas, señora, ¿qué me diréis? ¿quién no tiene, que pásase el mes y el año que no vos daría fe que moneda corre? Que mi vida nunca es sino de día y de noche trabajar y nunca medrar; y lo peor que no soy conocida ni preciada, soy desfavorecida. Pues otro era mi padre que no era su abuelo. ¡Loado sea Dios que me quiso tanto mal! Mi ventura lo hizo; que si Dios anduviese por la tierra, treinta mil en ajuar traje y en dineros contados, y aquella en camisa la tomó su marido. Peor soy que amigada, nunca más medré de esta saya, que esta otra que tengo, perdone Dios a mi padre, que él me la dejó y él se la ganó. Pues, ¿qué medré, amigo, después que estoy con vos? Hadas malas, hilar de noche y de día. Esta es mi bienandanza: echarme a las doce, levantarme a las tres y duerma quien pudiere; comer a mediodía, y aun Dios si lo tuviere. ¡Guay de la que en casa de su padre se crio (y con cuánto vicio), y esperó venir a estas hadas malas! Y ¿por qué, y aun sobre qué, cuitada, desaventurada, triste, mal hadada?». Y el amigada dice a su amigo: «¡Ay de mí! Más me valiera ser casada; que fuera más honrada y en mayor estima tenida. ¡Perdime, cuitada, que en hora mala vos creí! No es esto lo que vos me prometistes ni lo que me jurastes; que no he ganado el dinero cuando me lo habéis arrebatado, diciendo que debéis y que jugasteis, y como un rufián amenazando vuestro sombrero, dando coces en él, diciendo: «A ti lo digo, sombrero»; dónde me he yo empeñado y envergonzado muchas veces por vos, buscando para pagar vuestras deudas y baratos. Ya no lo puedo bastar, y ¿dónde lo tengo de haber, amigo? ¡Ya Dios perdone al que mis menguas cumplía y mis trabajos cubría! No queda ya sino que me ponga a la vergüenza con aquellas del público. ¡Guay de mí, cautiva! ¿Así medran las otras? ¡Landre, señor, rabia y dolor de costado!». Estas y otras maneras de hablar tienen las mujeres; de las otras murmurar, detraer y mal hablar, y quejarse de sí mismas, que hacer otra cosa imposible les sería. Esto proviene de uso malo y luengamente continuado, no conociendo su defallimiento; que es un pecado muy terrible la persona no conocer a sí, ni a su fallimiento. Pues, por Dios, cada cual así hable de su prójimo, que de ofenderlo se abstenga.

POESÍA LÍRICA

1. Poesía lírica tradicional

1.1. La poesía arábigo-andaluza

Estas jarchas eran unos poemillas muy breves, en dialecto mozárabe, pero transcritos en caracteres arábigos (o hebreo en ocasiones). Por su tema (exclusivamente el amor doliente, cantado por una mujer) y su estilo parecen de origen claramente popular, pero fueron recogidos en los siglos X y XI por poetas cultos árabes y judíos, que los incluyeron como cierre de poemas más extensos llamados ***moaxajas***, escritos en lengua árabe o hebrea. De este modo, nos han llegado las que conservamos actualmente, que fueron localizados en cortes islámicas importantes como Córdoba y Zaragoza. A continuación, reproducimos dos moaxajas con sus correspondientes jarchas finales -en mayúsculas- y a continuación, ya aisladas, otros ejemplos de estos poemillas:

De donde vive el amigo viene
un vientecillo que es manso y lene.

Lánguidos soplos mi ser penetran,
resucitando las ansias viejas.
Tráenme saludos del que atormenta

mi alma extenuada con sus desdenes.
¡Maldita ausencia, Dios te condene!

En ley de amores, ¡cuál fue mi crimen
desde que solo dejóme y triste?
nadie en mi afecto podrá suplirle.

¿Y hacer qué puedo? No quiere verme.
¿Me queda astucia de que valerme?

Tórnate, brisa, vete a su lado,
y al mismo sitio en que está el amado
lleva un saludo desesperado.

Pon en sus manos un beso leve
por mí, y sé humilde como conviene.

Negros cual noche, ricillos crespos
dibujan curvas de un "nun" esbelto,
de un áspid, o de un mazo de juego,

por sobre un folio de rosa y nieve,
cuyo sagrado sables defienden.

Una muchacha, que de amor presa
sufre desdenes y sufre ausencia,
así llorando cantó su pena:

BÉNID LA PASQA, AY, AÚN SIN ELLE,
LASRANDO MEW QORAZÚN POR ELLE
Viene la Pascua, ay, aún sin él,/ lacerando mi corazón por él

Siempre, Abu-I-Asbag querido, mi lengua
todo el amor que te tengo demuestra.
Bien mi alabanza conoces sincera.

Son elegantes razones -cual pides-
y simples,
en pintarte felices.

Una doncella donosa y gallarda
canta en palabras de lengua cristiana
verse de tanta hermosura privada:

¿KÉ FAREYÓ O KÉ SÉRAD DE MIBE?
¡HABIBI,
NON TE TOLGAS DE MIBE!
(¿Qué haré o qué será de mí? /Amigo mío, /no te vayas de mi lado)

JARCHAS SUELTAS

BÁY-SE MEW QORAZÓN DE MIB.
¡YA RABB, SI SE ME TORNARÁD!
¡TAN MAL ME DOLED LI-L-HABID!
ENFERMO YED: ¿KUAND SANARÁD?
(Mi corazón se va de mí /¡Ay Señor, no sé si me volverá!/ ¡me duele tanto por el amigo!/está enfermo:¿cuándo sanará)

* * *

¡TANTO AMARE, TANTO AMARE,
HABIB, TANTO AMARE!
ENFERMIERON OLIOS NIDIOS
E DOLEN TAN MALE.
(Tanto amar, tanto amar / amigo, tanto amar / Enfermaron unos ojos ojos brillantes / y duelen tan mal.)

* * *

AS-SABAH BONO,
GAR-ME D'ON BENES:
YA LO SÉ K'OTRI AMAS
E MIB NON QERES.
(Aurora bella, / dime de dónde vienes. / Ya sé que amas a otra / y a mí no me quieres.)

YA MAMMA, MEW L-HABIBE
BAIS'E E NO MÁS TORNARÁDE.
GAR KÉ FARÉYO, YA MAMMA:
¿NO UN BEZYELLO LESARÁDE?
(Madre, mi amigo / se va y no tornará más / Dime qué haré, Madre: / ¿no me dejará (siquiera) un besillo?)

* * *

NON ME TANKAS, YA HABIBI, ¡LA,
NO QUERO DANIYOSO!
AL-GILALA RAJISA. ¡BASTA!
A TODO MI RIFYUSO.
(No me toques, amigo, ¡No, / no quiero al que hace daño!/ El corpiño (es) frágil. ¡Basta! / A todo me niego.)

* * *

GARID BOS, AY YERMANELLAS,
KÓM KONTENER-HE MEW MALE,
SIN EL HABIB NON BIBRÉYO:
¿AD OB L'IRÉY DEMANDARE?
(Decid vosotras, ay hermanillas, / cómo he de atajar mi mal / sin el amigo no puedo vivir: / ¿dónde he de ir a buscarlo?

1.2. ***La lírica galaico-portuguesa***

	Traducción
Levad', amigo que dormides as manhanas frias: *Toda-las aves do mundo d'amor dizian.* *Leda m'and'eu*	Levanta, amigo que duermes en las mañanas frías: todas las aves del mundo de amor decían. Alegre yo voy.
Levad', amigo que dormides as frias manhanas, *Toda-las aves do mundo d'amor cantavan.* *Leda m'and'eu.*	Levanta, amigo que duermes en las fías mañanas: todas las aves del mundo de amor nos cantaban. Alegre yo voy.
Toda-las aves do mundo d'amor dizian, *do meu amor e do voss'enmentarian.* *Leda m'and'eu.*	Todas las aves del mundo de amor decían, de mi amor y del tuyo platicarían. Alegre yo voy.
Toda-las aves do mundo d'amor cantavan, *do meu amor e do voss'i enmentavan.* *Leda m'and'eu.*	Todas las aves del mundo de amor cantaban, de mi amor y del tuyo así platicaban. Alegre yo voy.
Do meu amor e do voss'enmentarian, *vos lhi tolhestes os ramos en que siian.* *Leda m'and'eu.*	De mi amor y del tuyo platicarían, tú les quitaste las ramas donde se tenían. Alegre yo voy.
Do meu amor e do voss'enmentavan, *vos lhi tolhestes os ramos en que poussavan.* *Leda m'and'eu.*	De mi amor y del tuyo platicaban, tú les quitaste las ramas donde se posaban. Alegre yo voy.
Vos lhi tolhestes os ramos en que siian. *e lhi secastes as fontes en que bevian* *Leda m'and'eu.*	Tú les quitaste las ramas donde se tenían, y les secaste las fuentes en que bebían. Alegre yo voy.

Vos lhi tolhestes os ramos en que poussavan.	Tú les quitaste las ramas donde se posaban,
e lhi secastes as fontes u se banhaban.	y les secaste las fuentes do se bañaban.
Leda m'and'eu:.	Alegre yo voy.

- cántigas ***de escarnho o maldezir***: poemas satíricos en ocasiones bastante insolentes. Veremos una muestra:

Estai quedo co'a mao,	¡Estad quieto con la mano
frei Joao, frey Joao!	Fray Juan, fray Juan!
¡Estai quedo co'a mao!	¡Estad quieto con la mano!
Padre, pois sois meu amigo,	Padre, pues sois mi amigo
quando falardes comigo	cuando habléis conmigo,
frey Joao,	fray Juan,
estareis-vos quedo,	os estaréis quieto
mas estai-vos quedo,	pero estaos quieto,
mas estai-vos quedo co'a mao	pero estaos quieto con la mano
frey Joao,	fray Juan!
¡Estai quedo co'a ma!	¡Estad quieto con la mano!

1.3.Lírica popular castellana

Si bien existe prácticamente un único tema, el amor, su tono, forma y ritmo se adapta para fines y momentos muy diversos. El tema amoroso se suele combinar con otros temas líricos muy variados (la naturaleza, el trabajo, las fiestas, la muerte, la sátira...). Acompañan todos las labores colectivas cotidianas (canciones de cosecha, de espigadoras, de pastores...), y las fiestas y diversiones (Nochebuena, San Juan, Carnaval, de romerías, de ronda, de la vendimia...). Esquematicemos algunos otros "géneros" de la lírica tradicional castellana:

- Cántigas de amigo: Poemas de amor en boca de una mujer
- Canciones de amor, en boca de un hombre
- **canciones de vela,** en boca de quienes pasan la noche sin dormir: centinelas, prisioneros…;
- **de trabajo**, sobre faenas del campo como la siega o la vendimia;
- **plantos** o lamentos fúnebres;
- **canciones de amor**:
  - **mayas**, que se sitúan en el mes de mayo, con exaltación de la primavera,
  - **marzas**, como la anterior, con mayor exaltación por el resurgir de la vida;
  - **albadas**, cantos amorosos ligados al amanecer, momento en que los amantes deben separarse
- **otros temas** (militares, de bienvenida, de boda, etc.).

CANCIONES DE TRABAJO

SI EL PASTORCICO ES NUEVO
y anda enamorado,
si se descuida y duerme,
¿quién guardará el ganado?
- Digas, el pastorcico,
galán y tan pulido,
¿cuyas eran las vacas
que pastan por el río?
- Vuestras son, mi señora,
y mío es el suspiro.
Si se descuida y duerme,
¿quién guardará el ganado?

* * *

A SEGAR SON IDOS
tres con una hoz;
mientras uno siega
holgaban los dos.

* * *

¡QUÉ TOMILLEJO
y que tomillar!
¡Que tomillejo
tan malo de arrancar!

* * *

CANCIONES DE ALBA

YA CANTAN LOS GALLOS,
buen amor y vete,
cata que amaneçe.
-Que canten los gallos,
yo, ¿cómo me iría,
pues tengo en mis braços
la que yo más quería?
Antes moriría
que de aquí me fuese,
aunque amaneçiese.
-Dexa tal porfía,
mi dulçe amador,
que viene el albor,
esclareçe el día;
pues elalegría
por poco feneçe,
cata que amaneçe.
-¿Qué mejor vitoria
darme puede amor,
que el bien y la gloria
me llame al albor?
¡Dichoso amador
quien no se partiese
aunque amaneçiese!
-¿Piensas, mi señor,
que so yo contenta?
¡Dios sabe el dolor
que se m'acreçienta!
Pues la tal afrenta
a mí se m'ofreçe,
vete, c'amaneçe.

* * *

AL ALBA VENID, BUEN AMIGO,
al alba venid.

Amigo el que yo más quería
venid al alba del día.

Amigo al que yo más amaba,
venid a la luz del alba.

Venid a la luz del día,
non trayáis compañía.

Venid a la luz del alba,
non trayáis gran compaña.

CANCIÓN DE MAYO

ENTRA MAYO Y SALE ABRIL,
tan garridico le vi venir.
Entra mayo con sus flores,
sale abril con sus amores,
y los dulces amadores
comienzan a bien servir.

CANCIONES DE LA MADRE CONFIDENTE

AQUELLAS SIERRAS, MADRE,
altas son de subir;
corrían los caños,
daban en un toronjil.

Madre, aquellas sierras
llenas son de flores,
encima dellas
tengo mis amores.
Corrían los caños,
daban en un toronjil.

* * *

MIS OJUELOS MADRE,
madre,
valen una ciudade.

Mis ojuelos, madre,
tanto son de claros,
cada vez que los alzo
merescen ducados,
ducados, mi madre:
valen una ciudade.

Mis ojuelos, madre,
tanto son de veros,
cada vez que los alzo
merescen dineros,
dineros mi madre:
valen una ciudade.

CANCIONES DE LA MAL CASADA

QUIERO DORMIR Y NO PUEDO,
que el amor me quita el sueño.

Manda pregonar el rey
por Granada y por Sevilla,
que todo hombre enamorado
que se case con su amiga;

que el amor me quita el sueño.

Quiero dormir y no puedo,
que el amor me quita el sueño.

Que se case con su amiga.
¿Qué haré, triste, cuitado,
que era casada la mía?

que el amor me quita el sueño.

Quiero dormir y no puedo,
que el amor me quita el sueño.

* * *

¿CON QUÉ LAVARÉ
la flor de mi cara?
¿Con qué la lavaré,
que vivo mal penada?

Lávanse las casadas
con agua de limones:
lávome yo, cuitada,
con penas y dolores.

¿Con qué la lavaré,
que vivo mal penada?

* * *

GRITOS DABA LA MORENICA
so el olivar,
que las ramas hace temblar.

La niña, cuerpo garrido,
morenica, cuerpo garrido,
lloraba su muerto amigo

so el olivar,
que las ramas hace temblar.

* * *

2. Poesía de cancionero y los poetas cultos del siglo XV

2.1. El amor cortés

Juan Rodríguez del Padrón

Los diez mandamientos de amor

La primera ora passada
de la noche tenebrosa,
al tiempo que toda cosa
es segura y reposada,
en el aire vi estar,
cerca de las nuves puesto,
un estrado bien compuesto
agradable de mirar.
En medio del que vi luego
ell Amor con dos espadas,
mortales, emponçoñadas,
ardiendo todas en fuego,
para dar penas crueles
a vosotros los amantes,
porque no le sois costantes
servidores, ni fieles.
De la terrible visión
estando con gran recelo,
una boz quebró del cielo
diziendo por este son:
¡O tú, verdadero amante,
bandera de mis batallas,
piérdese mi bien, y callas!
Hablarás de mí adelante.
Dirás a los mal reglados
amadores desleales,
a las penas infernales
que cedo serán juzgados
si no enmiendan su bevir,
la mi dicha ley guardando,
vicios, errores dexando
de los que suelen seguir.
La justa ley, amadores,
de que vos manda usar,
es que os puede acrescentar
o menguar vuestros dolores,
si en partes mis
mandamientos,
los quales voy prosiguiendo
según que más largo entiendo
declarar sin argumentos.
EL PRIMER
MANDAMIENTO
El primer mandamiento,
si miráis cómo dirá,
¡quanto bien que vos será
de mi poco sentimiento!
En tal lugar amarás
do conoscas ser amado;
no serás menospreciado
de aquella que servirás.
Mirad que me contesció
por seguir la voluntad,
ofrescí mi libertad
a quien la menospreció.
El tiempo que la serví
hasta aver conocimiento
de mi triste perdimiento,
entiendo que lo perdí.

EL SEGUNDO
Al segundo luego vengo;
guardadlo como conviene,
que por éste sostiene
lealtad, la qual mantengo.
Serás constante en amar
la señora que sirvieres;
mientras que la mantovieres,
ella no te deve errar.
Quien gualardón quiere aver
del servicio que hiziere(s),
a la señora que sirviere
muy leal tiene de ser
pues lealtad vos hará
venir al fin desseado,
quien amare siendo amado
con razón lo guardará.

EL TERCERO
El segundo es acabado;
donde[e]l tercero comiença,
ocupar tiene vergüença,
al que lo tiene passado.
Serás casto, no te mueva
tal cobdicia de trocar
la que tienes de guardar
por otra señora nueva.
¡O qué derecha razón
es que pierda el que ganar
presume por su mudar!
¿Do tiene su coraçón?
Para mientes al cuidado
que nunca se partirá
de quien lo recebirá,
dubda, por aver errado,

EL CUARTO
Cessando de más sonar
el tercero que fenesce,
pues el caso se me ofresce,
del quarto vengo a tractar.
Muestrate ser mesurado
a todos generalmente
con alegre continente,
si quieres ser bien tractado.
La mesura hallaréis
en las damas castellanas,
en especial sevillanas,
si tractar vos las queréis.
Los que de aprender ovieren
de nuevo ser mesurados,
cedo serán enseñados,
si de aquestas aprendieren.

EL QUINTO
El quinto vengo diziendo,
una virtud que qualquier
puede bien amado ser
esta sola poseyendo.
cura por ser esforçado,
de los que siguen amor,
deven perder el temor,
pues es virtud ser osado.
De sólo ser esforçados
se vos puede recrescer
tanto que sin conoscer
alcançaréis ser amados.
Mirad cómo Ector fue
esforçado en la pelea,
por do la Pantasilea,
sin lo ver, le dio su fe.

EL SESTO
Del quinto más no se lee;
de hablar va ya cesando:
el sesto viene mostrando
las virtudes que posee:
siempre serás verdadero:
que posseyendo tal fama,
te recebirá tu dama
de grado por compañero.

Antes quiso fenescer
Régulo, cónsul romano,
en poder dell Africano,
que la verdad fallescer.
Pues nuestros antecesores
que fueron en otra edad
murieron por la verdad,
mantenedla vos, señores.

EL SETENO
El sesto se va dexando
de más largo razonar,
al seteno da lugar
que se venga demostrando.
Trabaja por te traer
ricamente con destreza,
qu[e]el amor con la pobreza
mal se puede mantener.
Mirad bien en quánto grado
la riqueza favoresce:
en la casa donde cresce,
del necio haze avisado:
assí por el consiguiente
donde no le plaze estar,
en breve haze tornar
al discreto imprudente.

EL OCTAVO
Del seteno me despido,
el octavo començando,
mi proceso acrescentando
de ciencia fallesciendo.
Fuirás la soledad,
bevirás en alegría,
buscando la compañía
padescerá tu voluntad
De bevir sólo recrescen
grandes males sin medida,
y, la fama destruida
d[e]aquellos que lo padescen;
tristeza, poco saber,
desesperación, olvido
pensamiento desavido,
causan el seso perder.

EL NOVENO
El octavo ya acabado,
queriéndose retraer,
el lugar de proponer
al noveno traspassado;
estudioso tú serás
en obras de gentileza
con discreción y destreza
de la qual no partirás.
Gentileza hallarás
en quien ama lealmente,
y su propio continente
quanto lo demandarás:
nunca sigue en otra parte
si no donde amor prospera,
y allí se muestra bandera
por los que siguen su arte.

EL DEZENO
El noveno despedido
de todo lo processado,
por dar fin a mi tractado
soy al dezeno venido.
Serás franco del querer;
con todos avrás cabida,
y mayor de quien tu vida
tiene en su libre poder.
La virtud de la franqueza
qualquier que la buscará,
sepa que la hallará
donde govierna nobleza.
Vayan al muy soberano
príncipe, rey de Castilla,
que de la más alta silla
la reparte con su mano.
A sus pies está mesura
rigiendo toda su sala;
a man[o]izquierda la gala,
de otro cabo cordura,
de semblante muy diverso;
sobre aquesta discreción,
alférez de su pendón,
governando el universo.

FIN
Toca, toca cavalgar,
essos trompetas clarones
desembuelvan los pendones,
iremos a pelear
con todos los condenados
perdidos por eregía,
que mantovieron porfía
contra Amor y sus criados.

VI - *Canción*

Tan fuertes llamas d[e]amor
trebajan la vida mía
no te viendo,
que sin pena e sin dolor
todo el mundo quedaría, 5
yo moriendo.
Congoxa, dolor, tormento,
e quantas penas sentir
por amor e comedir
se podrían, yo las siento. 10
De tanto mal sofridor
cada ora e cada día
soy biviendo,
que sin pena e sin dolor
todo el mundo quedaría, 15
yo muriendo.
¡O muerte, singular gloria,
viniendo, me puedes dar,
que pueda al mundo dexar
sin pena por mi memoria! 20
Bivo tan triste amador
la tu cruel señoría
atendiendo,
que sin pena e sin dolor
todo el mundo quedaría, 25
yo muriendo.

- VII -

Canción

Bien amar, leal servir,
cridar et dezir mis penas,
es sembrar en las arenas
o en las ondas escrevir.
Si tanto quanto serví 5
sembrara en la ribera,
tengo que reverdesciera
et diera fructo de sí.
Et aun por verdat dezir,
si yo tanto escreviera 10
en la mar, yo bien podiera
todas las ondas teñir.

- IX -

Canción

Bive leda, si podrás,
e non penes atendiendo
que segund peno partiendo
non espero que jamás
te veré nin me verás. 5
¡O dolorosa partida!
¡Triste amador, que pido
licencia, et me despido
de tu vista et de la vida!
El trabajo perderás 10
en aver de mí más cura,
que según mi gran tristura,
non espero que jamás
te veré nin me verás.
Pues que fustes la primera 15
de quien yo me cativé,
desde aquí vos do mi fe
vos serés la postrimera.

2.2. *Danza general de la muerte* (anónimo, siglo XV)

Aquí comienza la dança general, en la qual trata cómo la muerte dize e avisa a todas las criaturas que paren mientes en la breviedad de su vida, e que d'ella mayor cabdal non sea fecho que ella meresce. Y así mesmo les dize e requiere que vean e oyan bien lo que los sabios pedricadores les dizen e amonestan de cada día, dándoles bueno e sano consejo que punen en fazer buenas obras, por que ayan comphdo perdón de sus pecados; e luego siguiente mostrando por espiriencia lo que dize, llama e requiere a todos los estados del mundo que vengan de su buen grado o contra su voluntad, e comentando dize ansí.

Dize la muerte:

Yo la muerte cierta a todas criaturas
que son y serán en el mundo durante,
demando e digo: —Oh omne que curas
de vida tan breve en punto passante,
pues non ay tan fuerte nin rezio gigante
que d'este mi arco se puede amparar,
conviene que mueras quando lo tirar
con esta mi frecha cruel traspassante:

(Versión actualizada)

Aquí comienza la danza general, la cual trata de cómo la Muerte dice y avisa a todas las criaturas que presten atención a la breve-dad de su vida, y que a ella den su justo valor. Y asimismo les dice y avisa que vean y oigan bien lo que los sabios predicadores les dicen y amonestan cada día, dándoles buen y sano consejo para que pugnen en hacer buenas obras, para que alcancen el perdón de sus pecados. Y luego muestra lo que dice, llama y requiere a todos los estados del mundo, por experiencia, para que vengan de buen grado o contra su voluntad. Y comenzando dice así:

DICE LA MUERTE

Yo soy la Muerte cierta a todas las criaturas
que son y serán en el mundo durante.
Demando y digo: ¡Oh, hombre!, ¿por qué cuidar
de vida tan breve en momento pasante?
Pues no hay tan fuerte ni recio gigante
que de este mi arco se pueda amparar;
conviene que mueras cuando lo dispare,
con esta mi flecha cruel traspasante.

¿Qué locura es ésta tan magnifiesta
que piensas tú, omne, que el otro morra,
e tú fincarás, por ser bien compuesta
la tu complisión, e que durará?
Non eres cierto si en punto verná
sobre ti a desora alguna corrupción
de landre o carboneo, o tal implisión
por que el tu vil cuerpo se desatará.

¿O piensas por ser mancebo valiente
o niño de días, que alueñe seré,
e fasta que llegues a viejo impotente
la mi venida me detardaré?
Avísate bien, que yo llegaré
a ti a desora; que non he cuidado
que seas mancebo o viejo cansado:
qual yo te fallare, tal te levaré.

La plática muestra seer pura verdad
aquesto que digo, sin otra fallencia.
La santa escritura con certenidad
da sobre todo su firme sentencia,
a todos diziendo: —Feízed penitencia,
que a morir avedes, non sabedes quándo;
si non ved el fraire que está pedricando;
mirad lo que dize de su grand sabiencia.

Dize el predicador:
Señores onrados, la santa escritura
demuestra e dize que todo omne nado
gostar ha la muerte maguer sea dura,
que traxo al mundo un solo bocado;
ca papa, o rey, o obispo sagrado,
cardenal, o duque e conde excelente,
el emperador con toda su gente
que son en el mundo, morir han forjado.

Bueno e sano consejo
Señores, punad en fazer buenas obras;
non vos enfuziedes en altos estados,
que non vos valdrán tesoros nin doblas
a la muerte que tiene sus lazos parados.
Gemid vuestras culpas, dezid los pecados
en quanto pudierdes con sastifación,
si aver queredes complido perdón
de Aquél que perdona los yerros passados.

¿Qué locura es ésta tan manifiesta
que piensas tú, hombre, que algún otro muera
y tú quedarás por tener bien compuesta
la complexión y la cual perdurará?
No eres cierto si en un instante llega
sobre ti, de súbito, una corrupción
de landre o carbunco, o tal implisión
que en tu vil cuerpo se desatará.

¿O piensas que por ser mancebo valiente
o niño de días lejos estaré
y hasta que llegues a viejo impotente
yo mi visita retrasaré?
Avísate bien que yo llegaré
a ti a deshoras, que no tendré cuidado
en que seas mancebo o viejo cansado;
que cual te halle, tal te llevaré.

La plática muestra ser pura verdad,
que en esto que digo error no hay;
la santa escritura con certeza
da sobre todo su firme sentencia
a todos diciendo: Haced penitencia,
que tenéis que morir mas no sabréis cuando;
si no, ved al fraile que está predicando,
mirad lo que dice con su gran sapiencia.

DICE EL PREDICADOR
Señores honrados, la santa escritura
muestra y dice que a todo hombre nacido
degustará la muerte aunque sea dura,
ya que trajo al mundo un solo bocado;
pues el papa, el rey y el obispo sagrado,
el cardenal, el duque y el conde excelente,
y el emperador con toda su gente,
que están en el mundo, a morir son obligados.

Buen y sano consejo
Señores, pugnad en hacer buenas obras,
no os confiéis de los altos estados,
que no os valdrán tesoros ni doblas
Frente a la Muerte que tiene sus lazos parados.
Gemid vuestras culpas, decid los pecados
en cuanto podáis con satisfacción
si queréis haber obtenido el perdón
de aquel que perdona los yerros pasados.

Fazed lo que digo, non vos detardedes,
que ya la muerte comienfa a ordenar
una danfa esquiva de que non podedes
por cosa ninguna que sea escapar;
a la qual dize que quiere levar
a todos nosotros, lanzando sus redes.
Abrid las orejas, que agora oiredes
de su charambela un triste cantar.

Dize la muerte:

A la dança mortal venit los nacidos
que en el mundo sodes de qualquiera estado;
el que non quisiere, a fuerça e amidos
fazer le he venir muy tosté priado.
Pues que ya el fraire vos ha pedricado
que todos vayades a fazer penitencia;
el que non quisiere poner diligencia,
por mí ya non puede ser más esperado.

[…]

Haced lo que yo os digo, no os retardéis,
que ya la Muerte comienza a ordenar
una danza esquiva de la que no podéis,
por cosa ninguna que sea, escapar;
y a la cual dice ella que quiere levar
a todos nosotros lanzando sus redes.
Abrid las orejas pues ahora oiréis
de su charambelaeste triste cantar.

La muerte

A la danza mortal venid los nacidos
que en el mundo seáis de cualquier estado,
el que no quisiere de mala gana y a la fuerza
lo he de hacer venir pronto y rápido:
pues que ya el fraile os ha predicado
que todos vayáis a hacer penitencia,
el que no quisiere poner diligencia
por mí no puede ser más esperado.

[…]

3. La tradición misógina: Pere Torrellas

COPLAS FECHAS POR MOSEN PEDRO TORRELLADIS DE LAS CALIDADES DE LAS DONAS
(o “maldecir de las mujeres”).

I
Quien bien amando persigue
dona, a sí mesmo destruye,
que siguen a quien las fuye
e fuyen de quien las sigue;
non quieren por ser queridas
nin galardonan servicios,
mas todas, desconoscidas,
por sola tema regidas,
reparten sus beneficios.

II
Donde apeteçen los ojos
sin otro concoscimiento
allí va el consentimiento,
acompannado de antojos
y non es más su bondat
que vana parencería[1]:
a quien non han voluntad
muestran que por honestad
contrastan a su porfia.

III
De natura de lobas son
ciertamente en escoger,
de anguilias en retener,
en contrastar de erizón[2];
non estiman virtud nin alteza,
seso, bondat nin saber,
mas catan abinentesa[3],
talle de obrar e franquesa
do puedan bienes aver.

IV
Tened aqueste conçepto,
amadores, yo's supplico:
con quien riñen en publico
fazen la paz en secreto;
dissimulan el entender,
denuestan lo que desean;

[1] apariencia

[2] Matorral espinoso

[3] Catalanismo: oportunidad, ocasión; los versos, de aquí al final de la estrafa querrían decir algo así como “buscan la ocasión adecuada para obrar con ‘franqueza’ (entregar sus favores a los hombres que las solicitan) cuando pueden obtener beneficio.

fingen de enojo plaser,
lo que quieren non querer
y dubdar quando más crean

V Por non ser poco estimadas
de quien mucho las estima,
faziendo de honestidat rima,
fingen de mucho guardadas,
mas con quien las tracta en son
de sentir lo que meresçen,
syn detener galardón,
la persona y corazón
abandonan et offreçen.

VI Muchas por non descobrir
algunas faltas secretas,
a las personas, discretas,
non dexan al fin venir;
bien les demuestran amar
y que bondat las detiene;
mas, con aquello trattar
han sus engannos lugar
lo que en secreto contiene.

VII Son todas naturalmente
malignas et sospechosas,
non secretas et mintrosas[4]
et movibles ciertamente;
buelven como foja al viento,
ponen al absente en olvido;
quieren comportar a ciento,
así que el más contento
es cerca de aborresçido.

VIII Si las queréys emendar,
las avéys por enemigas,
et son muy grandes amigas
de quien las quiere lisonjar;
por gana de ser loadas
qualquier alabança cogen;
van a las cosas vedadas,
desdennan las sojusgadas,
e las peores escogen.

IX Sintiendo que son subjectas
e syn nengund poderío,
a fin de aver sennorío
tienen engannosas sectas;
entienden en afeytar[5]
y en gestos por atraer;
saben mentir syn pensar,
reír syn causa et llorar
e aun enbaydoras[6] ser.

X Provecho et deleyte son
el fin de todas sus obras;
en guarda de las soçobras
suplen temor et fectión;
si por temor detenida
la maldat d'ellas non fuese
o por fectión escondida,
non sería hombre que vida
con ellas fazer pudiese.

XI Muger es un animal
que se dise hombre ynperfecto,
procreado en el defecto
del buen calor natural;
aquí se yncluyen sus males
e la falta del bien suyo
e pues les son naturales
quando se demuestran tales,
que son syn culpa concluyo.

XII Aquesta es la condición
de las mugeres comuna,
pero virtud las repuna
que les consiente rasón;
así la parte mayor
muchas disponen seguir,
et tanto han meyor loor
quando el defecto mayor
ellas merescen venir.

XIlI Entre las otras soys vós,
dama de aquesta mi vida,
del traste común salida,
una en el mundo de dos;
vós soys la que desfaséys
lo que contienen mis versos;
vós soys la que meresgéys
renombre, et loor cobréis
entre las otras, diversos.

[4] mentirosas
[5] *Son expertas den maquillarse.*
[6] *engañadoras*

2.3. Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (1398-1458)

Sonetos fechos al itálico modo

I

[En este primero soneto quiere mostrar el actor que cuando los cuerpos superiores, que son las estrellas, se acuerdan con la natura, que son las cosas bajas, fasen la cosa muy más limpia e muy más neta]

Cuando yo veo la gentil criatura
qu'el cielo, acorde con naturaleza
formaron, loo mi buena ventura,
el punto e hora que tanta belleza

me demostraron, e su fermosura,
ca sola de loor es la pureza;
mas luego torno con igual tristura
e plango e quéjome de su crueza.

Ca non fue tanta la del mal Tereo,
nin fizo la de Aquila e de Potino,
falsos ministros de ti, Ptolomeo.

Así que lloro mi servicio indigno
e la mi loca fiebre, pues que veo
e me fallo cansado e peregrino.

XIV

En este catorçessimo soneto el actor muestra quél, cuando es delante aquella su señora, le paresçe que es en el monte Tabor, en el cual Nuestro Señor aparesçió a los tres discípulos suyos, e por cuanto la historia es muy vulgar, non cura de la escribir.

Cuando yo so delante aquella donna,
a cuyo mando me sojuzgó Amor,
cuido ser uno de los que en Tabor
vieron la grand claror que se razona,

o aquella sea fija de Latona,
segúnd su aspecto e grande resplandor:
así que punto yo non he vigor
de mirar fijo su deal persona.

El su grato favor dulce, amoroso,
es una maravilla çiertamente,
en modo nuevo de humanidad:

el andar suyo es con tal reposo,
honesto e manso, e su continente,
que libre, vivo en cautividad.

Serranilla IV

La mozuela de Bores

Mozuela de Bores
allá do la Lama
púsom'en amores.

Cuidé qu'olvidado
Amor me tenía,
como quien s'había
grand tiempo dejado
de tales dolores,
que más que la llama
queman amadores.

Mas vi la fermosa
de buen continente,
la cara placiente,
fresca como rosa,
de tales colores
cual nunca vi dama
nin otra, señores.

Por lo cual: «Señora
-le dije-, en verdad
la vuestra beldad
saldrá desd'agora
dentr'estos alcores,
pues meresce fama
de grandes loores».

Dijo: «Caballero,
tiradvos afuera;
dejad la vaquera
pasar al otero;
ca dos labradores
me piden de Frama,
entrambos pastores».

«Señora, pastor
seré si queredes;
mandarme podedes,
como a servidor;
mayores dulzores
será a mí la brama
que oír ruiseñores».

Así concluimos
el nuestro proceso
sin facer exceso,
e nos avenimos.
E fueron las flores
de cabe Espinama
los encubridores.

Serranilla VII

Moça tan fermosa
non vi en la frontera,
como una vaquera
de la Finojosa.

Faziendo la vía
del Calatraveño
a Santa María,
vençido del sueño,
por tierra fragosa
perdí la carrera,
do vi la vaquera
de la Finojosa.

En un verde prado
de rosas e flores,
guardando ganado
con otros pastores,
la vi tan graciosa,
que apenas creyera
que fuese vaquera
de la Finojosa.

Non creo las rosas
de la primavera
sean tan fermosas
nin de tal manera,
fablando sin glosa,
si antes supiera
de aquella vaquera
de la Finojosa.

Non tanto mirara
su mucha beldad,
porque me dexara
en mi libertad.
Mas dixe: "Donosa
(por saber quién era),
¿aquella vaquera
de la Finojosa?..."

Bien como riendo,
dixo: "Bien vengades,
que ya bien entiendo
lo que demandades:
non es desseosa
de amar, nin lo espera,
aquessa vaquera
de la Finojosa".

2.4. Juan de Mena (1411-1456)

Laberinto de Fortuna

2 Tus casos falaçes, Fortuna, cantamos,
estados de gentes que giras e trocas,
tus grandes discordias, tus firmezas pocas,
y los que en tu rueda quexosos fallamos;
fasta que al tempo de agora vengamos
de fechos pasados cobdiçia mi pluma
y de los presentes fazer breve suma:
y dé fin Apolo, pues nos començamos.

3 Tú, Calïope, me sey favorable,
dándome alas de don virtuoso;
por que discurra por donde non oso,
convida mi lengua con algo que fable;
levante la Fama su boz inefable,
por que los fechos que son al presente
vayan de gente sabidos en gente;
olvido non prive lo que es memorable.
[…]

9 ¿Pues cómo, Fortuna, regir todas cosas
con ley absoluta, sin orden, te plaze?
¡Tú non farías lo qu'el çielo faze,
e fazen los tiempos, las plantas e rosas?
O muestra tus obras ser siempre dañosas,
o prósperas, buenas, durables, eternas:
non nos fatigues con vezes alternas,
alegres agora e agora enojosas. […]

13 Non bien formadas mis bozes serían
quando robada sentí mi persona,
e llena de furia la madre Belona
me toma en su carro que dragos traían,
e quando las alas non bien remeçían
feríalos ésta con duro flagelo,
tanto que fizo fazerles tal buelo
que presto me dexan adonde querían.

14 Así me soltaron en medio de un plano
desque ovieron dado comigo una buelta,
como a las vezes el águila suelta
la presa que bien nol finche la mano;
yo de tal caso mirable, inhumano,
falléme espantado en un grand desierto,
do vi multitud, non número çierto,
en son religioso e modo profano.

15 E toda la otra vezina planura
estava çercada de nítido muro,
así trasparente, clarífico, puro,
que mármol de Paro paresçe en albura,
tanto qu'el viso de la criatura,
por la diafana claror de los cantos,
pudiera traer objectos atantos
quantos çelava so sí la clausura.
[…]

56 Bolviendo los ojos a do me mandava,
vi más adentro muy grandes tres ruedas:
las dos eran firmes, inmotas e quedas,
mas la de en medio boltar non çesava;
e vi que debaxo de todas estava,
caída por tierra, gente infinita,
que avía en la fruente cada qual escripta
el nombre e la suerte por donde passava,

57 aunque la una que non se movía,
la gente que en ella avía de ser
e la que debaxo esperava caer
con túrbido velo su mote cobría;
yo que de aquesto muy poco sentía,
fiz de mi dubda complida palabra,
a mi guiadora rogando que abra
esta figura que non entendía.

58 La qual me respuso: «Saber te conviene
que de tres edades te quiero dezir:
passadas, presentes e de por venir;
ocupa su rueda cada qual e tiene;
las dos que son quedas, la una contiene
la gente passada, e la otra futura;
la que se buelve en el medio procura
la que en el siglo presente detiene.

59 »Así que conosçe tú que la terçera
contiene las formas e las simulacras
de muchas personas profanas e sacras
de gente que al mundo será venidera;
por ende cubierta de tal velo era
su faz, aunque formas tú viesses de hombres,
porque sus vidas aun nin sus nombres
saberse por seso mortal non podiera.
[…]

2.5. Jorge Manrique (¿1440?-1479)

Coplas a la muerte de su padre

I

Recuerde el alma dormida,
avive el seso e despierte
contemplando
cómo se passa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se va el plazer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parescer,
cualquiere tiempo passado
fue mejor.

II

Pues si vemos lo presente
cómo en un punto s'es ido
e acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo non venido
por passado.
Non se engañe nadi, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vio,
pues que todo ha de passar
por tal manera.

III

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
qu'es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
e consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
e más chicos,
allegados, son iguales
los que viven por sus manos
e los ricos.

IV INVOCACIÓN

Dexo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores;
non curo de sus ficciones,
que traen yerbas secretas
sus sabores.
Aquél sólo m'encomiendo,
Aquél sólo invoco yo
de verdad,
que en este mundo viviendo,
el mundo non conoció
su deidad.

V

Este mundo es el camino
para el otro, qu'es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nascemos,
andamos mientra vivimos,
e llegamos
al tiempo que feneçemos;
assí que cuando morimos,
descansamos.

VI

Este mundo bueno fue
si bien usásemos dél
como debemos,
porque, segund nuestra fe,
es para ganar aquél
que atendemos.
Aun aquel fijo de Dios
para sobirnos al cielo
descendió
a nescer acá entre nos,
y a vivir en este suelo
do murió.

VII

Si fuesse en nuestro poder
hazer la cara hermosa
corporal,
como podemos hazer
el alma tan glorïosa
angelical,
¡qué diligencia tan viva
toviéramos toda hora
e tan presta,
en componer la cativa,
dexándonos la señora
descompuesta!

VIII

Ved de cuán poco valor
son las cosas tras que
andamos
y corremos,
que, en este mundo traidor,
aun primero que muramos
las perdemos.
Dellas deshaze la edad,
dellas casos desastrados
que acaeçen,
dellas, por su calidad,
en los más altos estados
desfallescen.

IX

Dezidme: La hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
la color e la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para?
Las mañas e ligereza
e la fuerça corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega el arrabal
de senectud.

X

Pues la sangre de los godos,
y el linaje e la nobleza
tan crescida,
¡por cuántas vías e modos
se pierde su grand alteza
en esta vida!
Unos, por poco valer,
por cuán baxos e abatidos
que los tienen;
otros que, por non tener,
con oficios non debidos
se mantienen.

XI

Los estados e riqueza,
que nos dexen a deshora
¿quién lo duda?,
non les pidamos firmeza.
pues que son d'una señora;
que se muda,
que bienes son de Fortuna
que revuelven con su rueda
presurosa,
la cual non puede ser una
ni estar estable ni queda
en una cosa.

XII

Pero digo c'acompañen
e lleguen fasta la fuessa
con su dueño:
por esso non nos engañen,
pues se va la vida apriessa
como sueño,
e los deleites d'acá
son, en que nos deleitamos,
temporales,
e los tormentos d'allá,
que por ellos esperamos,
eternales.

XIII

Los plazeres e dulçores
desta vida trabajada
que tenemos,
non son sino corredores,
e la muerte, la çelada
en que caemos.
Non mirando a nuestro daño,
corremos a rienda suelta
sin parar;
desque vemos el engaño
y queremos dar la vuelta
no hay lugar.

XIV

Esos reyes poderosos
que vemos por escripturas
ya passadas
con casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas;
assí, que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
e perlados,
assí los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

XV

Dexemos a los troyanos,
que sus males non los vimos,
ni sus glorias;
dexemos a los romanos,
aunque oímos e leímos
sus hestorias;
non curemos de saber
lo d'aquel siglo passado
qué fue d'ello;
vengamos a lo d'ayer,
que también es olvidado
como aquello.

XVI

¿Qué se hizo el rey don Joan?
Los infantes d'Aragón
¿qué se hizieron?
¿Qué fue de tanto galán,
qué de tanta invinción
como truxeron?
¿Fueron sino devaneos,
qué fueron sino verduras
de las eras,
las justas e los torneos,
paramentos, bordaduras
e çimeras?

XVII

¿Qué se hizieron las damas,
sus tocados e vestidos,
sus olores?
¿Qué se hizieron las llamas
de los fuegos encendidos
d'amadores?
¿Qué se hizo aquel trovar,
las músicas acordadas
que tañían?
¿Qué se hizo aquel dançar,
aquellas ropas chapadas
que traían?

XVIII

Pues el otro, su heredero
don Anrique, ¡qué poderes
alcançaba!

¡Cuánd blando, cuánd
halaguero
el mundo con sus plazeres
se le daba!
Mas verás cuánd enemigo,
cuánd contrario, cuánd cruel
se le mostró;
habiéndole sido amigo,
¡cuánd poco duró con él
lo que le dio!

XIX

Las dávidas desmedidas,
los edeficios reales
llenos d'oro,
las vaxillas tan fabridas
los enriques e reales
del tesoro,
los jaezes, los caballos
de sus gentes e atavíos
tan sobrados
¿dónde iremos a buscallos?;
¿qué fueron sino rocíos
de los prados?

XX

Pues su hermano el innocente
qu'en su vida sucesor
se llamó
¡qué corte tan excellente
tuvo, e cuánto grand señor
le siguió!
Mas, como fuesse mortal,
metióle la Muerte luego
en su fragua.
¡Oh jüicio divinal!,
cuando más ardía el fuego,
echaste agua.

XXI

Pues aquel grand Condestable,
maestre que conoscimos
tan privado,
non cumple que dél se hable,
mas sólo como lo vimos
degollado.
Sus infinitos tesoros,
sus villas e sus lugares,
su mandar,
¿qué le fueron sino lloros?,
¿qué fueron sino pesares
al dexar?

XXII

E los otros dos hermanos,
maestres tan prosperados
como reyes,
c'a los grandes e medianos
truxieron tan sojuzgados
a sus leyes;
aquella prosperidad
qu'en tan alto fue subida
y ensalzada,
¿qué fue sino claridad
que cuando más encendida
fue amatada?

XXIII

Tantos duques excelentes,
tantos marqueses e condes
e varones
como vimos tan potentes,
dí, Muerte, ¿dó los escondes,
e traspones?
E las sus claras hazañas
que hizieron en las guerras
y en las pazes,
cuando tú, cruda, t'ensañas,
con tu fuerça, las atierras
e desfazes.

XXIV

Las huestes inumerables,
los pendones, estandartes
e banderas,
los castillos impugnables,
los muros e balüartes
e barreras,
la cava honda, chapada,
o cualquier otro reparo,
¿qué aprovecha?
Cuando tú vienes airada,
todo lo passas de claro
con tu flecha.

XXV

Aquel de buenos abrigo,
amado, por virtuoso,
de la gente,
el maestre don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
e tan valiente;
sus hechos grandes e claros
non cumple que los alabe,
pues los vieron;
ni los quiero hazer caros,
pues qu'el mundo todo sabe
cuáles fueron.

XXVI

Amigo de sus amigos,
¡qué señor para criados
e parientes!
¡Qué enemigo d'enemigos!
¡Qué maestro d'esforçados
e valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Qué benino a los sujetos!
¡A los bravos e dañosos,
qué león!

XXVII

En ventura, Octavïano;
Julio César en vencer
e batallar;
en la virtud, Africano;
Aníbal en el saber
e trabajar;
en la bondad, un Trajano;
Tito en liberalidad
con alegría;
en su braço, Aureliano;
Marco Atilio en la verdad
que prometía.

XXVIII

Antoño Pío en clemencia;
Marco Aurelio en igualdad
del semblante;
Adriano en la elocuencia;
Teodosio en humanidad
e buen talante.
Aurelio Alexandre fue
en desciplina e rigor
de la guerra;
un Constantino en la fe,
Camilo en el grand amor
de su tierra.

XXIX

Non dexó grandes tesoros,
ni alcançó muchas riquezas
ni vaxillas;
mas fizo guerra a los moros
ganando sus fortalezas
e sus villas;
y en las lides que venció,

cuántos moros e cavallos
se perdieron;
y en este oficio ganó
las rentas e los vasallos
que le dieron.

XXX

Pues por su honra y estado,
en otros tiempos passados
¿cómo s'hubo?
Quedando desamparado,
con hermanos e criados
se sostuvo.
Después que fechos famosos
fizo en esta misma guerra
que hazía,
fizo tratos tan honrosos
que le dieron aun más tierra
que tenía.

XXXI

Estas sus viejas hestorias
que con su braço pintó
en joventud,
con otras nuevas victorias
agora las renovó
en senectud.
Por su gran habilidad,
por méritos e ancianía
bien gastada,
alcançó la dignidad
de la grand Caballería
dell Espada.

XXXII

E sus villas e sus tierras,
ocupadas de tiranos
las halló;
mas por çercos e por guerras
e por fuerça de sus manos
las cobró.
Pues nuestro rey natural,
si de las obras que obró
fue servido,
dígalo el de Portogal,
y, en Castilla, quien siguió
su partido.

XXXIII

Después de puesta la vida
tantas vezes por su ley
al tablero;
después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero;
después de tanta hazaña
a que non puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa d'Ocaña
vino la Muerte a llamar
a su puerta,

XXXIV

diziendo: "Buen caballero,
dexad el mundo engañoso
e su halago;
vuestro corazón d'azero
muestre su esfuerço famoso
en este trago;
e pues de vida e salud
fezistes tan poca cuenta
por la fama;
esfuércese la virtud
para sofrir esta afruenta
que vos llama."

XXXV

"Non se vos haga tan amarga
la batalla temerosa
qu'esperáis,
pues otra vida más larga
de la fama glorïosa
acá dexáis.
Aunqu'esta vida d'honor
tampoco no es eternal
ni verdadera;
mas, con todo, es muy mejor
que la otra temporal,
peresçedera."

XXXVI

"El vivir qu'es perdurable
non se gana con estados
mundanales,
ni con vida delectable
donde moran los pecados
infernales;
mas los buenos religiosos
gánanlo con oraciones
e con lloros;
los caballeros famosos,
con trabajos e aflicciones
contra moros."

XXXVII

"E pues vos, claro varón,
tanta sangre derramastes
de paganos,
esperad el galardón
que en este mundo ganastes
por las manos;
e con esta confiança
e con la fe tan entera
que tenéis,
partid con buena esperança,
qu'estotra vida tercera
ganaréis."

[Responde el Maestre:]

XXXVIII

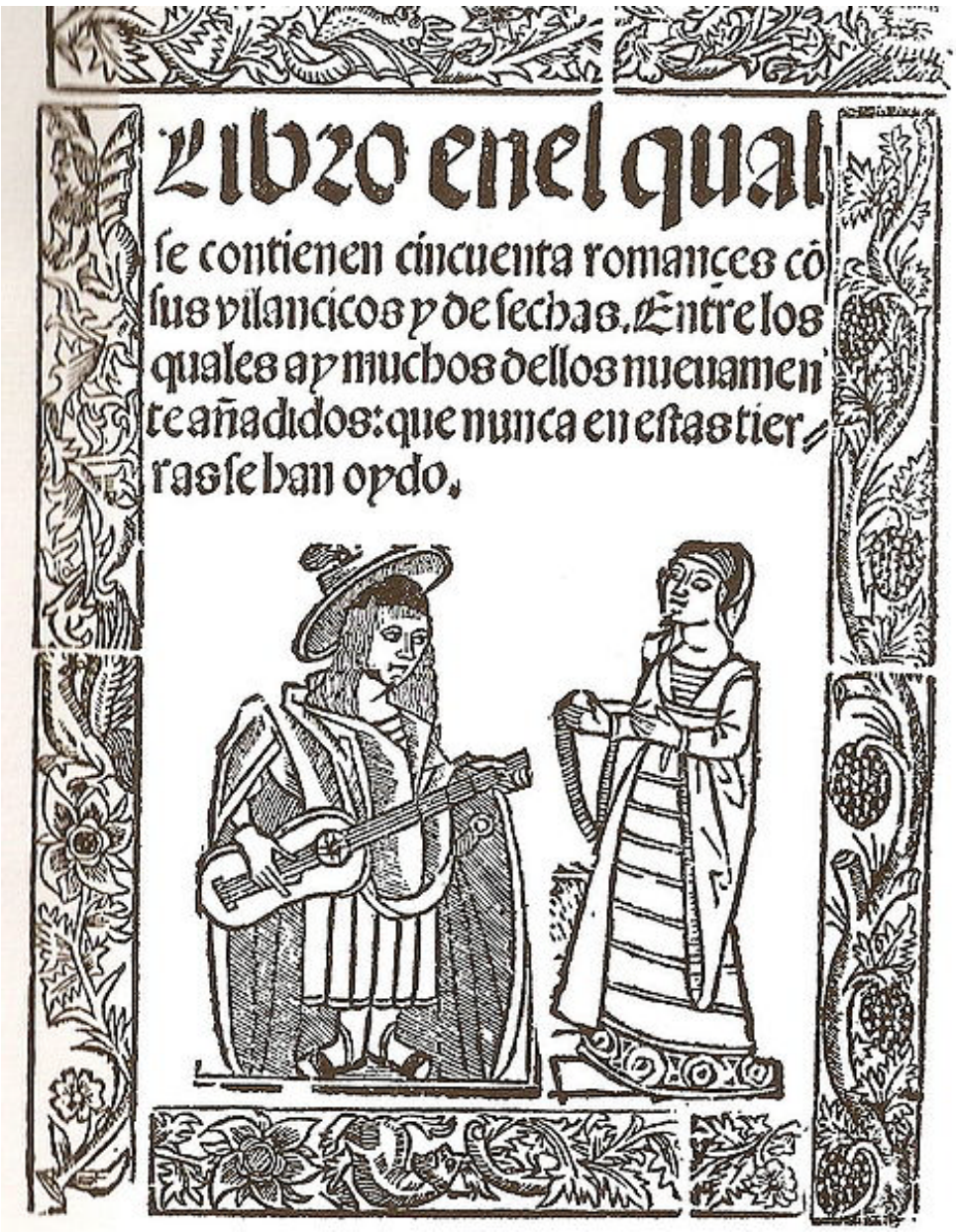
"Non tengamos tiempo ya
en esta vida mesquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo;
e consiento en mi morir
con voluntad plazentera,
clara e pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera,
es locura."

[Del maestre a Jesús]

XXXIX

"Tú que, por nuestra maldad,
tomaste forma servil
e baxo nombre;
tú, que a tu divinidad
juntaste cosa tan vil
como es hombre;
tú, que tan grandes tormentos
sofriste sin resistencia
en tu persona,
non por mis merescimientos,
mas por tu sola clemencia
me perdona".

FIN
XL
Assi, con tal entender,
todos sentidos humanos
conservaos,
cercado de su mujer
y de sus hijos e hermanos
e criados,
dio el alma a quien gela dio
(el cual la ponga en el cielo
en su gloria),
que aunque la vida perdió,
dexónos harto consuelo
su memoria.



EL ROMANCERO VIEJO

Para una visión más amplia del *Romancero Viejo*, recomendamos nuestra Antología, que qpodrás encontrar también en esta web, y cuya tabla de contenidos es la siguiente:

ROMANCES HISTÓRICOS	Fronterizos	***Romance del moro de Antequera*** ***La mañana de San Juan...*** ***Romance de Abenámar*** ***Romance de Álora la bien cercada*** ***Romance de la pérdida de Alhama***
	Históricos varios	***Romance de la reina de Nápoles*** ***Romance de los cinco maravedís que pidió el rey*** ***Romance del rey don Pedro el Cruel*** ***Muerte de la reina Blanca*** ***Romance de la linda Infanta***
	Histórico-épicos	***Seducción de la Cava*** ***La venganza de don Julián*** ***Visión del rey Rodrigo*** ***La derrota de don Rodrigo*** ***La penitencia de don Rodrigo*** ***El nacimiento de Bernardo*** ***Por las riberas de Arlanza...*** ***Entrevista de Bernardo con el rey*** ***Crianza de Fernán González*** ***Castellanos y leoneses...*** ***Buen Conde Fernán González...*** ***¡Ay Dios, qué buen caballero...!*** ***La venganza de Mudarra*** ***Romance del Cid Ruy Díaz*** ***Romance de Jimena Gómez*** ***Por el val de las Estacas...*** ***Romance del rey don Sancho*** ***Juramento que tomó el Cid al rey Don Alfonso*** ***En las almenas de Toro...***
ROMANCES DE INVENCIÓN	Caballerescos	***Lanzarote y el orgulloso*** ***Romance de Montesinos*** ***Primer romance de Gaiferos*** ***Síguese el segundo romance de Gaiferos*** ***Romance de la fuga de Gaiferos*** ***Romance de Valdovinos*** ***Romance de Doña Alda***
	Novelescos	***Romance del prisionero*** ***Romance de Fontefrida*** ***Yo me levantara, madre...*** ***Romance de la infanta parida*** ***Romance de Gerineldo*** ***De Francia partió la niña...*** ***Romance de la infantina*** ***Romance de la gentil dama y el rústico pastor*** ***Las señas del esposo*** ***Romance del cautivo*** ***El conde Arnaldos***
APÉNDICE	Tradición oral moderna	***Romance del conde Olinos*** ***Delgadina*** ***La hermana cautiva*** ***El soldadito*** ***La Condesita***

a) Romances histórico-fronterizos

La mañana de San Juan...

La mañana de San Juan
al tiempo que alboreaba,
gran fiesta hacen los moros
por la Vega de Granada.
Revolviendo sus caballos
y jugando de las lanzas,
ricos pendones en ellas
broslados por sus amadas,
ricas marlotas vestidas
tejidas de oro y grana.
El moro que amores tiene
señales de ello mostraba,
y el que no tenía amores
allí no escaramuzaba.
Las damas moras los miran
de las torres del Alhambra,
también se los mira el rey
de dentro de la Alcazaba.
Dando voces vino un moro
con la cara ensangrentada:
-Con tu licencia, el rey,
te daré una nueva mala:
el infante don Fernando
tiene a Antequera ganada;
muchos moros deja muertos,
yo soy quien mejor librara;
siete lanzadas yo traigo,
el cuerpo todo me pasan;
los que conmigo escaparon
en Archidona quedaban.
Con la tal nueva el rey
la cara se le demudaba;
manda juntar sus trompetas
que toquen todas el arma,
manda juntar a los suyos,
hace muy gran cabalgada,
y a las puertas de Alcalá,
que la real se llamaba,
los cristianos y los moros
una escaramuza traban.
Los cristianos eran muchos,
mas llevaban orden mala;
los moros, que son de guerra,
dádoles han mala carga,
de ellos matan, de ellos prenden,
de ellos toman en celada.
Con la victoria, los moros
van la vuelta de Granada;
a grandes voces decían:
-¡La victoria ya es cobrada!

Romance de la pérdida de Alhama

Paseábase el rey moro
por la ciudad de Granada,
desde la puerta de Elvira
hasta la de Vivarambla
-¡Ay de mi Alhama!
Cartas le fueron venidas
que Alhama era ganada.
Las cartas echó en el fuego,
y al mensajero matara.
-¡Ay de mi Alhama!
Descabalga de una mula
y en un caballo cabalga,
por el Zacatín arriba
subido se había al Alhambra.
-¡Ay de mi Alhama!
Como en el Alhambra estuvo,
al mismo punto mandaba
que se toquen sus trompetas,
sus añafiles de plata.
-¡Ay de mi Alhama!
Y que las cajas de guerra
apriesa toquen el arma,
porque lo oigan sus moros,
los de la Vega y Granada.
-¡Ay de mi Alhama!
Los moros, que el son oyeron,
que al sangriento Marte llama,
uno a uno y dos a dos
juntado se ha gran batalla.
-¡Ay de mi Alhama!
Allí habló un moro viejo,
de esta manera hablara:
-¿Para qué nos llamas, rey?
¿Para qué es esta llamada?
-¡Ay de mi Alhama!
-Habéis de saber, amigos,
una nueva desdichada:
que cristianos de braveza
ya nos han ganado Alhama.
-¡Ay de mi Alhama!

Allí habló un alfaquí,
de barba crecida y cana:
-Bien se te emplea, buen rey,
buen rey, bien se te empleara
-¡Ay de mi Alhama!
-Mataste los Bencerrajes,
que eran la flor de Granada;
cogiste los tornadizos
de Córdoba la nombrada.
-¡Ay de mi Alhama!
Por eso mereces, rey,
una pena muy doblada:
que te pierdas tú y el reino,
y aquí se pierda Granada.
-¡Ay de mi Alhama!

b) Romances histórico épicos

Seducción de la Cava

Amores trata Rodrigo
descubierto ha su cuidado;
a la Cava lo decía
de quien era enamorado;
miraba su lindo rostro,
miraba su rostro alindado,
sus lindas y blancas manos
él se las está loando:
- Querría que me entendieses
por la vía que te hablo:
darte hía mi corazón
y estaría al tu mandado.
La Cava, como es discreta,
a burlas lo había echado;
el rey hace juramento
que de veras se lo ha hablado;
todavía lo disimula
y burlando se ha excusado.
El rey va a tener la siesta
y en un retrete se ha entrado;
con un paje de los suyos
por la Cava ha enviado.
La Cava, muy descuidada,
cumplió luego a su mandado.
El rey, luego que la vido,
hale de recio apretado,
haciéndole mil ofertas,
si ella hacía su rogado.
Ella nunca hacerlo quiso,
por cuanto él le ha mandado,
y así el rey lo hizo por fuerza
con ella, y contra su grado.
La Cava se fue enojada,
y en su cámara se ha entrado.
No sabe si lo decir,
o si lo tener callado.
Cada día gime y llora,
su hermosura se va gastando.
Una doncella, su amiga,
mucho en ello había mirado,
y hablóle de esta manera,
de esta suerte le ha hablado:
- Agora siento, la Cava,
mi corazón engañado,
en no me decir lo que sientes
de tu tristeza y tu llanto.
La Cava no se lo dice,
mas al fin se lo ha otorgado.
Dice cómo el rey Rodrigo
la ha por fuerza deshonrado,
y por que más bien lo crea,
háselo luego mostrado.
La doncella, que lo vido,
tal consejo le ha dado:
- Escríbeselo a tu padre,
tu deshonra demostrando.
La Cava lo hizo luego,
como se lo ha aconsejado,
y da la carta a un doncel
que de la Cava es criado.
Embarcárase en Tarifa
y en Ceuta la hubo llevado,
donde era su padre, el conde,
y en sus manos la hubo dado.
Su madre, como lo supo,
grande llanto ha comenzado.
El conde la consolaba
con que la haría bien vengado
de la deshonra tan grande
que el rey les había causado.

La venganza de don Julián

En Ceuta está don Julián,
en Ceuta la bien nombrada;
para las partes de aliende
quiere enviar su embajada.
Moro viejo la escribía
y el conde se la notaba;
después de haberla escrito
al moro luego matara.
Embajada es de dolor,
dolor para toda España;
las cartas van al rey moro
en las cuales le juraba
que si le daba aparejo
le dará por suya España.
España, España, ¡ay de ti!
en el mundo tan nombrada,
la mejor de las partidas,
la mejor y más ufana,
donde nace el fino oro
y la plata no faltaba,
dotada de hermosura
y en proezas extremada;
por un perverso traidor
toda eres abrasada,
todas tus ricas ciudades
con su gente tan galana
las domeñan hoy los moros
por nuestra culpa malvada,
si no fueran las Asturias,
por ser la tierra tan brava.
El triste rey don Rodrigo,
el que entonces te mandaba,
viendo sus reinos perdidos,
sale a la campal batalla,
el cual en grave dolor
enseña su fuerza brava;
mas tantos eran los moros
que han vencido la batalla.
No parece el rey Rodrigo,
ni nadie sabe do estaba.
¡Maldito de ti, don Oppas,
traidor y de mala andanza!
En esta negra conseja
uno a otro se ayudaba.
¡Oh dolor sobremanera!
¡Oh, cosa nunca pensada!,
que por sola una doncella,
la cual Cava se llamaba,
causen estos dos traidores
que España sea domeñada,
y perdido el rey señor,
sin nunca de él saber nada.

c) Romances novelescos

Romance del prisionero

Por el mes era de mayo
cuando hace la calor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor,
sino yo, triste cuitado,
que vivo en esta prisión,
que ni sé cuándo es de día,
ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba al albor.
Matómela un ballestero
¡Dele Dios mal galardón!
Cabellos de mi cabeza
lléganme al corvejón,
los cabellos de mi barba
por manteles tengo yo;
las uñas de las mis manos
por cuchillo tajador.
Si lo hacía el buen rey,
hácelo como señor,
si lo hace el carcelero,
hácelo como traidor.
Mas quien ahora me diese
un pájaro hablador,
siquiera fuese calandria,
o tordico, o ruiseñor,
criado fuese entre damas
y avezado a la razón,
que me lleve una embajada
a mi esposa Leonor:
que me envíe una empanada,
no de trucha, ni salmón,
sino de una lima sorda
y de un pico tajador:
la lima para los hierros
y el pico para el torreón.
Oídolo había el rey,
mandóle quitar la prisión.

Romance de Valdovinos

Por los caños de Carmona,
por do va el agua a Sevilla.
por ahí iba Valdovinos
y con él su linda amiga.
Los pies lleva por el agua
y la mano en la loriga',
con el temor de los moros
no le tuviesen espía.
Júntanse boca con boca,
nadie no los impedía.
Valdovinos, con angustia,
un suspiro dado había.
¿Por qué suspiráis, señor,
corazón y vida mía?
O tenéis miedo a los moros,
o en Francia tenéis amiga.
No tengo miedo a los moros,
ni en Francia tengo amiga.
mas vos mora y yo cristiano
hacemos muy mala vida,
comemos la carne en viernes,
lo que mi ley defendía,
siete años había, siete,
que yo misa no la oía;
si el emperador lo sabe
la vida me costaría.
—Por tus amores, Valdovinos,
cristiana me tornaría.
Yo, señora, por los vuestros,
moro de la morería.

d) Romances de la tradición oral moderna

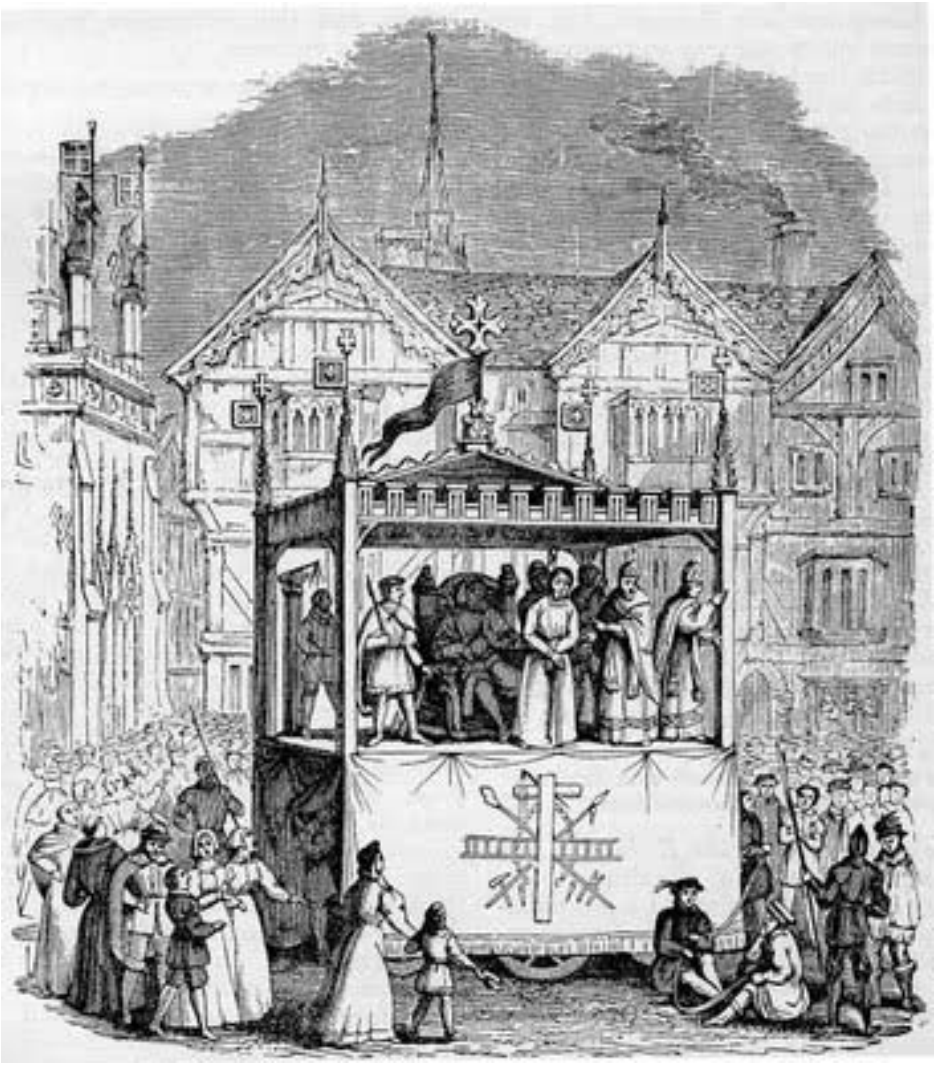
Romance del conde Olinos

Madrugaba el conde Lino
mañanita de San Juan
a darle agua a su caballo
a las orillas del mar.
–Mientras el caballo bebe
cantaremos un cantar:
"Camisa, la mi camisa,
quién te pudiera lavar,
lavarte y retorcerte
y tenderte en un rosal."–
La reina lo estaba oyendo
desde su palacio real:
–Mira, hija, cómo canta
la serenita del mar.
–No es la serenita, madre,
no es la serenita tal;
es el hijo conde Lino,
mis amores vienen ya.
–Tus amores vienen ya,
yo los mandaré matar.
–Madre, si usted los matara,
a mí me iban a enterrar–
Él se murió a las once
y él a los gallos cantar,
y a desotro día de mañana
y los fueron a enterrar.
(Y) ella como hija de reina,
la entierran al pie del altar,
y él, como hijo de conde,
un poquito más atrás.
Ella se volvió una oliva
y él se volvió un olivar.
La reina desque lo supo
luego los mandó cortar,
y el hombre que los cortaba
no cesaba de llorar.
(Y) ella se volvió paloma
y él un pajarito real.
La reina desque lo supo
luego los mandó matar,
y el hombre que los mataba
no cesaba de llorar.
Ella se volvió una garza
y él se volvió un gavilán.
La garza, como ligera,
de un vuelo pasó la mar
y el gavilán como torpe
de dos lo vino a pasar.
Ella se volvió una ermita
y él un pequeñito altar
y en el medio de la ermita,
la fuente del perenal.
Allí van cojos y mancos,
todos se iban a curar.
La reina desque lo supo
de seguida se fue allá.
–Hija, lávame los ojos,
lávamelos sin tardar.
–Madre, lávese usté uno
del otro no será tal;
cuando me volví oliva,
me mandó usté cortar,
cuando me volví paloma,
me mandó usté matar,
¡y ahora que me he vuelto santa,
me viene usté a visitar!–

La Condesita

Ya se ha movido la guerra
entre Francia y Portugal,
al conde Flores lo llaman
por capitán general.
La condesa, que lo sabe,
no hacía más que llorar:
–¿Para cuántos años, conde,
para cuántos años vas?
–Para siete voy, marquesa,
para siete nada más;
si a los siete no viniera,
marquesa te casarás.
Pasan seis y pasan siete,
cerca de los ocho van;
un día estando en la mesa
su padre venga a mirar:
–¿Qué me miras, padre mío?
–¡Qué te tengo que mirar!,
que han pasado siete años
y a pasar los ocho van.
¿Por qué no te casas, hija,
por que no te casas ya?
–Padre, no me digas eso,
padre, no me digas ná,
que en mi pecho hay un escrito
que el conde viviendo está.
Si tú me das la licencia
para salirlo a buscar.
–De mí la licencia tienes,
Dios te dará lo demás;
vístete de peregrino
porque nadie te haga mal.–
De día por los caminos,
de noche por la ciudad,
por las montañas de Egipto,
por las orillas del mar,
allá vio un pastorcito
que con sus potritos va:
–Dime, pastorcito, dime,
dime la buena verdad.
–Señora, si yo lo se
no se la podré negar.
–¿De quién son estos caballos
que tan gorditos están?
–Son del condesito Flores,
mañana se va a casar.
–Ese conde, ¿dónde vive,
ese conde, dónde está?
–Ni pregunte por posada,
ni menos por hospital,
pregunte por el palacio
del capitán general.–
Al subir en la escalera
con el conde se encontró:
–Buenos días, señor conde.
–Buenos días tenga yo.
–Déme usted una limosnita,
que bien me la puede dar,
que vengo de las Italias
y no traigo qué gastar.
–Si vienes de las Italias,
noticias me traerás,
si una marquesa que había
es muerta o casada ya.
–Esa marquesa que había
ni es muerta y casada ya;
va por el mundo rodando
y no saben dónde está.
En qué la conocerías,
en qué la conocerás?
–En los colores de cara
y en el pechito un lunar.
–En los colores de cara
ya no me conocerás,
que solamente me queda
en el pechito el lunar.–
Sale su segunda novia
que aún estaba por casar:
–¿Quién es esa aventurera
que te ha venido a buscar?
–No es ninguna aventurera,
que me ha venido a buscar;
son mis primeros amores
la que mi mujer será.–

EL TEATRO



Auto de los Reyes Magos

Anónimo – siglo XII

[Escena I]

[CASPAR] **[Solo.]**
¡Dios criador, cuál maravila,
no sé cuál es aquesta strela!
Agora primas la he veída;
poco tiempo ha que es nacida.
¿Nacido es el Criador
que es de la[s] gentes Senior?
Non es verdad, no sé qué digo;
todo esto non vale un figo.
Otra nocte me lo cataré,
si es verdad bine lo sabré.
[Pausa.]
¿Bine es verdad lo que yo digo?
En todo, en todo lo prohío.
¿Non pudet seer otra sennal?
Aquesto es i non es ál;
nacido es Dios, por ver, de fembra
in aquest mes de december.
Alá iré; ó que fure, aoralo he;
por Dios de todos lo terné.

[BALTHASAR] **[Solo.]**
Esta strela non sé dónd vinet,
quín la trae o quín la tine.
¿Por qué es aquesta sennal?
En mos días non vi atal.
Certas nacido es en tirra
aquel qui en pace y en guerra
senior ha a seer da oriente
de todos hata in occidente.
Por tres noches me lo veré
y más de vere lo sabré.
[Pausa.]
¿En todo, en todo es nacido?
Non sé si algo he veído.
Iré, lo adoraré,
y pregaré y rogaré.

[BALTHASAR] **[Solo.]**
Val, Criador, atal facinda
¿fu nuncas alguandre falada
o en escriptura trubada?
Tal estrela non es in celo,
d'esto só yo bono strelero.
Bine lo veo sines escarno
que uno omne es nascido de carne,
que es senior de todo el mundo,
así cumo el cilo es redondo.
De todas gentes senior será
y todo seglo jugará.
¿Es? ¿Non es?
Cudo que verdad es.
Veerlo he otra vegada,
si es vertad o si es nada.
[Pausa.]
Nacido es el Criador
de todas las gentes mayor.
Bine lo veo que es verdad;
iré alá, por caridad.

[Escena II]

[CASPAR] **(A** BALTHASAR**.)**
¿Dios vos salve, senior? ¿Sodes vos strelero?
Dezidme la verdad, de vós sabelo quiro.
[¿Vedes tal maravilla?]
[Nacida] es una strela.

[BALTHASAR]
Nacido es el Criador,
que de las gentes es senior;
iré, lo aoraré.

[CASPAR]
Yo otrosí rogar lo he.

[MELCHIOR] **[A los otros dos.]**
Seniores, ¿a cuál tirra, ó queredes andar?
¿Queredes ir conmigo al Criador rogar?
¿Avedes lo veído? Yo lo vo aorar.

[CASPAR]
Nós imos otrosí, si l' podremos falar.
Andemos tras el strela, veremos el logar.

[MELCHIOR]
¿Cúmo podremos provar si es home mortal,
o si es rey de terra o si celestrial?

[BALTHASAR]
¿Queredes bine saber cúmo lo sabremos?
Oro, mira i acenso a él ofreceremos;
si fure rey de terra, el oro querá;
si fure omne mortal, la mira tomará;
si rey celestrial, estos dos dexará,
tomará el encenso que l' pertenecerá.

[CASPAR y MELCHIOR]
Andemos y así lo fagamos.

[Escena III]

[CASPAR] **[Y los otros dos Reyes a** HERODES**.]**
¡Salve te el Criador, Dios te curie de mal!
Un poco te dizeremos, non te queremos ál.

[MELCHIOR]
Dios te dé longa vita i te curie de mal.

[BALTHASAR]
Imos in romería aquel rey adorar
que es nacido en tirra, no l' podemos fallar.

[HERODES]
¿Qué decides, ó ides, a quin ides buscar?
¿De cuál terra venides, ó queredes andar?
Decidme vostros nombres, no m' los querades celar.

[CASPAR]
A mí dizen Caspar,
est'otro Melchior, ad aquest Balthasar.
Rey, un rey es nacido que es senior de tirra,
que mandará el seclo en grant pace sines guerra.

[HERODES]
¿Es así por verdad?

[CASPAR]
Sí, rey, por caridad.

[HERODES]
¿Y cúmo lo sabedes?
¿La provado lo havedes?

[CASPAR]
Rey, vertad te dizremos
que provado lo havemos.

[MELCHIOR]
Esto es grand maravila,
un strela es nacida.

[BALTHASAR]
Sennal face que es nacido
y in carne humana venido.

[HERODES]
¿Quánto ý ha que la vistes
y que la percibistis?

[CASPAR]
Tredze días ha,
y mais non haverá,
que la havemos veída
y bine percibida.

[HERODES]
Pus andad y buscad
y a él adorad,
y por aquí tornad.
Yo alá iré
y adoralo he.

[Escena IV]

[HERODES] **[Solo.]**
¡Quín vio numcas tal mal,
sobre rey otro tal!
Aún non só yo morto,
ni so la terra pusto!
¿Rey otro sobre mí?
¡Numcas atal non vi!
El seglo va a çaga,
ya non sé qué me faga;
por vertad no lo creo
ata que yo lo veo.
Venga mío maiordoma
qui míos haveres toma.
[Sale el MAYORDOMO**.]**
Idme por míos abades
y por míos podestades
y por míos scribanos
y por míos gramatgos
y por míos streleros
y por míos retóricos;
dezir m'han la vertad, si yace in escripto
o si lo saben elos o si lo han sabido.

[Escena V]

[Salen LOS SABIOS **de la corte.]**

[LOS SABIOS]
Rey, ¿qué te plaze? Henos venidos.

[HERODES]
¿Ý traedes vostros escriptos?

[LOS SABIOS]
Rey, sí, traemos,
los mejores que nós havemos.

[HERODES]
Pus catad,
dezidme la vertad,
si es aquel omne nacido
que estos tres rees m'han dicho.
Di, rabí, la vertad, si tú lo has sabido.

[EL RABÍ]

Por veras vo[s] lo digo
que no lo fallo escripto.
[OTRO RABÍ] **(Al** 1.º**)**
Hamihala, ¡cúmo eres enartado!
¿Por qué eres rabí clamado?
Non entendes las profecías,
las que nos dixo Jeremías.
¡Par mi ley, nos somos erados!
¿Por qué non somos acordados?
¿Por qué non dezimos vertad?
[RABÍ 1.º]
Yo non la sé, por caridad.

[RABÍ 2.º]
Porque no la havemos usada.
ni en nostras vocas es falada.

Juan del Encina (1469-1529)

Égloga de Cristino y Febea (fragmento)

Égloga nuevamente trobada por Juan del Enzina, adonde se introduze un pastor que con otro se aconseja, queriendo dexar este mundo y sus vanidades por servir a Dios; el qual, después d'averse retraído a ser hermitaño, el dios d'AMOR**, muy enojado porque sin su licencia lo avía fecho, una ninpha embía a le tentar, de tal suerte que forçado del** AMOR **dexa los ábitos y la religión.**

AMOR: ¡Ha, pastor; verás, pastor!

JUSTINO: ¿Qué, señor?

AMOR: Escucha.

JUSTINO: Digo, ¿qué ha?

AMOR Ven acá.

JUSTINO: ¿Quién eres tú?

AMOR: Yo soy el dios del amor.

JUSTINO: ¿Del amor dizes que eres?
¿Y qué quieres?

AMOR: Yo te diré lo que quiero.
¿Qué es de tu compañero?

JUSTINO: Despidióse de plazeres.
Fuesse por essa montaña
tan estraña,
por huir de tu potencia.

AMOR: Pues se fue sin mi licencia,
yo le mostraré mi saña.
Yo haré su triste vida
dolorida
ser más áspera y más fuerte,
desseosa de la muerte,
que es peor la recaída.

JUSTINO: Más pareces, a mi ver
y entender,
lechuza que no Cupido.
Eres ciego y buscas ruido,
poco mal puedes hazer.
Traes arco con saetas
muy perfetas,
y tú no vees a tirar;
tienes alas sin bolar,
tus virtudes son secretas.

AMOR: Yo soy ciego porque ciego
con mi fuego;
saetas con arco trayo
y alas, porque como un rayo
hiero en el coraçón luego.
A Cristino, aquel traidor
de pastor,
por tomar fuerças comigo,
yo le daré tal castigo
que en otros ponga temor.

JUSTINO: Haz lo que por bien tovieres
y quisieres,
que, cierto, plazer avré,
pues me dexó y se fue
huyendo de mil plazeres,
a meterse fue hermitaño.

AMOR: Por su daño
yo haré que mal fin aya,
y que cierta nimpha vaya
a tentarle con engaño.

JUSTINO: Allá te ve con tu tiento
y tormento,
déxame estar aquí solo.
Vete a Cristino.

AMOR ¿Y adólo?

JUSTINO: Allá está en su convento.
Tanbién yo quiero tentar
y provar
mi rabé qué tal está.

AMOR: Comiença, tiéntale ya,
que ya te quiero dexar.
¡O nimpha, mi Febea!
Porque vea
la fe que tienes a mí,
me quiero servir de ti
en lo que mi fe dessea.

FEBEA: ¡O Cupido muy amado,
desseado
de los hombres y mugeres!
Manda tú lo que quisieres,
no saldré de tu mandado.

AMOR: Pues si quieres contentarme
y agradarme,
pon luego pies en camino;
vete adonde está Cristino,
porque dél quiero vengarme.
Y dale tal tentación
que affición
le ponga tal pensamiento
que desampare el convento
y dexe la religión.
Mas en viéndole encencido
sin sentido,
no te pares más allá,
torna luego para acá,
que él verá quién es Cupido.
Yo le daré tanto males
tan mortales,
que se muera de despecho;
meteré dentro en su pecho
los más de mis officiales.
Luego le visitaré
con la fe,
con el desseo amoroso,
con la pena sin reposo
mil congoxas le daré.
El tormento y el cuidado
muy penado
entrará por otra parte;
el amor con maña y arte
le dará por otro lado.
Robaréle la memoria
de la gloria
que piensa aver en el cielo,
no le dexaré consuelo
ni esperança de victoria.
Por justicia se destierra,
quien me yerra
le destierro con mil quexos;
la esperança desde lexos
le dará muy cruda guerra.
Yo haré gran fortaleza
con tristeza
dentro de su coraçón;
alçarán por mí pendón
la lealtad y firmeza.
Pondréle con grande enojo
tal antojo,
que quiera desesperar;
él se pensó santiguar,
yo haré que se quiebre el ojo.
¡Sus, Febea! No te tardes,
más no aguardes,
cumple que allá te arremetas;
toma el arco y las saetas,
mas cata que me lo guardes.
Con esta saeta aguda
yo, sin duda,
venço todo lo que quiero,
porque a quien con ella hiero
de mi mando no se muda.

FEBEA: Yo te tengo ya entendido
bien, Cupido.

AMOR: Déxame, que tú verás,
no te pares aquí más.

FEBEA: Con tu gracia me despido.

AMOR: Todo mi poder te doy;
y aun yo voy
a verme después con él,
dándole pena cruel,
porque sepa quién yo soy.

FEBEA: Deo gracias, mi Cristino.
¿Dó te vino
tan gran desesperación,
que dexasses tu nación
por seguir otro camino?

CRISTINO: Febea, Dios te perdone,
que me pone
tu vista gran sobresalto;
quien acá no fuere falto
para el cielo se traspone.

FEBEA: Bivir bien es gran consuelo
con buen zelo
como santos gloriosos;
no todos los religiosos
son los que suben al cielo.
También servirás a Dios
entre nos,
que más de buenos pastores
ay que frailes, y mejores,
y en tu tierra más de dos.

CRISTINO: Uno tan sólo no más
di, verás.

FEBEA: El hijo del messeguero
y el cuñado del herrero
y el padre de Martín Bras.

CRISTINO: Adiós te queda, Febea,
no me vean
por te ver perder el alma;
a quien vence dan la palma,
triunfa quien bien pelea.

FEBEA: Ven acá, padre bendito,
muy contrito;
aquí soy por ti venida
¡quiérote más que a mi vida
y párlasme tan poquito!

CRISTINO: Señora mía, ¿qué quieres?
Con mugeres
no devo tener razones;
a la estopa los tizones
presto muestran sus poderes.

FEBEA: Por estas manos benditas,
que me quitas
desseo del mallogrado.

CRISTINO: ¿De quién?

FEBEA: De mi desposado,
que se andava por hermitas.

CRISTINO: ¡Ay Febea, que de verte,
ya la muerte
me amenaza del amor!

FEBEA: Torna, tórnate pastor,
si quiés que quiera quererte.
Assí no te puedo ver,
¡ay querer!,
aunque quiera serte amiga.

CRISTINO: ¡Ay triste! No sé qué diga;
ya no soy en mi poder,
no puedo dexar amores
ni dolores;
pues que no quieres dexarme,
forçado será tornarme
a la vida de pastores.
Mi Febea se me es ida,
¡ya no ay vida
en mi vida ni se halla!
Forçado será buscalla
pues qu'el amor no me olvida.
¿Qué digo, qué digo yo?
Dios me dio
razón y libre alvedrío.
¡O, qué mal seso es el mío,
que tan presto se bolvió!
Si agora yo renunciasse
o dexasse
la religión que escogí,
yo soy cierto que de mí
todo el pueblo blasfemasse.
Aquél es fuerte llamado
y esforçado
que sufre las tentaciones;
quien vence tales passiones
es de gloria coronado.
¡Ay, que todo aquesto siento,
y consiento
yo mesmo mi perdición!
Ya ni quiero religión
ni quiero estar en convento.
Falso amor, si me dexasses
y olvidasses,
yo biviría seguro
metido tras este muro
si tú no me perturbasses.
No sé por qué me maltratas
y me matas,
me atormentas y persigues;
otros tienes que castigues
que te yerran si bien catas.
Yo nunca jamás erré
ni falté
de te ser muy servidor,
en tiempo que fue pastor,
que siempre seguí tu fe.
Ya del mundo estoy muy quito,
soy hermito.
No sé para qué me quieres;
tus pesares, tus plazeres
son de dolor infinito.

AMOR: ¿De qué te quexas de mí?
Heme aquí,
Cristino, bien t'é escuchado;
pues sin causa me has dexado,
quéxate sólo de ti,

ingrato, desconocido.

CRISTINO: ¡O Cupido,
desmesurado garçón!
¿Aún en esta religión
me quieres tener vencido?

AMOR: Hete dado mil favores
en amores,
y agora tú me dexavas;
creo que ya te pensavas
ser libre de mis dolores.
Si los hábitos no dexas,
dos mil quexas
me darás sin ser oído
y serás más perseguido
quanto más de mí te alexas.

CRISTINA: A mí me plaze dexar
y mudar
aquestos hábitos luego;
mas una merced te ruego
que me quieras otorgar.

AMOR: ¿Qué merced quieres de mí
hora, di?
Que yo te quiero otorgalla,
aunque era razón negalla
mirando, Cristino, a ti.

CRISTINO: Pues me muero por Febea,
haz que sea
su querer igual al mío,
que en tu esperança confío
ver lo que mi fe dessea.

AMOR: Plázeme, la fe te doy
de quien soy,
de daros buena igualança,
porque cumplas tu esperança,
y mira que yo me voy.
No te acontezca jamás
desde oy más
retraerte a religión,
si no, sin ningún perdón
bien castigado serás.

CRISTINO: Yo te seré buen subjecto,
te prometo.

[…]

Lucas Fernández (1474-1541)

Diálogo para cantar

Sobre *Quién te hizo, Juan pastor*. Entrodúzense en él el mesmo JUAN PASTOR **y otro llamado** BRAS.

¿Quién te hizo, Juan pastor,
sin gasajo y sin plazer?
Que alegre solías ser.

BRAS
Solías andar guarnido
con centillas y agujetas,
El capote y berbilletas
ya lo tienes aborrido.
Traes la vida en oluido
sin de tí mesmo saber,
que dolor he de te ver.

JUAN PASTOR
¡Ay, ay, ay, ay, triste yo!,
que mi gala y loçanía,
y jouenil mancebía,
tan presto se consumió.
Ya gran duelo me cubrió,
pues que me hizo perder
las fuerças de mi poder.

BRAS
¿Y tú sos el forcejudo
zagal de buen retentibo?
No estés muerto, siendo viuo,
y siendo viuo, no estés mudo.
Buelue con saber sesudo.
Sabe, sábete valer,
y echa el mal de tu poder.

JUAN PASTOR
Estoy todo estremulado,
ya mis fuerças son turbadas,
que passiones llastimadas
me traen viuo enterrado.
¡MiafE! ya, ¡por mi pecado!
no entiendo de guarescer
hasta muerto me caer.

BRAS
Esfuerça en ti, Juan pastor,
no te venças de tal suerte,
y en la passión qu'es más fuerte

te muestra más vencedor,
que mientras es mal mayor,
es más victoria vencer
para mayor gloria hauer.

JUAN PASTOR El dolor que a mí me duele
no puede hauer resistencia,
porqu'es tan huerte dolencia
que curar jamás se puede.
No ay consuelo que consuele
a mi triste padescer,
ni cura puede tener.

BRAS ¿Y qué mal te trae a ti
tan triste y afrigulado,
tan pensoso y congoxado,
que te haze andar ansí?
Dime, dime, dime, di,
que quiçás que podrá hauer
algo para te valer.

JUAN PASTOR Es amor qu'está encendido
dentro del mi coraçón,
que se aprendió en afición,
y abrasóme mi sentido.
Tiéneme ya todo ardido
y nunca dexa de arder,
sin cessar ni fenescer.

Y centellas nunca cessan
de caer en mis entrañas,
y danme penas tamañas
que mortalmente me aquexan.
Sossegar ya no me dexan,
ni reposo puedo hauer
de gasajo y de prazer.

Es mi fuerça consumida
con este terrible huego.
No puedo tomar sossiego.
Consúmese ya mi vida.
Ya mi mal va de caýda.
No puede remedio hauer,
sino sólo padescer.

Ando ya lleno de duelo,
todo me quemo y abur[r]o.
De gasajo no me curo;
arrójeme por el suelo;
deslíome ya y desmucio,
y no sé, triste, qué hacer
para remedio tener.

BRAS Tu muy grande tribulança
tu gesto bien te la da,
que muy llagrimoso está
y con triste semejança.
Y en verte sin esperança
d'esperar de guarescer,
he gran duelo de te ver.

JUAN PASTOR Miafe, Bras, no curo ya
de tener nengún reposo,
ni puedo estar gasajoso,
pues que ya tan mal me va,
que amor gran pena me da
con sus fuerças y poder,
que no sé de mí qué hazer.

Llegóse poco a poquillo
para mí, muy halagüeño,
prendióme como en beleño,
sin yo vello ni sentillo.
Siento gran pena en dezillo,
quanto más en padecer,
que no sé, triste, qué hazer.

Ando siempre ya penoso
con pensamiento turbado
y el cuerpo quasi pasmado
y el coraçón congoxoso.
Y ansí viuo estremuloso,
apartado de plazer,
sin saberme ya valer.

Los huessos y las canillas
se me hazen mill pedaços;
y cáenseme los braços
y duélenme las costillas;
ni en mis pies ni espinillas
no me puedo ya tener,
sin nel suelo me caer.

Trayo ya inficionados
los ayres con mis sospiros,
y mis llantos doloridos
hazen sonar los collados.
Clamores acelerados
nunca dexo de hazer,
que dolor es de me ver.

Ha osadas, si yo cuydara
ser amor de tal manera,
que lluego me hiziera afuera
sin jamás hazerle cara.
Mas no siento quién cuydara

qu'él tan crudo hauía de ser
y de tan huerte poder.

BRAS ¡Miafe! Juan, nadie no diga
poder huýr de su lazo,
que a doquier su ramalazo
alcança, hiere y castiga.
Y muestra más enemiga
a quien se cuyda asconder,
que a quien suyo quiere ser.

JUAN PASTOR Dime, dime, dime, hermano,
pues también fuiste herido,
cómo fuiste ansí guarido;
que no hay mejor çurujano
qu'el herido qu'es ya sano.
Cúrame con tu saber
mi muy crudo padescer.

BRAS ¿Cómo quieres ser curado
sin dezirme la zagala?
¿Es Minguilla, o es Pascuala,
o la hija del Jurado,
o la que trae el ganado
por allí en somo a pacer?
Dime, di quién puede ser.

JUAN PASTOR Si cualquiera de essas fuera,
¡miafe! nunca yo penara,
que lluego la percançara
por más que se defendiera.
Mas ya, por que viua o muera,
darte quiero a conoscer
quién me haze padescer.